

CARAS Y CARETAS

ALIANZAS EUROPEAS

— HAGAMOS LAS PACES SIN MIRAR ATRAS

HELIOTROPOS

Por ARTURO VAZQUEZ CEY

Los dos niños de mármol — hacia el tazón el dedo
Tienden, por entre juncos eternos — en viviente
Trémolo de furtivas gasas, huelen un miedo
De ávidos heliotropos, casi fosforescente.

Onduloso letargo riega en las soledades
Adoradas la flor, diadema del estío,
Que estremece los mármoles en duras claridades
De labios de ultratumba o tizón de rocío.

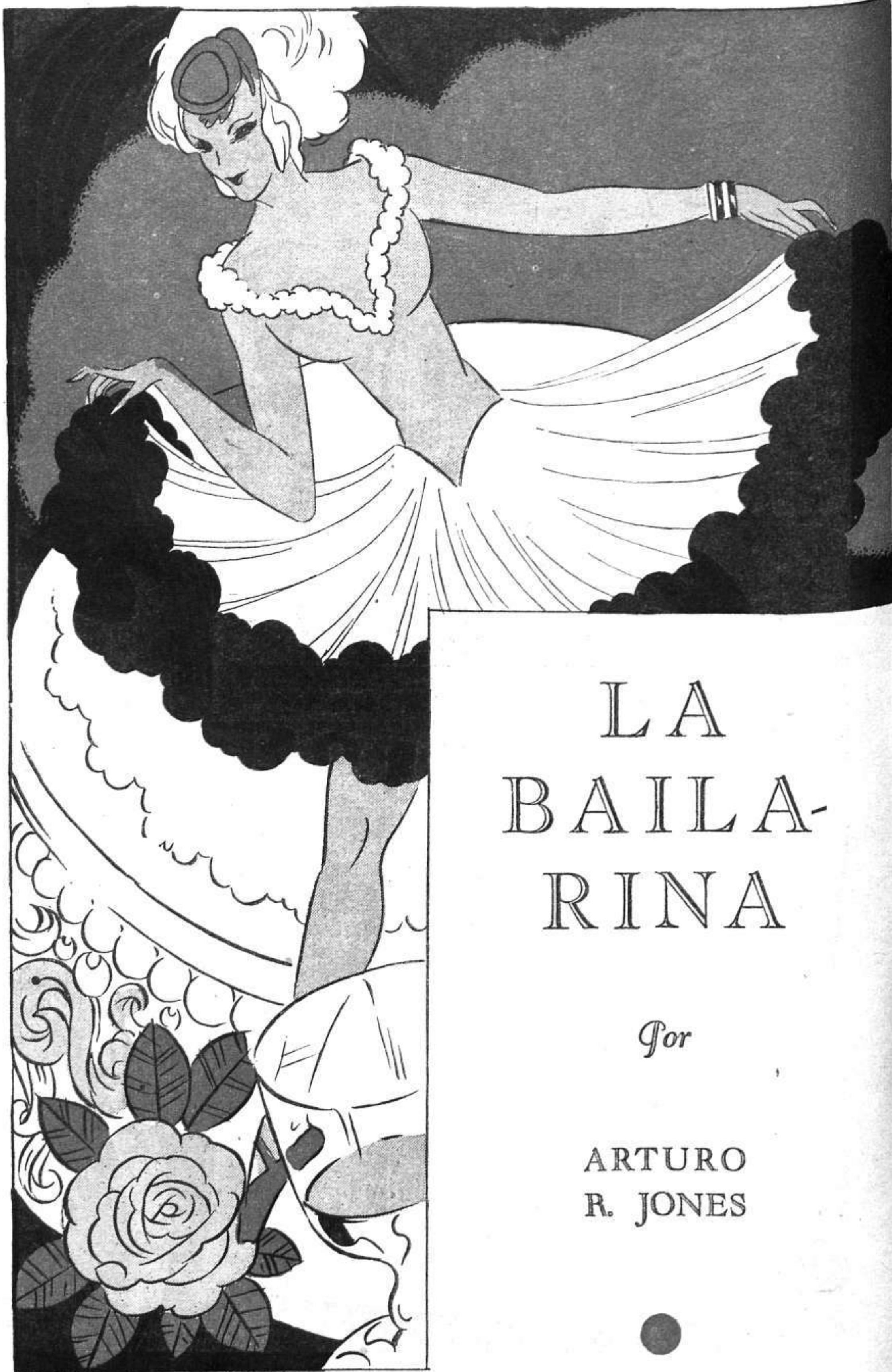
Ciñe relieves cándidos la hora sin confines...
Concéntrala el perfume en dulzura sinfónica
De antílopes sonoros por desiertos jardines,
Entre un roce espectral de noche babilónica.

El instinto del mundo late en la luz que emana
Del tazón donde — ahora, dormidas — las palomas
Quietudes transparentes han de beber mañana.
El mármol de heliotropos desfallece de aromas.

Dibujo de Caballé

Arturo Vazquez Cey

CABALLÉ



LA BAILARINA

Por

ARTURO R. JONES



PARA ir a la casa de esa parienta lejana de su madre, Carlitos, el protagonista de esta narración, de 10 años apenas cumplidos, viajaba semanalmente desde donde vivía, un rincón del sur de la ciudad, suburbio con calles de empedrado bruto — adoquines puntiagudos para el tránsito de los caballos y cuadrados igual que una losa para la huella de los carros — hasta los confines de San José, de Flores, otro suburbio diferente al que dejaba, por lo arbolado y las casas-quintas, sombrías al atardecer y claras cuando el sol las iluminaba plenamente.

El trayecto lo hacía en aquellos tranvías imperiales de un piso, cuya escalera acaracolada ágilmente trepaba hasta llegar a lo alto del coche. De ahí, desde ese mirador, se veían los patios amplios, asoleados, de las casas bajas que, a veces, una parra los cubría con su manto verde. El coche cabeceaba igual que un barco costero, y sentíase la sensación de que iba a precipitarse en un pozo al bajar la barranca de la calle Río IV al acercarse a la del Polvorín.

Acostumbrado a ese paseo dominical no pudo nunca comprender qué motivo lo obligaba a realizarlo. La parienta de su madre no le daba más importancia que la que se da a un huésped más que llega sin ser esperado a una casa bien abastecida.

Ese domingo la casa estaba de fiesta. Encontró muchas personas y entre ellas algunas que nunca había visto. Supo que festejaban una fiesta íntima, un cumpleaños.

La vista de los dulces y confituras, la algarabía de los chicos, no pudieron hacerle apartar de su mente la impresión que le causó, mientras el tranvía 43 se paró en una esquina para que subiera una señora muy gorda, al ver una carpa de circo, grande, inmensa, adornada con banderines de distintos colores que flameaban al viento. Frente a ella, la banda sonaba estridente; mientras un payaso hacía morisquetas y un hombre de músculos inflados los mostraba al público que miraba con estupor.

Era el circo Rafetto que llegaba a la ciudad grande, después de recorrer toda la República. El propio Rafetto, vestido con un saco de faldones largos, infundiendo respeto a los muchachos por sus bigotes a lo mosquetero, acompañaba al grupo de acróbatas.

Carlitos nunca había ido a un circo. Deseaba con vehemencia contemplar alguna vez ese espectáculo que lo presentía maravilloso.

Su amigo Tulio, un coyita zalamero y taimado, más afortunado que él, al pasar



por su barrio Salvador el gitano, acompañado de su oso carolina, bailarín y pruebista, le decía señalándoselo:

— Si vas al circo verás pruebas más bonitas que las que hace ese oso.

Los payasos, los malabaristas, las ecuyeres, los faquires, cuando oía a Tulio, jugaban en su imaginación como si participara de la fiesta circense.

Borróse esa evocación fugaz al ver en la casa tanta gente paqueta, dispuesta y contenta.

Se apoderó de todo su ser una profunda alegría.

Los rostros de las personas que trató otras veces y el de las visitas le parecieron abordables, encantadores, sin aquella dureza que había notado en la mirada de algunas de ellas.

Como siempre, nadie reparó en él.

Acostumbrado estaba a desenvolverse solo en la casa. Cuando apetecía algo para aplacar su apetito, lo tomaba.

Siguiendo esta costumbre se acercó a una mesa en cuyo centro había una bandeja que lo ocupaba en todo su amplitud. Recogió una masa que la saboreó con fruición, quedándose embobado ante la figura confitada que coronaba la bandeja. Su pedestal lo formaba una torta con arabescos de azúcar y frutas abrillantadas. Era una rubia bailarina en actitud de ejecutar un difícil paso de danza. Le sonreía como invitándolo a que se sirviera, sin temor, de los dulces que había en la mesa.

— Es igualita a la que vi frente al circo, pintada en un cartel grande — pensó Carlitos.

Entonces, no se apartó más de ese lugar. A su alrededor la gente reía y hablaba sin cesar; y una música suave llegaba del confín de la sala. Todos bebían en copas de cristal afiligranado un líquido que le pareció del mismo color de los caramelos que gustaba comer al salir de la escuela de Boedo e Independencia; caramelos largos, negros, revestidos de azúcar quemada.

Las masas que había comido le dieron sed. Se sirvió, en una copa afiligranada y honda, del líquido que bebían los otros. De un sorbo lo tomó. Como era dulce, bebió otra y otra... No pasó mucho tiempo para que la cabeza girara con los objetos que tenía a su alrededor. Unicamente la figura confitada permanecía quieta, sonriéndole con dulzura.

Oyó después voces que llamaban a los dos chicos: — Hoy todos deben ir al circo; tomen un peso para la entrada. — No quedó en la casa nadie que vistiera pantalones cortos ni ropa ligera de niña.

Unicamente se habían olvidado de él. Iluminado de pronto, comprendió. Existía inmensa distancia entre él y ellos, abismo que su madre nunca pudo percibir. Los demás niños tenían quienes velaran por sus deseos. El no, pues era un intruso en esa casa. Se le recibía con la indiferente benevolencia que se gasta con el huésped inoportuno.

Resolvió marcharse. Antes quiso despedirse de la bailarina confitada. ¡Tan linda era y tan parecida a la que contempló en el cartel del circo!

Caída estaba entre las masas sobrantes, en medio de la bandeja, semi triturada entre los restos desperdiciados.

Carlos, acongojado la miraba. Entonces se produjo el milagro. La confitada bailarina se irguió y sacudiendo su ropa precaria dejó caer las migas adheridas al vestido de lentejuelas. Y se puso a bailar para él solo. Hizo pruebas difíciles, sonriéndole siempre cada vez que daba fin a un número de su repertorio.

— ¿Qué hacés ahí, muchacho? — le dijo una voz áspera. — No te cansaste de comer. ¡Siempre el mismo glotón!

Al despabilarse, roto el hechizo, por última vez contempló el rostro sonriente de la bailarina, la cual, como si fuera un pelele sin alma, fué despiadadamente cubierta por las sobras de las fiestas, que recogían con el mantel de la mesa.

Hoy ya Carlitos es un hombre hecho y derecho. De vez en cuando le sobra un peso para gastarlo en algún circo trashumante, pero nunca ha salido tan satisfecho como aquella tarde lejana cuando la bailarina confitada bailó para él solo.

Arturo R. Jones

Dibujo de Ivón

Album poético de "Caras y Caretas"

Canción del caminante

De nuevo bebamos
El néctar de fuego...
Adiós, mis amores,
Llegó ya el momento...
Adiós, montes, valle,
Vivienda feliz;
Remotas llamadas
Me exigen partir.

El sol en el cénit
Inmóvil no queda:
Camina y camina
Por mares y tierras.
La ola acaricia
La playa y no más;
Los rayos visitan
La aldea y se van.

Detrás de las nubes
Los pájaros vuelan,
Y en tierras lejanas
La patria gorjean...
Tal sigue el muchacho
Su noble ideal,
Y ensalza a su madre
Do quiso el azar.

Allí aves amigas,
También emigrantes,
Con trinos risueños
Salúdanle afables;
Y encuentra perfumes
Que le hacen soñar...
El céfiro patrio
Llevólos allá.

Las aves su casa
Paterna conocen.
Hacer quiso un ramo
De amor... sembró flores...
Y amor hoy le sigue,
Le sigue con fe;
El país más remoto
Patria es para él.

Kerner

Las acacias

Ya no vive nadie en ella,
y a la orilla del camino silenciosa está la casa...
Se diría que su puerta la cerraron para siempre.
Que cerraron para siempre sus ventanas...
Gime el viento en los aleros,
desmorónanse las tapias.
A su puerta cabecean tristemente,
combatidas por el viento, las acacias...

Todo ha muerto, los cantares y el bullicio.
Se marcharon
los que fueron la alegría y el calor de aquella casa.
Se marcharon silenciosos... unos, muertos...
otros, vivos, que llevaban
¡desdichados!
muerta el alma...
Se marcharon silenciosos... ¡Silenciosa despedíalos la casa!

¡Todo ha muerto! Por señal de vida en torno,
sólo quedan las acacias,
que movidas por el viento cabecean tristemente.
Y a lo lejos en la noche se destacan
como seres misteriosos que, abatidos,
una historia de tristeza comentaran.

....

Dolorido, fatigado de este viaje de la vida,
he pasado por la puerta de la casa...
El silencio de la noche y el silencio de la muerte
por el viento quejumbroso solamente se turbaban.
Y la historia de tristezas,
abatidas, me han contado las acacias.

Vicente Medina

Lejos, al Este...

Lejos, al Este, el tiempo aclárase...
El tiempo gris ahora azulea...
En la irisada fuente pura
Bebiendo, el alma se recrea.
¡Oh inmensa gracia!, ¡oh esplendor!
¡Oh noble dádiva de amor!

Desciende el párvulo divino
Por fin al mundo, de los cielos;
Su dulce cántico en la tierra
Se alza en purísimos anhelos;
Ya en una llama están reunidas
Todas las chispas esparcidas.

Por todas partes ahora brota
Sangre más noble y encendida;
Dios, para darnos paz eterna,
Se hunde en el mar de nuestra vida.
¡Ya está en la tierra! A manos llenas
Dar quiere alivio a nuestras penas.



Deja que lleve sus pupilas
A lo más hondo de tu alma,
Para que siéntaste invadido
De su inefable e inmensa calma.
Tu corazón y tus sentidos
Se sentirán adormecidos.

Toma audazmente sus dos manos,
Y su faz guarda en tu memoria;
Tal cual la flor al sol, inclina
Tu pensamiento, tú, a su gloria;
Tu corazón da simplemente,
Cual mujer fiel, a El solamente.

Ya es ahora tuyo el Ser divino
Que te infundió tanto recelo;
Han despertado en todas partes
Preciosos gérmenes de cielo.
Del jardín claro del Señor
Cuida ahora bien capullo y flor.

Novalis



A la entrada del estudio de Quirós. A la izquierda, el escultor Juan Ferrari; en el centro, el pintor Rossi, y a la derecha, Quirós.



Una reunión de amigos en la cual figuran Collivadino, Juan Ferrari, Quirós y Garino, todos con bigotes como estaba de moda en esa época.

CRONICAS

Bernaldo de

En los recuerdos de nuestro

Casi en el fondo de la avenida Humberto I, hacia la plaza del Pópolo, existe todavía el viejo "Café Cassiano" que fué un tiempo el centro de reunión preferido de los artistas, muchos de los cuales lo frecuentan aún hoy, si bien en número más reducido.

Asiduo frecuentador de aquel café, durante su estada en Roma, era Bernaldo de Quirós.

No asombrará pues a nadie si numerosos artistas italianos que recuerdan muy bien al simpático pintor argentino, hayan recibido con alegría la noticia de la reciente designación de Quirós para el cargo de director de la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires. Se trata de un artista argentino que hace honor a su país y que vivió en Roma algunos de sus mejores años. Es bastante este motivo para brindar por su salud y por su porvenir.

¿Cuántos años han transcurrido? Tal vez veinte, tal vez veinticinco y más también. No importa. Importa sólo recordar que aquel grupo de artistas pertenecientes a varias naciones latinas, se amaban como hermanos, vivían modestamente, alegremente, despreocupadamente, siempre prontos a la broma, a la burla, a la sátira fina y señorial.

Quirós era uno de los más jóvenes y de los más elegantes. Vestía un chaquetón de terciopelo, se peinaba con cierto rebuscamiento y usaba corbatas muy vistosas. Su estudio estaba situado en Vía Flaminia, en las afueras de Porta del Pópolo, próximo al del pintor Ripamonte.

En una lejana mañana fuí yo también a su estudio, llevado por el escultor oriental Juan Ferrari, autor del monumento al ejército libertador que se levanta en Mendoza, en el Cerro de la Gloria.

Quirós se hallaba en aquel momento trabajando en un gran cuadro al óleo, que representaba una figura de mujer; junto a éste se veía un segundo cuadro no del todo terminado que era un retrato del notable esgrimista uruguayo, profesor Nicolás Revello.

En aquel tiempo vivía en Roma también el pincel con toques seguros y eficaces, con avance siempre creciente, un poco temporariamente, pero persiguiendo siempre propósitos puramente artísticos e imponiéndose una línea de sobriedad y de elegancia.

En aquel tiempo vivía en Roma, también el pintor Rossi; pequeño de estatura, de ojos muy movibles e inteligentes, activo, versátil, querido por todos sus amigos. El me condujo al estudio de Ripamonte, que me pareció un hombre de pocas palabras, trabajador incansable, metódico, observador escrupuloso de lo verdadero, buscador paciente de todo refinamiento, de técnica y de color.

Una graciosa modelito, de mirada velada por una expresión mística, posaba para un cuadro. Quise fijar aquel instante recurriendo a la máquina fotográfica, pero con poca suerte. La modelo no quedó satisfecha del resultado. Me acusó de haberla envejecido en diez años, cambiando hasta los lineamientos. El original, en suma, era mejor que la fotografía, y ella tenía razón.

Después del habitual trabajo y del no menos acostumbrado paseo con el terceto indivisible, Quirós, Ferrari, Garino (1), la comitiva se re-

(1) El escultor Víctor Garino era cuñado de Carlos Correa Luna, ex director de "Caras y Caretas", ya fallecido. N. de la R.



Una de las alegres reuniones al aire libre en la que figuran los artistas más notables de Roma y entre los que se encuentra Quirós.



Bernaldo de Quirós trabajando en su estudio romano.

DE ANTAÑO

Quirós, en Roma

corresponsal Rafael Símboli

unía en el Círculo Artístico o en el "Café Cassiano" o en algún modesto restaurante del "Lungotevere" Mellini. De tanto en tanto aparecía el escultor Biondi, el renombrado autor del famoso bronce Saturnalia que se conserva en la Galería de Arte Moderno, de Roma.

Biondi era un "causeur" encantador, una verdadera mina de anécdotas, de recuerdos personales, de agudeza de espíritu, de graciosos chistes, intercalados por profundas consideraciones filosóficas, expuestas bajo la apariencia de la broma o del cuentecillo ingenuo.

Cada tanto, con el pretexto de festejar ora a este, ora a aquel artista, se organizaban excursiones al campo, cenas y almuerzos modestos, pero rociados con buen vino y condimentados con mucha alegría. Tomaban parte muchos artistas de la Capital, algunos ya consagrados, otros en camino de serlo. Recuerdo entre otros: Duilio Cambellatti, hoy artista príncipe; Arturo Noci, Coromaldi, Cecconi, el escultor Fontana, Maccagnani, Ferraguti, Bazzani, Alcardo Terzi y los críticos de arte De Fonseca y Bencivenga. Intervenían también Lynch, Cullen, Parravicini, secretario de la legación argentina ante la Santa Sede; el alegre y simpático Milani, entonces canciller de legación, después agregado a la secretaría del doctor Roque Sáenz Peña y hoy cónsul argentino en Catania; el ingeniero Benoit que dirigió los trabajos para la pavimentación del Panteón con los adoquines obsequiados por la Argentina. Naturalmente, no faltaba nunca Pío Collivadino, inagotable de buen humor.

A menudo, su estudio era tomado por asalto por los amigos que lo sorprendían rascando la guitarra. Para nada servían las precauciones que el pintor tomaba para evitar que lo molestaran, desde la orden que daba al portero para que dijera siempre que él estaba ausente, hasta los cartelitos que él colocaba de su puño y letra en la puerta de su estudio: "Vuelva mañana, hoy no estoy".

Una vez para evitar los numerosos pedidos de propinas con motivo de Navidad, no titubeó en declarar él mismo a uno de los postulantes que el pintor después de una breve enfermedad había pasado a mejor vida...

¡Oh, los hermosos tiempos de aquel bello mundo artístico, desbordante de ingenio, de fantasía, de entusiasmo y de... de bohemia! Miseria y nobleza. ¡Nobleza de ánimo, sobre todo, que hacía perdonar hasta las bromas más atroces!

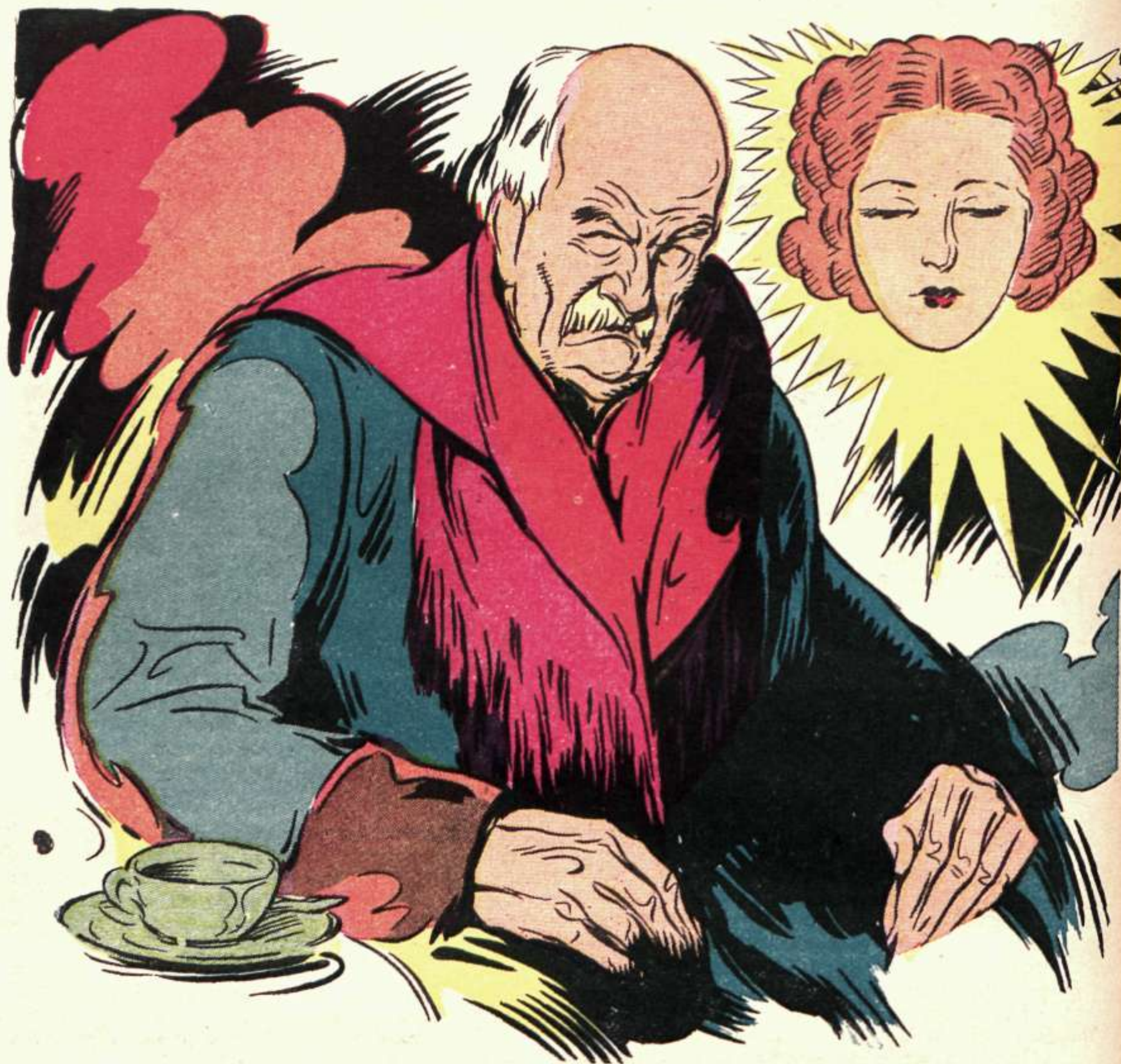
Una noche, un pintor alemán, amante no sólo del arte, sino también del buen vino de "Castelli Romani", levantándose de la mesa después de una espléndida cena, se percató que tambaleaba. Se dirigió en ese estado a Vía Margutta — la calle de los artistas — donde él residía.

Con la llave de su casa en la mano, buscó inútilmente la puerta. No la pudo encontrar, por la sencilla razón que los amigos, durante la cena, la habían hecho tapiar...

Pasados los efectos del vino, el buen alemán se rió de buen grado, por la original broma que le hicieron objeto sus amigos...

Raffaele Símboli

Roma, 1938.



EL VIEJO

Por

ARTURO MEJIA NIETO

SÚBITAMENTE y tras largos años sin verse, se encontraron. El primero, equivocadamente, agarró el abrigo del segundo. Pero éste le hizo notar el error y entonces, aquél le contestó:

— ¡Tú! . . . ¡Manolo!

El dueño del abrigo lo miró a los ojos:

— ¡Perdón, hombre! He perdido la memoria y hasta la vista. Cómo estás, Alberto Juárez, viejo . . .

Y tras un largo abrazo silencioso, el último que hablaba, agregó:

— ¿También vienes a visitar a algún pariente? . . .

— No, a un anciano amigo de mi padre.

— ¡Ah!, menos mal, yo he venido a ver a mi padre.

— ¿Tu padre?

— Eso mismo. Caminemos. Te contaré. No te imaginas lo que sufro, cada vez



que visito este asilo. ¡Ah!, mi querido Alberto, no tienes idea del capítulo doloroso que se ha agregado a la historia de nuestro hogar . . . ¡Ah!, es una cosa triste . . . ¡mi padre! Te lo contaré todo, acaso puedas consolarme. Te contaré la tragedia, pues no es otra cosa tener que llevarlo, ¿me comprendes? Tener que traerlo, quiero decir, a este asilo para ancianos... ¿Te imaginas?... ¡mi padre! ¡Ah! . . . a los 80 años la vida de algunos seres, es como volver a la infancia. Sólo mi mujer y yo sabemos por qué hemos traído a mi padre aquí. Te diré en una palabra: mi padre no nos soportaba más. Nos odiaba; sí, ese es el término: nos odiaba. Quería estar solo. Lo pensamos muchísimo sin embargo antes de decidirnos . . . A mis hijitos, pues te diré que tengo dos varoncitos, Raúl, el mayor de diez años, no podía ni verlo. Y nada más que porque jugaba a la pelota cuando él dormía. Y el otro, de ocho años, también le era insoportable. Pues, como te decía, era inaguantable la vida. Despedimos la mucama para complacerlo, luego cambiamos muchas otras por seguir complaciéndolo. En fin, ya no toleraba ni a mi mujer que ha sido mejor que una hija para él. No dormía para atenderlo cuando despertaba de noche, le llevaba a la cama su bebida caliente, lo arropaba, le llevaba su medicina y hacía lo imposible para que su vejez fuese menos pesada.

"¿Y yo? Tú me comprenderás, su hijo, y por cierto un hijo que tiene tanto que agradecerle. El me dió carrera, él me costeó los estudios. Cuando nuestra madre murió y nosotros, él y yo, quedamos abandonados los dos hombres en casa, en la misma casa en que ahora vivo, me aconsejaba: "Manolo, búscate una compañera, hijo. La vida sin mujer es dura, hombre; es como un pobre loro en la estaca, cásate, Manolo. Cásate para complacer a tu pobre viejo". Pues, me casé. Me casé porque amaba a la que hoy es mi esposa, pero también para que Elisa nos acompañara a los dos. Tú sabes qué necesaria es una mujer en una casona en que viven dos hombres solos. Pues, me casé. ¡Ah!, todavía recuerdo nuestra luna de miel: la felicidad, la ternura, los ojos mojados de ternura y alegría de mi padre. Tenía yo compañera y él una nuera a quien querer, es decir, una hija. Elisa fué digna hija suya. Ella lo quiso, lo mimó y él se sintió feliz en su ancianidad. Pero, mi querido Alberto, no sabes lo que es la vejez. Mi padre empezó a sufrir de un dolor en la espalda; así su carácter se agrió. Luego, por las noches, sentía un frío terrible. Hicimos lo que pudimos para hacerle la vida llevadera: lo pusimos en manos de un médico. No tenía sino malestares propios de la edad. Y mientras tanto su mal carácter empeoraba. Se enojaba hasta con la gente que pasaba por frente a la casa, por el solo hecho de pisar la vereda. Aquello era insoportable. Llegaba a decir, contrariado: "Pero si hasta el sol se me niega como si estuviese en un calabozo de presidiario". No le contrariábamos en nada y le aprobábamos todo, hasta las ideas más extravagantes. Caminábamos en puntillas. Cualquier chico de los nuestros que gritase, nos parecía una terrible imprudencia. Y por tal de complacerlo llegamos a controlar los movimientos naturales de nuestros muchachos de tal modo, que los pobres ya no podían ni siquiera moverse adentro de la casa. La vida de nuestro hogar se volvió insoportable. Si la comida no le gustaba, mi esposa estaba presta a levantarse de la mesa y prepararle otro plato en la cocina. Yo mismo la acompañaba para que se molestase menos. La sirvienta, en cambio, no sabía qué cosas preparar para un paladar tan voluble . . . Finalmente, al llevarle lo que mi esposa le había preparado con sus propias manos,

igual que los chicos mal educados, se levantaba de la mesa, se metía en la cama y decía que no tenía hambre, que lo dejaran dormir en paz. . .

"Sí, por casualidad, mi esposa y yo disponíamos ir al teatro, él se enojaba. Decía que lo abandonábamos para que se muriera solo. Muchísimas veces desistimos de salir, cuando ya estábamos preparados, porque él no nos lo permitía. También nos reprochaba el no saber educar a los hijos y que él era el víctima por los ruidos que ellos hacían. En fin. . . pero lo que más nos hería era su frase cotidiana:

"— Soy una carga. . . Ya sé, quieren que me muera. Me voy a morir, no se preocupen, me voy a morir para satisfacerlos a ustedes y para satisfacerme a mí mismo... Me voy a morir pronto!. . .

"—¡Señor, qué cosas se le ocurren!. . . ¡No diga eso! ¡Dios mío, cómo se imagina que Manolo y yo!... — le respondía mi mujer, ya sin poder soportar, llorando, llorando. Y yo me quedaba mudo. ¿Qué podía decir?. . .

"— Papá se amarga su existencia y amarga la nuestra, hija — decía yo al final. Entonces observaba que él se metía en un mutismo del cual nadie lo sacaba, igual que el chico que ha cometido una travesura. ¡Ah!, pero al día siguiente volvía con su misma frase:

"— Soy una carga para ustedes. En nada contribuyo a los gastos de la casa, pero. . . ¡ya me voy a morir!. . .

"— Soy yo — le replicaba entonces indignado, — soy yo, papá, quien tiene deudas contigo. Mi carrera de abogado a ti te la debo. Tú me has costeado mis estudios. Esta casa es tuya. A ti te debo lo poco que valgo. Y por favor, no seas cruel, todo, todo, te lo perdonamos, menos eso... ¡Demasiado te queremos, por otra parte, para no desear que vivas a nuestro lado!...

"Pero mi viejo era siempre igual. El mismo cascarrabias. ¡Oh, Alberto, amo a mi padre, sobre todo ahora, en que dejó de ser el de antes! Lloro en la soledad, cuando recuerdo mi infancia; solíame sacar de paseo los domingos y en el trayecto charlábamos como dos buenos amigos. ¡Ah!, cómo me ilustraba sobre las cosas de la vida. Me decía: "Tienes que llegar a ser un hombre útil. Tienes que honrar algún día a tu padre. Yo haré todo lo posible para que te hagas de un nombre en el mundo, hijo mío". Amo a mi padre, amo y recuerdo todos los días a aquel señor alto, ligeramente canoso, esbelto, que vestía de negro y saludaba con afecto a todo el mundo en la calle. Todos los vecinos lo consideraban un hombre puro de sentimientos y correcto en su conducta. Solía también pasear con mi madre, los dos me llevaban de la mano, llevaban de la mano al hijo mimado. Hijo único de aquel sencillo matrimonio sin preocupaciones económicas ni remordimientos de cociencia, ni penas físicas porque ambos tenían una salud de hierro. Y pienso ahora: ¡qué distinto, qué cambiado está mi padre! ¡Estando vivo, es como si hubiese muerto! ¿En dónde concluyó toda la lógica, el buen sentido, el cariño paternal de aquel hombre que fué mi padre y mi amigo? ¿Es éste el mismo? ¿O es que todo fué una figura que yo concebí en algún sueño, pero que nunca existió en la realidad? ¿Por qué es ahora cruel? ¿En dónde está su comprensión y su cariño? ¿Es que algo ha huído de él y ya no es un hombre completo? ¿Huyó de él una parte de su corazón y una parte de su inteligencia? ¿O es que su cariño generoso se agotó al llegar la sequedad del otoño? Tardes muy largas me he pasado pensando en este fenómeno, porque yo renuncio a creer que los muchos años pueden explicarlo todo. ¿Quiere decir, pues, que la vida del corazón y de la inteligencia tenga un período más corto que la simple vida biológica? Pero. . . ¿vivir sin corazón y sin inteligencia no es acercarse a los animales? En efecto, me parece, que en pago al cariño y las luces que en otra época recibí de este hombre, ahora debo concretarme a alimentar una vida, una simple vida en el sentido biológico, algo que está más cerca del simple. . . animal, como el niño, que del hombre razonador. Es doloroso esto, en los seres adultos, también así pasa con los locos. . .

"Y SON DE COBRE"

"Calle de Latoneros". — Tomó su nombre de las tiendas de latoneros que en ella existían.

Cuéntase que había un oficial de latonero que improvisaba con pasmosa facilidad. El rey Felipe IV, que presumía de poeta, presentóse en el taller con su favorito el conde-duque, y se dirigió al improvisador, exclamando:

—¡Dícenme que vertéis perlas!... contestándole el oficial:

— Sí, señor, mas son de cobre;
Y como las vierte un pobre,
Nadie se baja a cogerlas.

E. Rodríguez Solís

"Mi querido Alberto, casos así sólo se comprenden cuando ocurren en nuestra familia, porque el cariño y la lástima, procrean un sentimiento horriblemente melodramático, que a nada puede comparar. Lo amo demasiado para poder ser indiferente y más sorpresa me causa el comprobar que él, acaso, esté inmune a toda pena, como aquel que ha muerto, pero que aun vive... Hoy, tres meses después de haberlo traído al asilo, me remuerde la conciencia al pensar si acaso habré cometido un crimen al retirarlo, por pedido suyo y del médico, de nuestro hogar, que es suyo. No sé, no sé, pero me parece que he hecho lo único que se podía hacer para bien suyo. En efecto, está gordo y feliz.

"Habia llegado a tal situación, que sistemáticamente se negaba a comer, hablar o permanecer más tiempo en casa. Los sirvientes no lo trataban bien, los niños lo despertaban al dormir la siesta. La comida no le gustaba; nuestra presencia le incomodaba. Tuvimos temor de que enloqueciera.

"Fué entonces cuando, a solas, confesó al médico que sólo estaría bien al lado de los viejos, en este asilo. Y el médico aprobó al momento. ¿Quién más podría hacerse cargo de un viejo gruñón? Mi esposa se opuso terminantemente. Yo lo tomé como una cuestión de conciencia. Teníamos la plena seguridad que tendría todas las comodidades de nuestro hogar y quizás más silencio, pero sentíamos que era un cargo de conciencia abandonarlo en sus últimos días...

"Pero la tragedia nuestra no terminó con la separación. La gente nos acusó de inhumanidad. Se nos dijo "desnaturalizados". ¡Nos apretamos el pecho para que no estallase de indignación y angustia verdadera!... Lo venimos a visitar diariamente, un día mi mujer, otro yo. Le traemos cosas, conversamos, pero no parece emocionarse ni preocuparse por nada. Nos mira como extraños, sin enojo ni cariño, con absoluta indiferencia. De pronto nos ordena que le dejemos solo. Al vernos partir, pareciera que se alegrara. La cara, antes aburrida, ahora se le ilumina. Es que, sobre todo, ama el silencio y para conversar, prefiere hacerlo con el mucamo u otro anciano del asilo... Después, ama su comodidad, su alimento, su cama y nada más... Ni piensa ni siente... es egoísta, su voluntad se proyecta instintivamente a afirmar su derecho biológico... Tal como sucede en los niños..."

Hubo un relativo silencio. Nuevamente iba a hablar, pero el otro, sonriente y cariñosamente, le quitó la palabra:

—No hay por qué preocuparse, mi querido Manolo. Lo habéis mandado, como quien dice, a una escuela de pupilos para aprender buenas maneras y para que se divierta con los chicos y deje así descansar a los papás... Tanto él como ustedes descansarán más. Y lo que ustedes han hecho es para bien de él, sobre todo tu mujer y tú, son personas mayores que se preocupan de la lógica, el respeto, la tolerancia y esas cosas aburridas que se le enseñan a los niños, ¡ja, ja, ja!, has hecho bien, mi querido Manolo. ¿Qué otra cosa se podía hacer? Un asilo, como éste, es para niños mal educados y no otra cosa es tu viejo!... (Ahora, que tenés que perdonar el buen humor mío en lo que ustedes sólo descubren lo trágico).

—En mi caso de hijo... ¡comprenderás!

—¡Noooo! ¡qué esperanza! ¡El hijo es él! ¡Por eso el chico es feliz lejos de sus padres y en compañía de otros de la misma edad!

—¿Cómo?

—¡Que son ustedes los desgraciados y no él!

Y una vez que Alberto se hubo despedido, pensó para sí:

—¿Qué otra cosa podía decir? ¡Eran las palabras para la ocasión!

Arturo Mejía Nieto

Dibujo de Valdivia

PENSAMIENTOS

Ningún remedio cura mejor las enfermedades del corazón, los accesos de una melancolía sombría y descorazonada, que la práctica del deber. A menudo nos hallamos incapaces de pensar, de sentir; cuando esto suceda, obremos, hagamos el bien.

De Gerando.

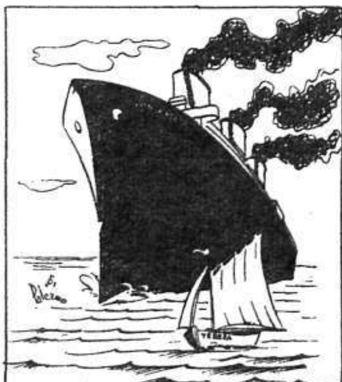
El carácter es la forma distintiva de un alma con relación a otra. Los hombres sin carácter son rostros sin fisonomía.

Duclos.

En el matrimonio lo principal no es amarse, sino conocerse. Pablo Hervieu.



—El médico te ha ordenado un baño de pies con mostaza.
—No me gusta la mostaza. Prepárame uno al aceite y al vinagre con cebollitas cortadas muy finas.
(De *Marianne*, París)



El vapor. — Señorita: ¿le molesta el humo?
(De *Bertoldo*, Milán)

LUCES DE

PROFANACION DE RAFAEL



Después de la muerte de Rafael, el famoso pintor italiano, algunos de sus cuadros de las Salas del Vaticano fueron arruinados por los alemanes con ocasión del saqueo de Roma. En vista de los daños causados en las pinturas de Rafael, el Papa llamó a Sebastián del Pombo para que las retocara. El Ticiano, que no sabía nada de tales retoques y que nunca había visto las famosas Salas, encontróse un día en Roma con su amigo Sebastián del Pompo, quien aprovechó la oportunidad para invitarlo a que las conociera. Llegados a la Sala, donde aun el pintor llamado por el Papa continuaba sus retoques, el Ticiano, después de observar detenidamente las pinturas, exclamó indignadísimo:

—¿Quién es el temerario imbécil que ha osado agregar estas pavadas a semejante obra de arte?

EL ESPIRITU SANTO DE RICHELIEU



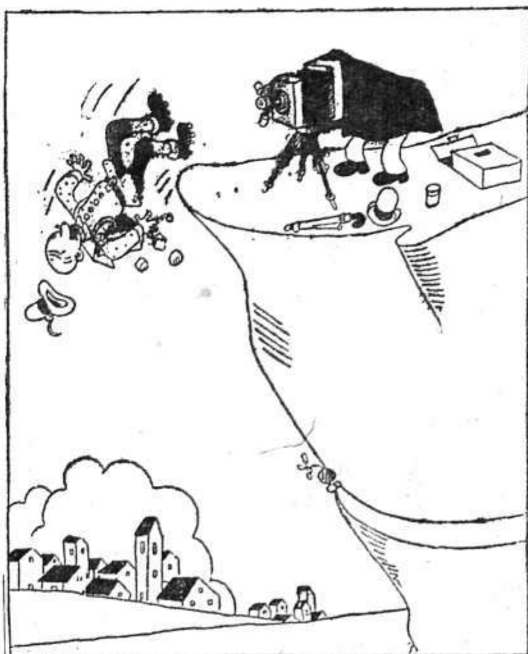
Un gentilhombre que no había prestado servicios en la corte de Enrique IV ni en la de Luis XIII, solicitaba al cardenal Richelieu que le concediese la orden del Espíritu Santo.

Asombrado por esta solicitud, el famoso estadista francés contestó a su postulante con estas palabras:

—Me maravilla, señor, que no habiendo usted servido ni al Padre, ni al Hijo, piense ahora en el Espíritu Santo.



El león, a su compañero. — ¿Nos quedamos a cenar aquí o nos vamos a otro sitio?
(De *Marco Aurelio*, Roma)



El fotógrafo. — Tengo la impresión de que esta foto va a salir un poco movida.
(De *Marco Aurelio*, Roma)

BENGALA

TRISTAN BERNARD, VENCIDO



Hace varias semanas, en un salón, alguien preguntó a Tristán Bernard, qué diferencia podía haber entre una mujer y un helado.

—Una mujer — respondió Tristán Bernard, — habla sin reflesionar, y un helado reflexiona sin hablar.

Una señora, que se hallaba entre la concurrencia, picada en su amor propio de mujer, preguntó:

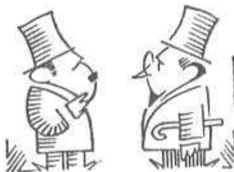
—Sabría usted decirme ¿qué diferencia hay entre un hombre y un helado?

—No.

—¡Bien! Un helado es limpio y un hombre no lo es siempre.

Por primera vez en su vida, el autor de "Triplepatte", quedó mudo.

EL "PLEONASMO" DE TINO ROSSI



Tino Rossi, antes de dejar a París, se sintió un tanto con la voz tomada, y dijo a un amigo:

—Es terrible. Mi garganta está mal; tengo una laringitis.

—Es un pleonasmo — respondió el otro.

Después de eso, el popular cantante fué a su casa; su portera, que le oyó estornudar, le dijo:

—¡Oh! ¿Está usted resfriado?

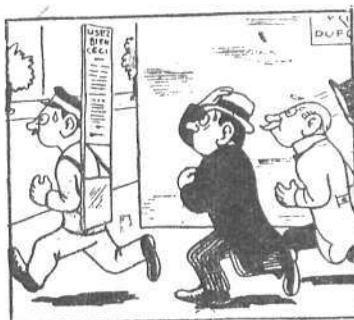
—Sí — respondió Tino, — tengo un pleonasmo.



La patrona. — ¡Cómo, señor! ¿Se va? ¿Es que no hemos sido atentos con usted?

El viudo nostálgico. — Todo lo contrario. Pero ustedes me aseguraron que me darían un trato de familia, y hasta ahora, ninguna discusión en la mesa, ningún vaso en la cara, ningún plato en la cabeza!

(De *Il Setebello*, Roma)



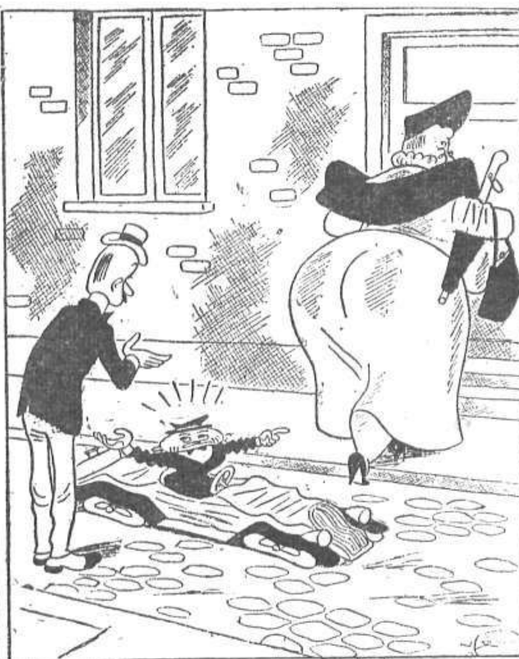
Al hombre aviso le han dicho que se quema su casa.

(De *Marianne*, París)



—Señores: quien no tenga boleto, está de parabienes: el guarda acaba de caerse del tren en este momento.

(De *Bertoldo*, Milán)



—¿Qué ha pasado con la "voiturette"?

—Y, se me ocurrió invitar a pasear a esa señora...

(De *Marco Aurelio*, Roma)

EL MISTERIO DEL OPALO

Por RUPERT SARGENT HOLLAND

Derechos adquiridos por "Caras y Caretas".

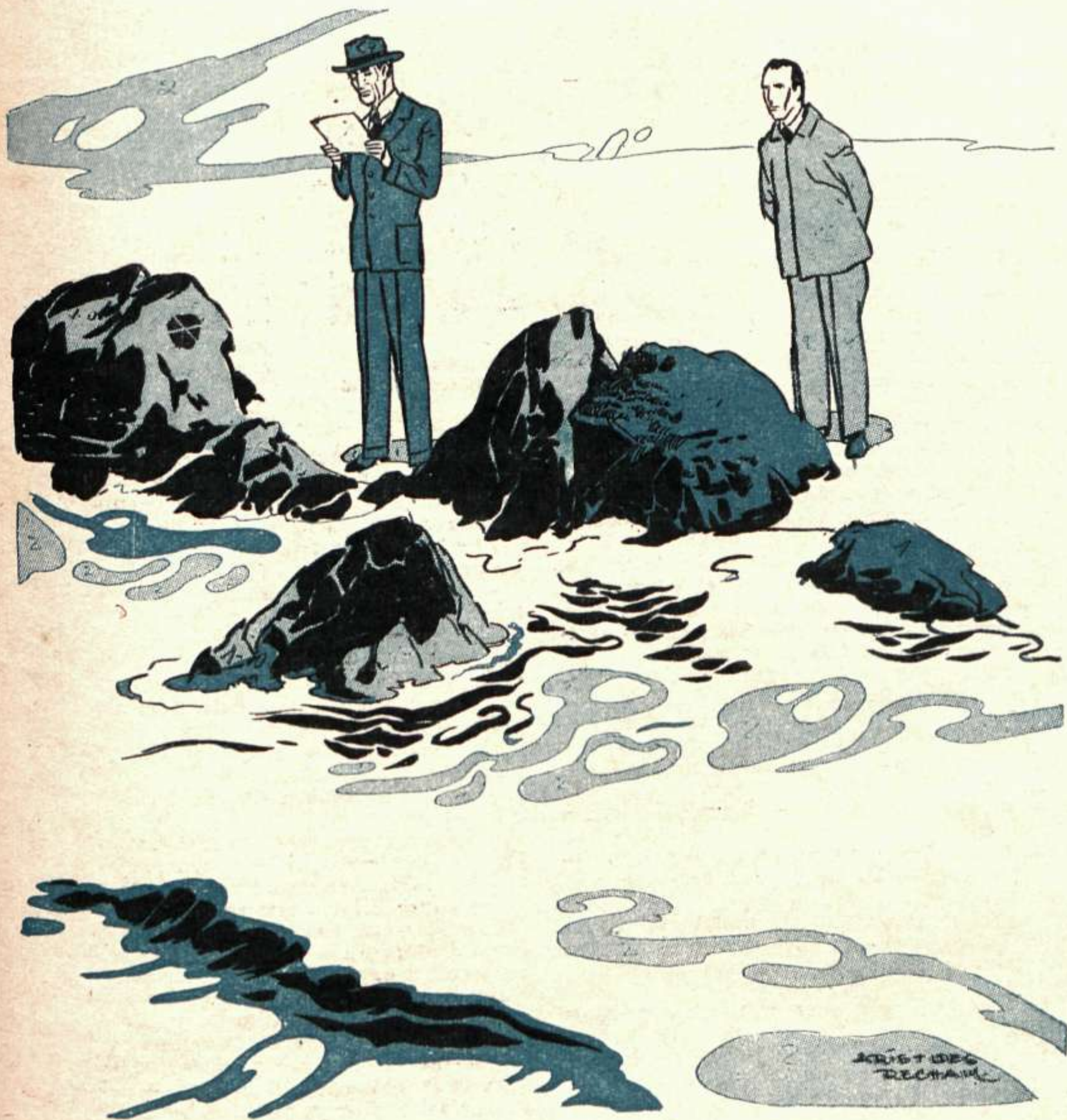
RESUMEN: Los personajes principales de la novela son: Holroyd; Ropes; Ana Derby, vecina de Cushing, el asesinado; Jansen, hermano de aquélla, enamorado de Georgette Clement; Nat Larkin, vanidoso Don Juan de Aldea, y Bullard, fiscal del Distrito. Por su intermedio, Ropes se informa que Cushing ha dado en préstamo a Jansen Derby 1.500 dólares. Ropes se entera de que Jansen tiene formada una opinión adversa sobre los procederes de Cushing, de quien dice palabras acusadoras. Cushing tenía perversos motivos cuando prestó al joven el dinero para que jugara. Ropes continúa realizando sus pesquisas. Un viejo pescador sospecha que Cushing fué asesinado fuera



de la casilla de botes donde se encontró el cadáver, algunos detalles, así como el hallazgo hecho por Ropes de la linterna llevada por Cushing, parecen comprobar esa hipótesis. Nat Larkin, en un diálogo con Ropes, trata de desdecirse, cosa que aumenta las sospechas de éste. En una conversación, sostenida con Benet, un viejo pescador, le insinúa que Holroyd debe ausentarse. Carlos Denis, primo de Cushing, conferencia con Bullard y Ropes, y defiende a su pariente. El abogado y Ropes van a la casa de la víctima, descubriendo unos papeles que testimonian la profesión de marino de Cushing. Ropes dice a Bullard que el muerto había sido un criminal muy hábil. A poco, Georgette indica a Ropes la conveniencia de que Holroyd se marche. Al seguir la pista de un nuevo personaje de la novela, Ropes descubre que "La Sirena" es una casa de juego, sospechando que Cushing participaba del negocio. La señorita Derby dice a Ropes y a Holroyd que su hermano Jansen falta desde hace dos días a su casa. Trench, el hombre del traje azul, resulta uno de los personajes más interesantes del relato. En una entrevista con Georgette para demostrarle su amor le regala una espléndida esmeralda. Denis trata hipócritamente de mezclar a Ana en el crimen. Ropes descubre a un sujeto que tiene una cicatriz profunda en el rostro. Este que había cambiado unas palabras con Denis, resulta ser un viejo marino. Bullard, en una entrevista con Ropes, acumula cargos cotra Holroyd. Le pide que éste cuente sus secretos. Holroyd deja un billete a Ropes, anunciando que se marcha del pueblo. El viejo pescador Benet realiza otro descubrimiento acerca de las entrevistas de Cotle con la muchacha de "La Sirena". Ropes sigue a la muchacha de "La Sirena", que subió en un tranvía, para averiguar dónde iba.

CAPITULO XIX

En su calidad de sirviente meticuloso y adicto, y debido a lo inquisitivo de su carácter, José conocía hasta el último rincón de la casa situada en el valle de la isla; casi podría decirse que cada pulgada de sus paredes y sus pisos le eran familiares. Cuando Trench se iba al mar, en uno de sus bo-



tes, José tenía necesidad de ocuparse en algo.

Como disponía de ciertas horas del día, después de cerciorarse de que nada hacía falta en la mesa de la terraza, José abandonó la casa por una puerta que daba a la cocina. El edificio estaba cerca de una colina, y había en el costado de ésta un sendero que iba a unirse, más allá, con el camino del valle. Tomando dicho sendero, el sirviente evitaba ser visto por su amo.

Evidentemente iba en busca de esparcimiento, porque colgado al brazo llevaba un cesto con cuatro botellas de cerveza. Iba a paso lento, gozando del sol y la belleza del paisaje. Al llegar al sitio donde la colina se inclinaba hacia el agua, detúvose a observar las rocas multicolores y estriadas que formaban una serie de acantilados descendentes.

Había muchas salientes que formaban entre sí pequeñas hendeduras a manera de cavernas, en algunas de las cuales crecían arbustos y matas de pasto. Por una de estas aberturas, donde crecía una planta de cardos y cuyas paredes de roca colorada presentaban estrías amarillas, José demostró tanto interés que sacó del bolsillo un papel semejante a un mapa y marcóla sobre él con lápiz. Luego, dejando atrás los acantilados, bajó a la playa, siguiendo su camino sobre la arena alrededor de un promontorio, para llegar a un sitio de la costa desde donde podía ver una choza semioculta detrás de un grupo de arbustos.

Había un hombre reclinado en el banco, situado delante de la vivienda, y al ver la figura del que se aproximaba, dejó su cómoda postura, llamándolo con la mano, y emitiendo algo así como un saludo y un bostezo. Era un hombre de tosco aspecto, que en otro sitio habría pasado por un vagabundo.

—¿Estás ocupado, verdad, Jack? — inquirió José.

—¡Ocupado! ¡Si me quedo aquí más tiempo, voy a echar raíces! — gruñó el interrogado.

—No es vida para un hombre de tu capacidad, ¿eh? Aquí te traigo un consuelo — agregó, poniendo la canasta en el suelo.

—¿Qué traes ahí, cerveza?

José asintió, diciendo:

—Lo mejor para un día caluroso. Sentémonos aquí, para remojar cómodamente el gaznate.

Jack se mostró de acuerdo y José abrió dos botellas.

—¿Alguna novedad? — inquirió el recién llegado.

—Nunca hay nada nuevo en este lugar — repuso Jack. — Ya te dije que estoy hasta la coronilla.

—¡Y pensar que siempre decías querer descansar en tierra! — comentó José. — Eso es lo malo. Los marinos nunca saben apreciar la vida fácil.

El otro bebió a grandes tragos, y luego repuso:

—Eso es reblandecerse. Lo mismo le pasa al capitán.

—No sé... El dice que le gusta esa vida. ¿Crees tú que se quedaría aquí si así no fuera?

—¡Viejo demonio! — gruñó Jack.

—Pues oye — díjole José. — Voy a darte un informe. Creo que el capitán está listo para partir.

Jack demostró interés por la noticia.

—Sí — insistió el otro en tono confidencial. — Estuve observando y noté que el yate está listo para zarpar. Toma otra botella.

Jack aceptó y, abriéndola, bebió largamente.

—¿El viejo zorro no irá a dejarnos en tierra, verdad? — preguntó.

—No sabría decírtelo — contestó, — pero sé que tiene el yate listo, y en mi opinión, piensa partir una de estas noches, en cuanto tenga en su poder algo o alguien que le interesa.

—No te dejará a ti — dijo Jack que tenía una gran opinión del mucamo, o mejor dicho, conocía lo útil que era para el capitán. — ¿Pero... y yo?

—Puede ser que consiga algo, si le hablo de ti — ofreció José. — Tú serás útil. — Y agregó, poniendo en el suelo la botella vacía: — Termina tú con la otra, Jack. Yo no tengo sed. Dame la llave de la choza, que quiero hablar con el prisionero.

Jack sacó la llave que tenía en el bolsillo, diciendo con una sonrisa:

—A lo mejor el capitán piensa dejarlo allí.

La choza tenía una puerta y una ventana, sin vidrios esta última, pero cruzada por dos gruesos barrotes de hierro. Cerraba la puerta un fuerte candado, que José abrió con la llave que le diera Jack.



— ¿Has perdido algo?
— Sí, se me ha escapado una nota.
(De *Marianne*, París)

EL PRISIONERO

Entró empujando la puerta. Sentado sobre un banquillo, estaba un hombre joven, entretenido en labrar un pedazo de madera con ayuda de un cortaplumas.

José cerró la puerta tras de sí, y preguntó, sonriendo:

—¿Tiene suficiente trabajo con qué entretenerse?

—Si tuviera papel y lápiz — respondió Jansen Derby sonriendo — escribiría un libro, como hizo Cervantes en la prisión. Pero, como no lo tengo, me dedico a tallar animales.

José, que sabía apreciar, admiró el novedoso modo empleado por el joven para pasar el tiempo en el encierro.

—Esa es la ventaja de una buena instrucción — dijo.

—Supongo que sí — repuso amablemente Jansen. — A usted no le falta.

—Sí... He logrado cierta instrucción de un modo u otro. El mal está en que la instrucción hace desear más conocimientos de los que son convenientes para la tranquilidad. A eso se debe la situación de usted en este momento.

Derby miró al mucamo, con su traje blanco y rostro descolorido, y ojos de pescado.

—Supongo que habrá otras personas interesadas en saber lo que aquí ocurre. Esta isla no está en el medio del océano — díjole.

—Sí así lo desean, no tienen más que venir

a ella, lo mismo que usted — repuso José. — Siempre estamos dispuestos a recibir visitas. Espero que usted habrá encontrado todo a su gusto. Tales eran las órdenes del capitán.

Derby se mantuvo en calma, ocupado siempre en tallar la figura de madera que estaba haciendo.

—No puedo quejarme — dijo, — aunque no tengo ocasión de hacer ejercicio, encerrado aquí.

—El capitán se presta a sugestiones — apuntó José — y puede ser que si yo se lo pido, le permita salir a estirar las piernas. Se lo propondré. Y a todo esto, dígame, ¿qué le hizo venir a esta isla?

—La curiosidad, nada más.

—¿No fué a causa de una señorita?

—Podría ser...

—¿Una señorita que tiene cierto collar de jade?

Derby levantó los ojos sonriendo.

—¿Y no le dijo esa dama que podría haber más cosas bonitas en el sitio de donde vino esa joya?

—Sabe usted muchas cosas, ¿verdad?

—Tal vez ella llegó hasta tener una idea del lugar donde están guardadas, ¿eh? Las mujeres tienen el arte de descubrir las cosas — dijo José, agregando al cabo de un momento de reflexión: — No creo que el capitán pudiera enojarse, si supiese que la dama había compartido con otra persona sus conocimientos, y no se puede decir hasta dónde llegaría si perdiese la paciencia... pero quizá no tiene por qué preocuparse. Al menos, por lo que a mí respecta.

—¿Quiere que le diga dónde guarda el capitán esas cosas bonitas, o como las llama usted, verdad? — inquirió Derby.

José guardó silencio, pero sus ojos dieron una respuesta suficientemente afirmativa.

—Pero como nada sé al respecto, no puedo negociar con usted.

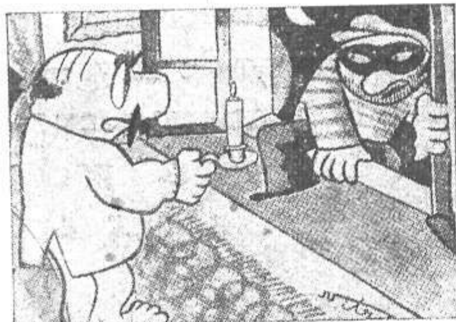
—Muy bien — dijo el mucamo meneando la cabeza. — Le deseo que el capitán no piense de otro modo.

Así diciendo, salió de la choza, y cerrando la puerta, le echó el candado.

Jack estaba tendido sobre el banco, profundamente dormido al parecer. Junto a él, en el suelo, estaba la tercera botella.

Aproximóse a él, lo tomó repetidas veces sin que el otro diera señales de vida. El mucamo le puso en el bolsillo la llave de la casita, recogió la canasta en que había traído las botellas, y se encaminó hacia la playa.

No estaba seguro de que el joven hubiese dicho la verdad, pero se inclinaba a creerlo. José era capaz de leer en el rostro de sus semejantes, y el de Jansen no presentaba dificultades para un estudioso como él. El hecho de que la mujer de quien su amo estaba enamorado supiese o no donde se guardaban las joyas, era harina de otro costal; José no podía averiguarlo en seguida, si bien comprendía lo urgente del caso.



—Está equivocado, señor. El baile de disfraz es al lado.

(De *Marianne*, París)

Estaba convencido de que Trench tenía la intención de partir sin demora, esa misma noche, quizá, y en compañía de ella, llevándose un tesoro. No lo habría llevado a bordo; lo haría al dejar la isla, y sobre esa base, José trazó sus planes.

Más de una vez sorprendió a su amo, yendo hasta la hendidura de las rocas que esa tarde marcara en el mapa de la isla, en busca probablemente de las joyas que luego regalaba a su dama. Pero para asegurarse de que Trench tenía verdadero interés en el sitio aquel, José hizo su plan, y al ponerlo en práctica, arregló la situación por el sencillo método de poner un narcótico en la botella destinada al guardián del prisionero, para que aquél no abriera el pico esa noche.

AMO Y CRIADO

El sol se había puesto cuando José apareció nuevamente ante su amo. Este recorría la terraza de un lado a otro, con la frente cargada de sombras. Mirando a su servidor con hosca expresión, le dijo:

—Pareces encontrar suficiente entretenimiento por cuenta propia, mientras a mí no me queda otro recurso que la bebida.

José hizo frente a la mirada con sus ojos serviles.

—El señor querrá partir muy pronto — dijo. — El yate está pronto, y usted no tiene más voluntad que la propia a quien responder.

—Empiezo a ponerlo en duda. Construí esta casa para mi descanso... y...

—Podrá volver a ella — aventuróse a decir José, y advirtiendo la locuacidad de su amo, agregó: — Un viaje por el extranjero, en compañía de una mujer hermosa... Viene esta noche. Tal vez se deje persuadir...

Trench fijó la mirada en el valle.

—Tengo la impresión de haber caído en una trampa — murmuró. — ¡Y una trampa hecha por mis propias manos!

—Siempre encontró usted el modo de evadirse — repuso el sirviente con tono halagador.

—Así es — respondió Trench, apaciguado. — ¿De modo que tú crees que debo levar anclas y llevarme a la dama?

—Esa es mi opinión.

—¡Condenado! — exclamó Trench, y luego, mirando a su sirviente, tan servil e incoloro, se arrepintió de su exabrupto. — Todo resulta simple, para ti, ¿verdad? ¡Estás engordando, lejos del mar!

—Algo encontré esta tarde que no era tan simple, por cierto — repuso José acercándose a su amo, y poniendo una inflexión sugestiva en la voz. — Fuí hasta la choza de la playa, encontrando a Jack completamente borracho. Del bolsillo le salía la punta de un papel, y yo me puse a mirarlo. Parecía un mapa de la isla. Había una cruz marcando un sitio en el acantila-

(*Continúa en la página 118*)

CARAS Y CARETAS

dedica su

NUMERO EXTRAORDINARIO DEL 25 DE MAYO

a la

ARMADA NACIONAL

Notas gráficas en colores y en negro.—Las naves de ayer y de hoy.—Referencias históricas.—Los nuevos cuerpos de la marina.—El "Rivadavia" y el "Moreno", que no llegaron a ser argentinos.

"La Argentina", el próximo buque-escuela, a todo color y a doble página

Colaboradores literarios:

B. Fernández Moreno.
Luis Cané.
Eduardo Marquina.
Gabriela Mistral.
Oscar Baliero.
W. Jaime Molins.
Rafael Cano.
Félix Lima.
Alberto Pidemunt.
Hugo Miatello, hijo.
E. M. S. Danero.
María Consuelo Garay.
Antonio J. Bucich.
Etc., etc.

Colaboradores artísticos:

Eduardo Alvarez.
Víctor Valdivia.
Ramón Batlle.
Ramón Caballé.
Arístides Rechain.
Juan Hohmann.
Carlos Torrallardona.
Etc., etc.

Este tradicional número de "Caras y Caretas" aparecerá el próximo miércoles

Año XLI
Núm. 2067
Buenos Aires, 14 de mayo de 1938



Sumario de este número

Portada: Caricatura política, por Valdivia, en citocromía.
Página doble central: El arte de cocinar, por Petrona C. de Gandulfo.

COLABORACION LITERARIA, ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

Heliotropos, por *Arturo Vázquez Cey*	Pág.	1
La bailarina, por *Arturo B. Jones*	,,	2
Crónicas de antaño, por *Rafael Simboli*	,,	6
El viejo, por *Arturo Mejía Nieto* . . .	,,	8
El misterio del "Opalo", por *Rupert Sargent Holland*	,,	14
Yo y los días, por *Eduardo Marquina*	,,	22
Heroísmo, por *Edmundo de Amicis* . .	,,	32
Hay que moderar la piqueta, por *José M. de Yriondo*	,,	38
En la noche del 13 al 14 habrá un eclipse total de luna, por *Ars* .	,,	44
El jagüel, por *Guillermo J. Wheeler*	,,	85
Mi hazaña, por *Roberto Arrázola* . .	,,	86
El zorrino, por *Pedro Castro Escalada*	,,	121
Sesión en minoría, por *Félix Lima* . .	,,	127

SECCIONES FIJAS

Ajedrez	Pág.	30
Album poético	,,	5
Bridge	,,	103
Cinco minutos de intervalo (Cine)	,,	34
El arte de cocinar	,,	115
El niño y la escuela	,,	128
Enigmografía	,,	120
Estampas de la moda	,,	40
Fijas shots, bollos y etcéteras . . .	,,	112
Haga turismo en automóvil	,,	116
La política en broma	,,	26
Líos y malandanzas de Napoleón Verdadero	,,	48
Los libros y sus autores	,,	36
Los pequeños dibujantes	,,	114
Luces de bengala	,,	12
Notas sociales	,,	28
Para grandes y chicos (Historietas)	,,	89
Palabras cruzadas	,,	122
Radio	,,	102
Salpicón de actualidad	,,	132
Salvo error u omisión (Comentarios de actualidad)	,,	20
Visto y oído desde la platea (Teatros)	,,	104

A LOS LECTORES DEL INTERIOR

La dirección médica de este servicio, habiendo recibido correspondencia por la cual se solicitan tratamientos médicos, cumple en anunciar que ello es absolutamente imposible e impropio, pues sin la presencia del enfermo no es posible opinar sobre su estado. La función de este Consultorio, para con los lectores del interior, sólo ha de reducirse a un consejo u opinión científica, y nunca a suplantar por carta a los facultativos.

Consultorio Médico Gratuito de CARAS Y CARETAS

La Dirección de CARAS Y CARETAS comunica a sus lectores que desde el 1º de abril ha quedado inaugurado el Consultorio Médico Gratuito, que, bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona en su local, Chacabuco 151, todos los días, de acuerdo con el siguiente

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Todos los días, de 11 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS - PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y jueves, de 14 y 15
Sábados, de 10 a 11

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Miércoles, de 15 a 16.

NERVIOSAS Y MENTALES
Dr. MARCOS VICTORIA
Viernes, de 14 a 15.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Martes, de 16.30 a 17.30
Jueves, de 15 a 16.

OCULISTA
Dr. MARIO X. LANDO
Jueves y sábados, de 15 a 16.

CLINICA DE SEÑORAS
Dr. RAUL B. ALVIS
Martes, de 14 a 15.
Viernes, de 10 a 11.
Dr. VICENTE MARINO DONATO
Martes, de 10 a 11.

El doctor Mario X. Landó atenderá en su consultorio particular, calle Uruguay 172, los días señalados. Las órdenes para ser atendidos por este especialista serán entregadas los días miércoles y viernes, de 11 a 12, por el jefe de este servicio, doctor Julio A. Alvarez.

NOTA: Recorte este cupón, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con la que será atendido por riguroso turno. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil de 9 a 10 y de 14 a 15.

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
MAYO

Salvo Error

COMENTARIOS

UN EJEMPLO PARA LOS QUE SE BANQUETEAN



Nada más que porque se ha cumplido con el deber, no es motivo para mantel largo y los consabidos discursetes. Así lo ha interpretado el ex ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, quien, enterado de que se le preparaba un banquete monstruo, declinó la demostración, por considerar de excesivas proporciones el homenaje para los méritos de un simple cumplimiento del deber. Lo que se llama una estocada a fondo. Tal vez — con las puntas de humorismo un tanto filosófico que suelen contagiar los ambientes británicos donde ha abrevado su espíritu — mantenga la conciencia inequívoca acerca del neto significado de estos actos de relumbrón que engríen y marean a los presuntuosos, pero que en el fondo descubren el lado flaco de los obsequiados.

Pero... la comisión organizadora del citado homenaje ha insistido y le ha manifestado, entre otros conceptos realmente elogiosos, que "tenga presente que el juicio sobre su obra como ministro de Agricultura de la Nación les corresponde a las fuerzas económicas que representamos, y en consecuencia usted, amparándose en su modestia o en su propio juicio, no podría impedir la emisión del nuestro en la única forma que se hace insospechable, o sea en la forma pública que hemos proyectado".

Además, dicha comisión en pleno visitó al ex ministro, quien decidió, por fin, aceptar el homenaje. No podía ser de otra manera, dado que la insistencia se definía por sí sola, y había que cumplir con los preceptos de la cortesía.

El doctor Cárcano, por encima de los fáciles halagos que otorgan las altas posiciones oficiales, ha sabido mantener con riguroso recato las calidades éticas de su fino temperamento de hombre de mundo. Este ejemplo de estricta mesura, posible solo en los "gentlemen", recuerda — por asociación antitética de ideas — las propiedades egotistas de muchos infusorios que sobrenadan en los líquidos de nuestras diversas actividades, quienes, ni cortos ni perezosos, acostumbran organizarse "per se" cada año su banquetito. El motivo es lo de menos: un puesto conseguido de favor, el parto de un mal libro, un año de presidencia en "Los huídos de la quema" y otras futilidades. Ellos también han cumplido con su deber, pero llevan en su barro el bichito del ridículo.

A PROPOSITO DE LAS "QUINTILLIZAS"



El supermaternal esfuerzo de la señora Dionne se tradujo en un neologismo que el diccionario tendrá necesidad de admitir. Después de todo, la palabra quintilliza suena bien. Lo que suena mal son determinados rumores de cosas ocurridas en torno de las cinco cunas. En sus exhibiciones cinematográficas, las quintillizas ganaron 500.000 dólares, esto es, 100.000 por barba o mentoncito, suma capaz de excitar la codicia menos despierta. Y ahí, como hada mala, en lugar de las cinco hadas buenas que les corresponderían, según los cuentos infantiles, ronda un tocólogo sospechoso. El padre de las criaturas gemelas quiere una investigación — los padres sabemos velar por la prole — acerca del empleo que se está dando a los dólares y del porvenir bancario de la casi fabulosa cantidad. La justicia canadiense, sin duda, ha de defender celosamente la fortuna fiduciaria de las quintillizas.

Otro caso es el del astro, diminuto antaño, que se llama Jackie Coggan. Los padres del muchacho quieren usufructuar, o cosa parecida, los cientos de miles ganados por él. Es un turbio asunto, en el que Wallace Beery se ha declarado defensor de su ex compañerito de emocionantes películas. Por lo general, los niños prodigios atraen la codicia de los mayores, los cuales son, también por lo general, próximos parientes de ellos.

ALTA DISTINCION A UNA MUJER



Es la primera vez que, en nuestra América hispana, se concede a una mujer tan alta distinción "post-mortem". El hecho es único en este continente, y no se tiene noticias que, hasta ahora, se haya concedido a un hombre.

A los que desesperan de la gratitud de hombres y pueblos, Bolivia, nación caballeresca, acaba de evidenciar lo contrario. La agraciada ha sido una escritora chilena, Nelly Merino Carvalho, que residió entre nosotros durante más de diez años y que colaboró en CARAS Y CARETAS en más de una ocasión.

Los servicios prestados por ella a Bolivia en forma diversa y múltiple, ha motivado la excepcional distinción.

Este ejemplo es grato al espíritu; a ese espíritu cuya crisis se ha proclamado más de una vez. El rasgo del país hermano, al acordar las insignias de Caballero del Cóndor de los Andes, en las condiciones enunciadas, es confortante, de alientos vivificadores y de júbilo para los que sueñan en el reinado de la verdadera justicia y en que amor y sacrificio no son nunca estériles. Es, en suma, un triunfo del espíritu.

Omisión
DE ACTUALIDAD

HAY OTROS RESPONSABLES



Estamos en la época del descubrimiento de maniobras dolosas cometidas por empleados públicos: defraudaciones en la Aduana y en el Control de Cambios, venta de empleos en el Consejo Nacional de Educación y en Obras Sanitarias de la Nación, etc. Nada edificante, por cierto, trasciende de las revelaciones conocidas. Por el contrario, a través de ellas aparecen funcionarios de alta colocación administrativa como culpables directos de las maniobras descubiertas. No vamos a desconocer aquí toda la responsabilidad que a los mismos les corresponde. Pero, sin el ánimo tampoco de disminuirla en lo más mínimo, queremos señalar un detalle propio de nuestra burocracia que, sin duda, debe tenerse en cuenta en las investigaciones. Los empleados directamente acusados de los hechos delictuosos referidos, no llevan en sí, por lo general, toda la culpa de los mismos. Se trata — en la mayoría de los casos — de ciudadanos que han ingresado en la administración nacional recomendados por personajes influyentes. Son ahijados de "padrinos" políticos, que siempre pesan en el manejo de nuestra burocracia. ¿Pueden considerarse exentos de responsabilidad a esos "padrinos" que se interesaron a su tiempo por aquellos malos servidores del Estado? ¿Acaso no ha gravitado sobre los delincuentes directos, la esperanza de la impunidad presentida, precisamente, por la protección de los padrinos? Al darse los nombres de los funcionarios acusados de maniobras dolosas, debiera darse también el de sus "padrinos", para que éstos reciban, por lo menos, la sanción moral que les corresponde, por haber llevado a la administración pública a elementos indeseables.

UN HOMENAJE DE VERDAD



Digamos, de previo, que no corresponde abrir juicio sobre el fondo de este asunto que está en manos de jueces. Comentamos brevemente el caso en forma objetiva, con imparcialidad.

El último incidente ocurrido en el proceso por desacato que se le sigue al general retirado don Francisco Fasola Castaño, que motivó su detención por varios días en la Alcaidía del Palacio de Justicia, ha originado un sentimiento realmente humano de solidaridad social.

Dada la orden de libertad, apareció en la calle el antiguo soldado. Empleaba para caminar una muleta y un bastón... pero dentro de sí llevaba intactas las fuerzas anímicas que alientan en todos los pechos de los viejos y de los jóvenes militares argentinos. No estaba solo el ex general Francisco Fasola Castaño. Había allí, al borde de la vereda, un crecido grupo de personas que le esperaban para abrazarle, aplaudirle y testimoniarle el homenaje de respeto que merecen los ciudadanos capaces de emitir sus juicios con valentía y a cara descubierta.

Y para que la manifestación adquiriera el significado sensible que imparte siempre la presencia de la mujer, hubo también de su parte la ofrenda floral que llevó en su perfume la cálida ternura del alma femenina hacia aquel que ya no manda, que no reparte ni puede dar nada.

Esta espontaneidad del aplauso tiene el valor entrañable del desinterés, al cual no se avienen los que llevan la espina dorsal de caucho.

LA FUNCION DEL PERIODISMO



"Una prensa libre en una nación libre", es la fórmula que hace poco ha creado Inglaterra para definir su concepto de la libertad de prensa dentro de los regímenes democráticos. Definición completa, no obstante la rigurosa síntesis de la frase, conviene difundirla y sostenerla en estos momentos en que corrientes antidemocráticas pretenden, en todo el mundo, restringir o anular aquella preciosa conquista de los pueblos libres. Nació ella, como respuesta a una sugestión de un gobierno extranjero en el sentido de que las autoridades británicas tomaran medidas para evitar comentarios o referencias sobre política internacional, que no son del agrado de algunos países. Y esta circunstancia hace más valioso aún su contenido, puesto que refirma no sólo el concepto absoluto de la libertad de prensa, sino que también el concepto de la soberanía nacional de cada país, que no admite sugestiones extrañas en el funcionamiento de sus instituciones propias. Una incidencia parecida se suscitó hace algunos meses entre nosotros, cuando un corresponsal extranjero fué invitado por nuestras autoridades a abandonar el país porque así lo había solicitado el gobierno de una nación vecina donde no existe libertad de prensa. La reacción unánime del periodismo nacional hizo que se dejara sin efecto, aparente al menos, el inusitado procedimiento, a la vez que consolidó en nuestro medio el principio de la propia autonomía para el régimen interno de las libertades públicas. Con este antecedente nuestro, con el ya largo y arraigado ejercicio de la libertad de prensa, y con la ejemplar definición que acaba de ser creada por la democracia inglesa — "una prensa libre en una nación libre", — refirmemos, por nuestra parte, el principio de la libertad para el periodismo, pues en la práctica de esa libertad debe verse un factor eficiente para el progreso y el perfeccionamiento de nuestra vida colectiva y de nuestras instituciones. No aceptemos, pues, en esta materia, ni sugestiones ni tutorías ajenas. Y empeñémonos, en cambio, en enaltecer la función del periodismo, para que ella no degenere y no se aparte de la trayectoria civilizadora que debe seguir en las colectividades libres.

Yo y los días

RECUERDOS DE MI VIDA

POR EDUARDO MARQUINA

XIV

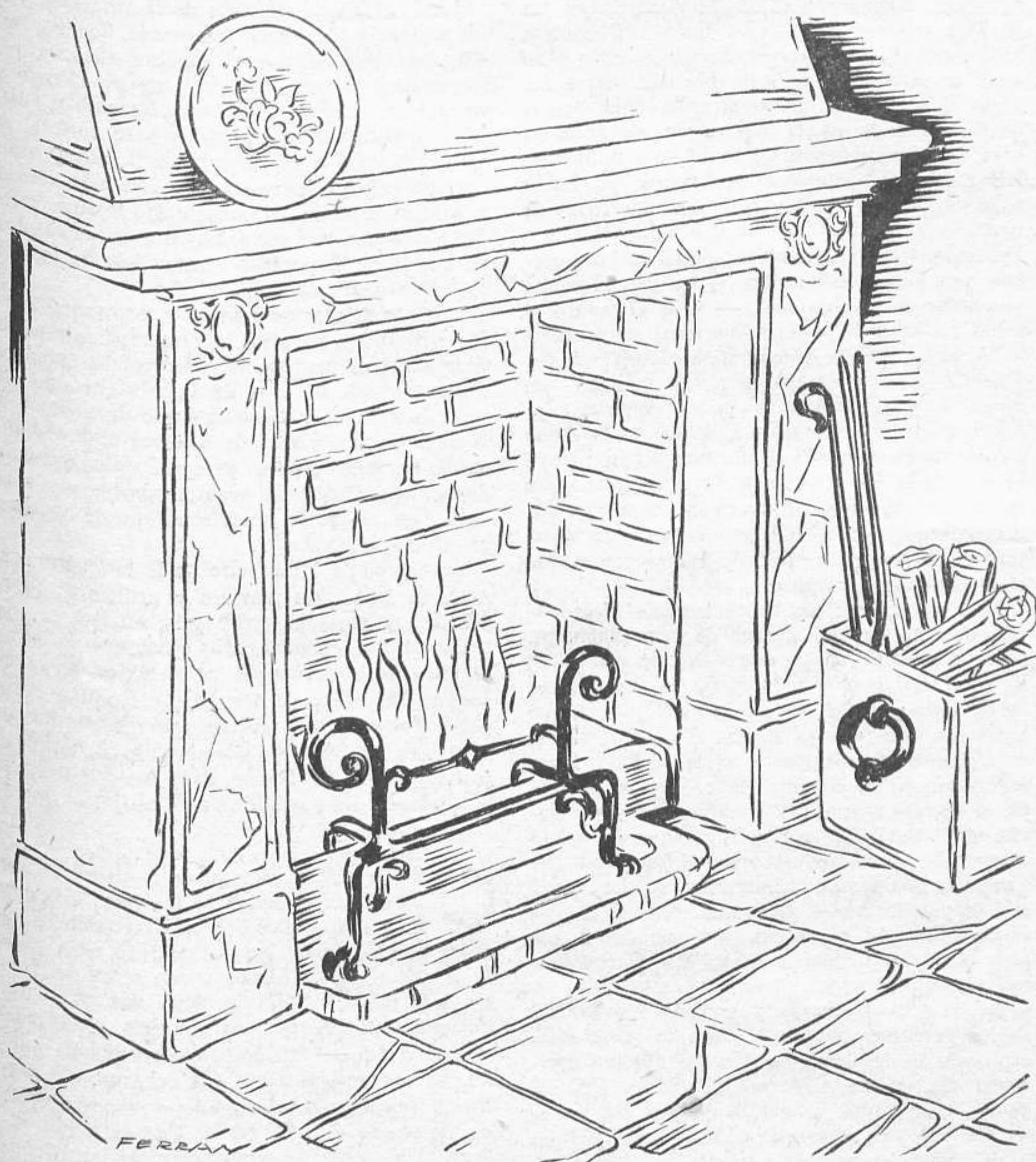
JUNTO A LA CHIMENEA DE LEÑA



QUEL invierno había sido especialmente crudo. Para calentarnos un poco en la especie de vasto convento que era nuestra casa sólo disponíamos de los hornillos de la cocina y de un brasero que encendíamos por las mañanas con cisco de orujo de aceitunas, y que instalábamos en el comedor, donde no daba el sol hasta después del mediodía.

En el *cuarto de costura*, orientado a levante, el calorcito solar que entraba por los cristales del balcón ponía la habitación a buen temple, desde primeras horas. Quiero decir que las manos no se amorotaban y que los dedos tenían juego cuando nuestra madre se sentaba a coser, cerca de las diez y nosotros la rodeábamos, importunándola y haciéndola rabiar hasta las doce.

Por la tarde la temperatura bajaba y costura y tertulia se trasladaban al comedor, en torno al brasero. Acudían la tía Teresa, la madre o alguna de las hermanas Lozano, parientes de tía Ana y, con menos frecuencia, la tía Constanza. Esta era Angulo de segundo apellido, pariente lejana del abuelo materno. Un grave y pulido señor, primo hermano del obispo Casañas que pronto sería cardenal y gobernaría la Sede de Barcelona, estaba casado con la tía Costanza. Era profesor de piano en el Conservatorio del Liceo. Los chicos le llamábamos, por el apellido, *tío Casañas*. Tenían una hija, cuatro o cinco años mayor que mi hermana. La llamaban Montserrat; nosotros, castellanizando la advocación, *Monserrate;* y fué la única prima con



quien jugamos, de niños.

Si las visitas coincidían en el comedor a última hora y nosotros, con nuestros juegos, no las dejábamos hablar, ya he dicho que la tertulia, para los niños, pasaba a la cocina. La Tita cuidaba de nosotros o la Montija nos proponía adivinanzas y nos contaba cuentos.

Recuerdo que por las mañanas, después de la ducha, nos gustaba alentar fuerte, para ver *el humo de nuestro aliento* en el aire de la habitación. Para andar por casa nos abrigaban extraordinariamente, porque nada de eso que después se ha llamado *confort,* lo conocíamos entonces. Saltábamos en el cuarto de juguetes, a fin de entrar en calor y nos moríamos de risa cuando tratábamos en vano de quitarnos, a golpes, el temblor y el castañeteo de dientes. Pero, no siempre ni en todas partes nos helábamos. A ciertas horas como, por ejemplo, cerca del hogar, anochecido, nuestras caritas echaban lumbre. Estas diferencias de temperatura eran fatales para nuestra salud hasta que fuimos habituándonos. Por de pronto, se nos llenaban de sabañones los pies y las manos; y eso que constantemente llevábamos mitones de lana y calzábamos botas de paño azul, forradas de bayeta blanca, con broches de resorte, suela de yute y bordes de falso astracán.

En cuanto llegó el verano, planeó mi padre la primera reforma que había de adecentar la casa y darle un *mínimum* de comodidad.

SE trataba, entre otras mejoras, de instalar una chimenea de leña. Excogieron para ello la sala intermedia entre la alcoba de los padres y el cuarto donde dormía mi

hermana. Rehicieron el suelo, remendaron las paredes y abrieron el techo. Fué para nosotros un descubrimiento inesperado ver el cielo y su azul, a través del enorme boquete, entre las vigas descarnadas. Fabricaron la chimenea y quedó colocada en la habitación su hermosa caja de mármol negro, de un brillo y pulimento milagrosos. Unicamente en sueños me había parecido, a veces, deslizarme por superficies de una lisura igual.

Empapelaron las paredes; pintaron las puertas; se compraron muebles — los primeros que vi entrar nuevos en casa — y se alfombró el suelo. La *salita de la chimenea,* como empezamos a llamarla, fué un rincón de vivienda soñada. Cuando me despertaba por las mañanas, el gusto y la seguridad de poder contemplarla, a mi sabor, me instaban a saltar de la cama cuanto antes. Constituyó durante algún tiempo la novelería de nuestra vida doméstica. Los chicos entrábamos allí a todos horas; y los mayores llevaban a ella las visitas, para mostrársela y sonreír recibiendo los plácemes que el espectáculo arrancaba.

No recuerdo, ni me chocó tanto, el desconocido aspecto de los muebles que estrenábamos, como el nuevo olor que entró en casa con ellos: un confortable olor a tapicería, a suntuosidad de barnices y ceras. El olfato es el sentido que antes declina; pero es el más despierto; el que más pronto nos informa y avisa de todo. Dura algún tiempo la ceguera de ojos y la sordera de oídos que traemos al mundo. Formas, colores, sonidos tardan, por consiguiente, en orientarnos. Se diría que el orbe, al principio, no hace más que *alentar* a nuestro alrededor; pero, el *hálito* de las cosas, en esa emanación de ellas mismas que es su aroma, las anuncia y nos guía y dirige, como si viéramos y como si oyéramos.

No estorba la honda y copiosa sensualidad de los perfumes para que el olfato sea el más espiritual de los sentidos. Un sentido tan espiritual que es casi una inteligencia; y nos da, de las cosas, una imagen simbólica, en síntesis inefable, de naturaleza alada, una imagen lo más parecida posible a una idea.

En el lenguaje quedan vestigios indiscutibles de esta alcurnia espiritual del olfato. Decimos que "olemos" un acontecimiento, cuando lo presentimos o adivinamos, sin necesidad de colegirlo por índices materiales; captándolo con la sola fuerza del alma. Llamamos "olor de santidad" a la emanación de la virtud de toda una vida, cuando la muerte la pone de manifiesto, rompiendo en el cuerpo humano, su envase material. Se da el olor a cualidades y condiciones casi abstractas: olor a limpio, olor a sano, olor a nuevo. Y hay una ética de los olores: el buen olor y el mal olor, como si se tratara de acciones humanas.

A lo largo de toda mi infancia son muchos los casos en que llegué a hacerme una primera idea de cosas que desconocía por el estímulo de un cierto aroma, relacionado con ellas, que me bastaba para evocarlas y para representármelas.

Junto al cuerpo saliente de la chimenea, había una caja claveteada y tapizada, donde guardábamos, para el día, el repuesto de leña que nos traían cortada, partida a gajos, oliendo a resinas. Algunos gajos tenían líquenes y musgos parásitos, duros, pegados a su corteza. A mí me bastaba abrir la caja de la leña y aspirar fuerte para representarme con toda verdad y profundidad de luz, dimensión, lejanía, soledad y silencio, una selva. Los pasajes de cuentos en que se perdían niños atravesando un bosque me olían a aquella caja.

Toda la habitación tomaba a ratos aquel perfume bravío y selvático; se transían de espacio y de azul sus paredes. No me costaba entonces figurarme que mi caja de la leña era algo así como la casa de los enanitos que protegieron a Blanca Nieve. Y más de una vez anduve hurgando entre los troncos y separándolos con cuidado, no asomara de pronto, bonachón y atareado, en cualquier intersticio, uno de aquellos geniecillos barbudos...

En cambio, a Pulgarcito no lo busqué nunca entre la leña. Era travieso y malicioso; pero, práctico y regalón; como para esconderse entre hortalizas y frutas. Más muchacho de huerta que genio de bosque, a lo mejor, sabía el camino del mercado tan bien como una cocinera. Pulgarcito, si no se ponía a dormir la siesta en la cesta de alambre de la lechuga, iría y vendría del Borne, cada dos por tres, en la cesta de mimbres de la Montija.

Con la chimenea y su dulce calorcito que le daba un regazo al invierno, el corro de los chiquillos fué más frecuente, alrededor de los padres. No nos dejaban estar solos en la salita nueva, ni demasiado cerca del fuego, aun cuando hubiera quien nos guardara. Pero, andábamos por los rincones y, sentaditos sobre la alfombra, jugábamos a juegos quietos. Si no queríamos que nos echaran, era preciso no importunar a los mayores; especialmente los domingos por la tarde, cuando venía incluso el tío Casañas, y mataban las horas conversando entre sí. Callábamos nosotros. Y oíamos.

La historia iba pasando por aquella salita de la chimenea en las palabras de mis padres y de los amigos y parientes que se comunicaban y comentaban pacíficamente nuevas de la ciudad y noticias del día. Isaac Peral y el mítico submarino; meses de cólera; miedos, precauciones; el rey en los hospitales; la muerte de Alfonso XII; el luto de la reina; el nacimiento de Alfonso XIII. La historia iba pasando...

Con el nacimiento del nuevo rey volvemos a ponernos en el 1886, cifra del primer año en que tengo memoria y conciencia de haber vivido. Me acuerdo del campaneo estrepitoso de la Catedral y de Santa María del Mar, nuestra parroquia: las dos únicas iglesias que desde casa podíamos oír. También me acuerdo de la alegría que hubo en casa y en toda la ciudad.

Las mujeres acompañaban gozosamente a la Reina, compadecidas de ella, desde que enviudó. Se interesaban por las dos infantitas que les habría dolido perder. Y ahora, el nacimiento del hijo varón lo remediaba y aseguraba todo. Incluso, el porvenir de la monarquía y la creciente estabilidad y compostura de las cosas españolas. Que, sordamente, se habían puesto a hervir de nuevo, aquellos meses; desde el pálido ocaso del Pacificador en el Pardo. Y ahora nacía, póstumo fruto, el heredero esperado. Mi padre subió de la oficina, a hora inusitada, a darnos la noticia. El campaneo de las iglesias y la intempestiva presencia en casa de mi padre, contribuyeron a amartillar la fecha solemne en mi memoria.

Contemporáneamente con estos sucesos españoles, otras novelerías europeas se deslizaban entre las horas de aquellos días.

No se me olvida, por los frecuentes y reiterados comentos de unos y otros, un énfasis de caballo militar, la negra melena, la orla de pluma en el sombrero de pico, la aparatosa teatralidad, el nombre sonoro del general Boulanger. (Y, en la sombra, una mujer a la que se aludía veladamente, no fuéramos a comprender los niños). Un día, de pronto, mi padre anuncia el suicidio del general, con decepción que no se decide a ser condenatoria. Aunque hombre de orden por convicción, mi padre es todavía, vocacionalmente, un romántico de alma. Y el suceso con la escena en el cementerio, el sacrificio del propio destino y la mujer más en la sombra que nunca, conmueve demasiado para que pueda mi padre enjuiciarlo con exacta y precisa frialdad. Su corazón sin que él se dé cuenta opina, conmovido.

Oigo, pues, a mi padre hablar en la salita de la chimenea de Boulanger, de Francia y de aquel drama, como otras veces había hablado de Martínez Campos, o del teléfono recién descubierto, o de María Cristina, o de Alberto Aguilera, el alcalde popular de Madrid que llevó a la acusada del brazo, a presencia del juez, en un proceso célebre: oigo hablar a mi padre de la vida que entonces se estaba viviendo, con el interés del transeúnte a quien el suceso de la calle intercepta el camino; con emoción y parcialidades de contemporáneo; describiendo el cuadro desde dentro del cuadro, es decir, equivocándose, probablemente.

Y, sin embargo, aquellas cosas hoy mismo siguen sonando en mis oídos a la voz de mi padre. Son acontecimientos de entonces y por la tierna coacción de su voz inolvidable me parecen, más bien que sucesos de España y del mundo, *cosas de mi padre* indiscutibles, entrañables. Es fatal. Los primeros capítulos de historia contemporánea que los hijos tomamos de labios de nuestro padre, a una hora en que nuestro padre es, para nosotros, oráculo del mundo, corren todo el riesgo de deformársenos inevitablemente. Se cuelan en nuestra conciencia, como los oímos, sin examen; y permanecen allá, ungidos de veneración filial, enquistados, casi dogmáticos. Tardaremos lustros en volver a objetivarlos con la suficiente independencia para juzgarlos en frío y darles el valor que tengan en sí.

No es calculable el peso muerto, a veces el tremendo obstáculo que supone, para el franco andar de cada generación, la suma de esos mediatizados momentos de la historia que son, además, recuerdos de familia.

El mundo había de aflorar aquel año a la salita de la chimenea con una grave seriedad que mi padre sabía sentir y nos reservaba exclusivamente a nosotros, hijos y madre. No era cuestión de dejarlo para el domingo por la tarde, aunque priváramos al tío Casañas de la satisfacción de darnos campanudamente la noticia. Mi padre la buscaba ávidamente en el periódico. Aquí estaba...

Roma y un fuerte azul de cielo italiano. El Vaticano. Cardenales. Había habido Cónclave para consagrar Papa. Eligieron al Cardenal Pecci; que fué León XIII.

Ya, por entonces, yo sabía leer. En una página de la edición de la tarde del "Diario de Barcelona" donde más que noticias venían curiosidades, leí la para mí primera versión de la famosa profecía sobre la serie de los Papas y su orden. Luego he vuelto a leerla y a verla comentada en cada nueva elección. Con la leyenda "Lumen in coelo" creo que en ella se aludía a León XIII.

Pocos sucesos de mi infancia me impresionaron tanto. La blanca figura, el aire impalpable y la dulce sonrisa de Su Santidad hacían llorar de ternura. Me parece que el mundo no ha vuelto a conmoverse como entonces en ninguna elección de Pontífice. O es que ahora la propaganda consigue darle tanta importancia a cualquier cosa, que a todo le ha quitado importancia.

La cándida efigie estaba en todas partes. En Barcelona se vendieron millares de estatuillas y esculturas del Papa, sentado en su silla, alta la mano para la bendición...

Probablemente, la humanidad presentía que venía con este Papa al mundo la nueva paz para la nueva guerra: para esta "lucha de clases" que entonces las gentes no parecían advertir, de la que hablaban apenas algunos legisladores humanos; pero que ya tenía resuelta en justicia y amor de Dios, el Vicario de Cristo.

E. Marquina

(Continuará en el próximo número)

LA en



Ortiz:
—Viendo a tantos radicales
sentados en el Congreso,
y triunfantes sus ideales
en las luchas comiciales
donde el fraude no es de peso,
me pregunto a la sordina,
para que no oiga la gente
que escucha, si hubo realmente
revolución setembrina,
y si yo soy Presidente...





Saccone:
—A Vázquez ayer lo vi
en el Congreso, y hablamos
y extrañados nos mostramos
de vernos los dos allí.
"Hermano, ¿qué está pasando?"
me preguntó, y dije yo:
"Pues, que el país despertó..
o estamos los dos soñando".

Saguier:
—Bueno, ya soy senador;
mas pienso, sin menoscabo
y con hidalgo dolor,
en la derrota de Bravo.
Y, respecto a Marianito,
que ya cargó su equipaje,
aunque no me importe un pito,
le deseo un feliz viaje.
Un viaje de relumbrón,
digno de un hombre fastuoso
que causa la admiración
que da un chorro luminoso.

POLITICA BROMA

Cantilo:

—Después del viaje feliz,
y al recordar sus encantos,
vi que yo era uno de tantos
de los ministros de Ortiz.
Pero el honor y el halago
volví al rato a saborear
cuando me fuí a visitar
a la gente de Santiago.
Y hoy, de vuelta a la fajina,
estoy la gloria añorando
e íntimamente planeando
otro viaje, a la Gran China:
aunque aquel país risueño
se encuentra tan conmovido
que temo que un estampido
me despierte de este sueño...

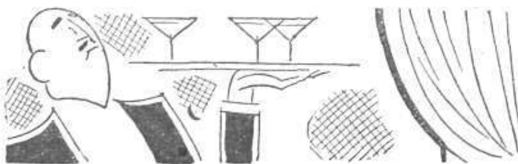
Vedia y Mitre:

—Me detuve casualmente
la otra tarde en el portón
de una vieja fundición,
y ¡cómo será la gente!
que se adelantó un señor
y dijo: "¿Busca ese empleo?"
Alzo la cabeza y leo:
"Se precisa un fundidor".



Diógenes:

—Dicen que Ortiz tan bien finge,
una calma imperturbable
que actualmente es comparable
con la imagen de la Esfinge.
Mas yo sé de qué es capaz
y que, si nada lo arredra,
no lo hace porque es de piedra.
Lo hace de zorro, no más.
Pero un zorro fraternal
que carga con el mochuelo,
y, aunque está perdiendo el pelo,
no es el pelo radical.



Muy oportuno me parece reflejar la observación de una gran dama porteña, que señalaba una modalidad que impera hoy en nuestro protocolo mundano.

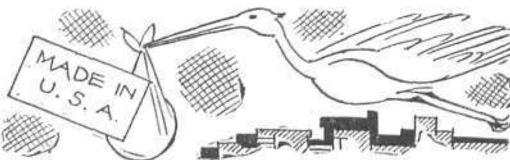
La vida se ha hecho tan complicada — decía — que ha caído ya en desuso aquella hidalga hospitalidad criolla, tan mentada por propios y extraños, que tanto elogiaran su cordial sencillez; y es que las exigencias de la vida moderna nos imponen hoy recibir en forma "standard": criados impecables — aunque sean alquilones, — mesas suntuosamente decoradas, y servidas, si es posible, por la casa afamada, por el elevado presupuesto que sus servicios exigen; vinos de gran marca, flores en profusión... Sin detenernos a detallar el modelo "dernier cri" que debe lucir la dueña de casa... Y bien, amigas mías; esa exigencia imperiosa de la moda actual, o, mejor dicho, del esnobismo agudo, nos priva de ser recibidas con sencillez gentilicia en hogares en los que se vive con dignidad, pero sin lujo. En un departamento reducido, con poca servidumbre, puede improvisarse una reunión encantadora en la que la dueña de casa se ocupe personalmente de obsequiar a sus invitados, que no hallarán tal vez en su mesa las "petites bouchées" más caras, pero sí buen té y algunas golosinas delicadas.

Se ha dado ya el caso en que en hogares de gran distinción se evite el festejar abiertamente acontecimientos de familia muy señalados, por temor a las exigencias de los posibles invitados; y se cita el ejemplo dado hace ya algunos años, cuando un matrimonio de actuación muy brillante en nuestra aristocracia que celebraba sus bodas de oro, decía a las amigas que indagaban si la distinguida pareja "recibiría" para celebrar el gratísimo acontecimiento:

— No recibimos — decían, — pero nos quedaremos ese día en nuestra casa.

Notas Sociales

Por La Dama Duende



Nota de singular esnobismo entre las mil distintas novelerías que la moda impone, es la de incorporar un nuevo renglón a la serie de encargos hechos por nuestras elegantes al extranjero: frágil como ninguna, es la encomienda que ha de llegar en breve plazo, consignada al distinguido hogar porteño formado por una encantadora y brillante figura femenina que acaba de rehacer su vida, uniéndose a un simpático compatriota que en el anhelo de ver perpetuar su apellido compuesto, que une el sentimentalismo de la ascendencia lusitana con el espíritu práctico característico de la raza británica, ha resuelto gestionar los servicios de una agencia yanqui que se hace cargo de proporcionar bebés recién nacidos, cuya hermosura y salud perfecta ofrezcan toda clase de halagos y seguridades para el hogar que resuelva adoptarlos.

Niños lindos y sin madre... ¿No los hay, acaso, entre nosotros? ¿No es más fácil investigar en el propio ambiente los antecedentes familiares de algún precioso pichoncito sin nido? Pero es que resulta más elegante — ¡qué duda cabe! — recibir la frágil encomienda sellada con el nombre de una afamada agencia extranjera, como si se tratara simplemente de un accesorio de lujo...

Pero como me lo contaron, lo repito.



Y séame permitido anotar otra práctica bastante original, al margen de la vida sentimental. En vísperas de ausentarse para el Viejo Mundo, una atrayente y juvenil figura, de actuación destacada en círculos muy animados de nuestra sociedad, se anuncia su compromiso oficial con un distinguido caballero que reside en el extranjero. ¿Se ha concertado acaso este compromiso por correspondencia?

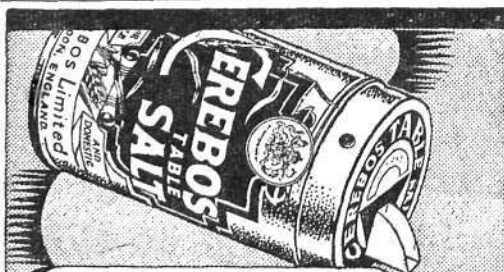
No, señor; los esponsales fueron celebrados hace largos meses en Europa, pero si se hubiera difundido oportunamente esta noticia oficial, la encantadora figurita no se habría visto agasajada aquí, en "cocktails" y "soupers" y por consiguiente se hubiera visto privada de bailar, ya que el noviazgo declarado abiertamente, impone una especie de noviciado.

Resulta realmente muy interesante observar serenamente las modalidades que impone la evolución de nuestras costumbres.

La Dama Duende

Dibujos de Savoir





AJEDREZ

Por GASTON PEDRO DUBOX

BASES DEL CONCURSO

1º — Deseando difundir ampliamente en la República Argentina el ajedrez y su ramificación más hermosa y artística: el problema, "Caras y Caretas" organiza un Segundo Gran Concurso de Solucionistas de Problemas de Ajedrez con valiosos e importantes premios, que comenzará el 1º de abril y finalizará el 30 de junio del corriente año 1938 a las 24. Podrán participar aficionados del país como así también del extranjero.

2º — Cincuenta (50) seleccionadas composiciones formarán el Concurso. Estas se publicarán en tres series, a razón de 15, 15 y 20 por mes, respectivamente. Se insertarán únicamente problemas de 2 y 3 jugadas.

3º — Los solucionistas deberán enviar las soluciones consistentes únicamente en la primera jugada (clave); como así también el nombre, apellido, seudónimo si desean, y la dirección impresos con la mayor claridad posible. En un mismo sobre se admiten varias soluciones de distintos aficionados, siempre que estén impresas en cartas independientes.

4º — No se admiten rectificaciones de ninguna clase en las soluciones remitidas a la Administración de esta revista.

5º — Las soluciones deben ser enviadas, impostergablemente, sin excepción, dentro de los tres meses que durará el certamen. Vale decir que toda solución que llegue a esta sección ajedrez después de las 24 del día 30 de junio, fecha que finaliza la competición, no se le dará validez. Con tal motivo se controlará el sello de Correos de la oficina expedidora correspondiente.

6º — Se adjudicará dos puntos en los problemas de dos jugadas y tres puntos en los de tres jugadas. Resultará ganador del certamen el solucionista que haya obtenido mejor puntaje en los tres meses que durará el Concurso. En caso de empate o empates se procederá por sorteo público, que tendrá lugar en nuestra Dirección y Administración, el que podrá ser presenciado por todos los aficionados que hayan intervenido en la mencionada competición ajedrecística.

7º — Todo problema que tenga más de una solución o que sea incorrecto por causas técnicas en su construcción o tipográficas, se computará de hecho a todos los aficionados de acuerdo al puntaje establecido en la cláusula 6º de estas Bases.

8º — Para evitar entorpecimientos desagradables en la organización de esta competición, rogamos a los gentiles aficionados cumplan fielmente lo estipulado en la presente reglamentación, y habrán cooperado eficazmente en el rotundo y significativo triunfo que esperamos lograr en esta prueba de ingenio.

9º — De acuerdo con las condiciones liberales establecidas, podrán tomar parte en el presente certamen todos los aficionados del país, como así también del extranjero, sin distinción de categoría, expertos o novicios, todos tienen brillantes perspectivas para competir con éxito en la prueba.

10º — El o los aficionados que no cumplan estrictamente las disposiciones estipuladas en las presentes Bases, se considerará de hecho eliminado de la competición ajedrecística.

IMPORTANTE

Accediendo a numerosos pedidos de aficionados extranjeros y argentinos, ampliamos el plazo para enviar soluciones de los problemas de la primera, segunda y tercera serie que se publicaron en el primer número de abril, en el presente y en el primer número de junio, respectivamente, y que forman el actual certamen de solucionistas, hasta el 30 de junio a las 24 horas, fecha en que finaliza la competición.

Por consiguiente, al terminar el certamen el 30 de junio, se darán a conocer ampliamente los resultados completos de esta prueba de ingenio y destreza mental.

En esta forma, los aficionados que aún no habían decidido tomar parte en la prueba, están siempre a tiempo para hacerlo, en virtud del amplio plazo de que gozan para los respectivos análisis de las composiciones.

ES EXTRAORDINARIO EL NUMERO DE PARTICIPANTES EN NUESTRO CERTAMEN DE AJEDREZ

Días de verdadera actividad intensa se registran en esta sección ajedrez. Centenares y centenares de cartas continúan llegando conteniendo soluciones y toda clase de felicitaciones con motivo del singular éxito obtenido en nuestra "cruzada" ajedrecística en todo el país en pro de la propagación del noble juego. Cartas portadoras del indescriptible entusiasmo de los aficionados, quienes se muestran dispuestos a demostrar las condiciones intelectuales que poseen para vencer escollos en este gran certamen de solucionistas de problemas de ajedrez organizado directamente por esta revista.

Triunfo deportivo sin precedente en el país, en competiciones análogas resulta el que se ha logrado en el actual concurso de solucionistas. La afición argentina responde ampliamente a nuestra invitación. Sin distinciones se hizo presente espiritualmente en la competición, para evidenciar el arraigo que tiene en la República Argentina el más científico y culto de los deportes intelectuales: el ajedrez.

Una simpática nota sobresaliente de colorido, está ofreciéndola en esta prueba la mujer argentina. Es muy considerable el número de damas aficionadas al ajedrez que animadas por un espíritu gentil como entusiasta, han resuelto competir con los más calificados aficionados a esta clase de competiciones.

El certamen continúa su desarrollo normal y brillantemente. Con el plazo estipulado en el número anterior hasta el 30 de junio para enviar soluciones de todas las series, se nota el aumento de concursantes. Ya se ha obtenido todo un significativo récord de participantes. No se conoce en nuestro país, y ¿por qué no decirlo? en Sudamérica, una cifra tan elevada de competidores en esta clase de pruebas de ingenio que tan noblemente nos ofrece el ajedrez.

AGRADECIMIENTO A LA AFICION ARGENTINA

Es un deber nuestro agradecer el valioso apoyo prestado a esta competición por toda la afición argentina. Agradecemos vivamente la franca acogida que se ha dispensando a esa competición. A todas las entidades del país que cooperaron *en el triunfo logrado*. A todos los aficionados de distintas categorías que supieron interpretar desde un principio nuestro objetivo deportivo. Difundir el ajedrez argentino, interviniendo en la prueba.

Y para concluir, dejamos constancia que han llegado a la administración de esta revista centenares de cartas en la que nos expresan los aficionados felicitaciones y toda clase de conceptos elogiosos por el triunfo obtenido en el certamen de solucionistas. A todos y en la misma *forma*, por *intermedio de estas líneas*, en nombre de "Caras y Caretas" y en el mío propio, vaya nuestro sincero agradecimiento.

ADVERTENCIA

Aclaraciones con respecto a los siguientes problemas: en el 17, la torre situada en 8 R es blanca. En el 21, el rey de 3 A R es blanco. Y en este mismo problema el Alfil de 2 A R *también es blanco.*

Recordamos a los aficionados novicios, que las blancas SUBEN y las negras BAJAN.

Oportunamente se contestarán por medio del "Correo" de esta sección, a varios aficionados que nos han formulado diversas *preguntas*.

NOMINA DE PREMIOS
100 PREMIOS

Al 1º $ 150. Una artística copa donada por la Casa Angel R. Guzmán y diploma.

Al 2º $ 100. Un juego de ajedrez donado por la Casa Cazaban y Cía. y diploma.

Al 3º $ 75. Un juego de ajedrez donado por la Casa Jacobo Peuser y diploma.

Al 4º $ 50. Una medalla donada por la Casa Belluni y diploma.

Al 5º $ 25. Una medalla donada gentilmente por el Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield y diploma.

Del 6º al 30º, 25 premios de $ 10 c/u. y diploma.

Al 31º. Una subscripción por un año a la revista "El Ajedrez Americano", donación gentil del señor Luis Palau y diploma.

Al 32º Una medalla donada por la Casa Mazzetti y Moscatelli y diploma.

Al 33º, 34º y 35º Una subscripción anual a la revista "Xadres Brasileiro", donación gentil del señor Francisco Vieira Agarez y diploma.

Del 86º al 100º Una medalla fina y diploma.

Además todos los aficionados que finalicen la prueba sin perder puntaje y que hayan sido eliminados de la competición por medio del sorteo, igualmente serán premiados con diplomas artísticos recordatorios.



PAGINAS DE AYER

HEROISMO

Por EDMUNDO DE AMICIS

I

HACE pocas tardes, un amigo me decía, señalando desde la ventana de su casa que da sobre una pequeña plaza, a un balcón del cuarto piso de la de enfrente.

—Mira, ¿ves a aquel hombre?

Miré y vi, en efecto, un hombre sentado, con un brazo extendido sobre la barandilla; pero no distinguía su fisonomía.

—Ese hombre — continuó mi amigo, — me es antipático hasta el punto de asaltarme a veces la idea de cambiar de casa, sólo por tener el consuelo de no verlo más. Si me preguntas por qué, te diré que no le he hablado nunca, que no he oído jamás su voz, que no sé quién es, que ignoro lo que hace, y que ni le conozco la cara, pues mi vista no alcanza hasta allí ni aún con gemelos. Ese hombre me es antipático porque todas las tardes a esta hora, infaliblemente, se levanta de la mesa y va a sentarse en ese mismo sitio; todas las tardes con el mismísimo movimiento de autómata, pone una pierna sobre la otra y extiende un brazo sobre la barandilla, y no se ha dado caso de que mueva jamás primero el brazo que la pierna. Eso sólo bastaría para hacerlo sospechoso; pero no es todo. Todas las tardes, una señora que parece ser su mujer, antes que él se levante, va a ponerle la silla en ese sitio, luego le lleva la pipa, se la enciende, se la da, y él se deja servir, tieso y orgulloso como un sultán, sin hacer lo más mínimo por evitarlo y como si ni se apercibiera siquiera de que lo sirven. Después, a cada instante necesita algo, y la pobre señora se levanta, corre y vuelve con una bebida u otra cosa cualquiera; él toma, bebe y se limpia el bigote, sin tomarse siquiera la molestia de devolverle la copa. Luego, vienen amigos a visitarlo y no hace jamás ni ademán de levantarse ¡y eso que a veces se pasea por el balcón erguido y ágil como cualquiera de nosotros! Nunca mira abajo, ni arriba ni a los costados; nunca saluda... en suma, parece hecho y colocado allí para que el mundo gire a su alrededor; ha nacido para dejarse mirar y servir. ¿Te ríes? ¡Pues mira, para mí esas son cosas que despiertan hasta el odio! Yo soy así: otros no se fijarían en nada de esto; yo me consumo de rabia. Creo que ya conozco toda su historia como te conozco a ti. ¿Quieres sa-

ber quién es? Yo no lo sé, pero te lo diré como si lo supiera. Ese hombre no es más que un tendero farsante que comienza a acumular ochavos y empieza ya a sacar partido de su riqueza y de su desahogada posición; se ha casado con esa señora para ahorrarse el sueldo de un dependiente en la tienda y el de una criada en la casa, y la trata algo peor que a un dependiente y no mucho mejor que a una criada; es avaro, excepto para satisfacer sus gustos; podría vivir en el tercer piso, y vive en el cuarto por economía, a pesar de no tener hijos ni desear tenerlos; desprecia a todo aquel que no tiene una tienda como él; llama ladrones a los ministros, animal a todo el que estudia y andrajoso a todo el que tiene menos dinero que él... ¿Te ríes?; ¿Tú no sabes que la antipatía adivina? ¡Ah, qué feliz sería si se me presentase la ocasión de hacerle una grosería! ¡Me es odioso, no lo puedo pasar! Seré un visionario, un malvado, lo que quieras; pero cuando el corazón me dice: — Ese es un mal tipo, acierto seguramente, y necesito decirlo y desahogarme.

Hay que conocer a ese joven de veinte años, bueno, pero inquieto y colérico, y estar acostumbrado a su caprichosa furia contra cualquier fantasma que él mismo se forja, para creer que había dicho de una sola pieza y sin reír todo aquel cúmulo de frases disparatadas.

Yo miraba entretanto al supuesto tendero y a la señora que, con los brazos cruzados sobre las rodillas, en actitud contemplativa, estaba sentada delante de él en un banquillo; y como tengo mejor vista que mi amigo, me pareció descubrir que el hombre frisaría en los cuarenta años, y la mujer poco más, aunque ni del uno ni de la otra podía distinguir las facciones.

Le pedí los gemelos de teatro y los dirigí hacia la señora. Al principio no percibí más que un rostro confuso; después la imagen se fijó mejor y lo vi distintamente. Era en realidad una cara de mujer resignada a la vida de sacrificio; tenía el cabello gris, la frente arrugada, los ojos grandes y melancólicos, y en toda su persona un no sé qué de patético y recogido, que revelaba una inveterada costumbre de sufrir. En esto mi amigo ha adivinado, me dije, y dirigí los gemelos hacia el hombre, que en aquel momento se dió vuelta y me presentó todo su semblante.

—¡Qué veo! — exclamé para mí—¿pero es posible?—y volví a mirar.—¡Es él, no hay duda! ¡Es la cara que he visto cien veces en el retrato! — Y entonces acudió a mi memoria un hecho que ya se habrá olvidado, como se olvida todo, y recordé desde el principio hasta el fin la historia que el lector encontrará más adelante.

El amigo me preguntó:

—Y bien: ¿tiene o no tiene cara de farsante, de bribón y de orgulloso?

Yo no podía ya reírme como antes: le contesté que no era en efecto un hombre simpático, que me parecía haberlo visto otra vez, que tenía curiosidad por saber quién era

(*Continúa en la página 41*)

Cinco minutos



Laura Hernández y José Gola en "Nace un amor", que dirige Luis Saslawsky.

NACE UN AMOR. — Un estreno nacional más... y de los discutidos. Evidencia su director Luis Saslawsky poco comunes aptitudes para producir películas con categoría y calidad artística. Es hombre de fina sensibilidad y se ve que no ha desperdiciado cuantas oportunidades tuvo para observar y estudiar la labor de aquellos que podemos considerar maestros. Este último trabajo suyo — fantasía quizá un tanto ingenua en su argumento, — dice cómo logra escoger a sus colaboradores y en qué forma sabe imprimir a su labor agilidad, belleza de imágenes, emoción, intriga, esnobismo y hasta un poco de truculencia. En todos estos aspectos la mano de Saslawsky muéstrase segura. Y así cabe esperar que, cuando su labor se encauce (hasta ahora sus films parecen tanteos en procura de la que será su expresión y tendencia definitivas) lo veremos con una revista, una comedia o un drama cinematográfico en el que todo se habrá logrado. Lo secundan con singular eficacia José Gola, Laura Hernández, Fugazot, María Santos, Augusto Codecá y otros. Excelentes fotografías, aunque no tan buen sonido.

EL ULTIMO BANDIDO. — O bien, la última de gangsters. Como en otra oportunidad, chocaría si, para hacer el encomio de la labor de Edward Robinson, dijéramos que está francamente repulsivo. No lo decimos. Lo sugerimos y... esperamos que el lector, al verlo en el papel de Joe Krozac de "El último bandido", lo califique y catalogue. Es la historia de una especie de Al Capone que, en el instante de caer entre las manos de la justicia, se entera de que ha nacido su hijo. Desde aquel momento todo su anhelo finca en cumplir su condena y recuperarlo; pero, cuando sale y está dispuesto a recobrarlo, cae en una celada de los antiguos componentes de su pandilla y, para salvar al hijo, se pierde definitivamente. El mérito de esta historia de hampa y ruindades está en la crudeza con que el prestigioso actor encarna al bandolero. Contribuye a su lucimiento, también, la actriz Rosa Stradner. En cambio, constituye todo un desacierto la



El pésimo actor Frank Morgan muestra un fantoche, que no sabemos si es émulo cuyo, al director W. S. Van Dyke.

de intervalo

inclusión del pibe Douglas Scott. Tiene el cine norteamericano a otros con mejores aptitudes y una planta más de muchacho decidido y fuerte.

IDILIO A FLOTE. — Uno se pregunta cómo puede mostrarse al público una tontería como ésta sin que la gente arranque las butacas de indignación.

ESTA NOCHE ES NUESTRA. — Versión americanizada de "Tovarisch", la pieza teatral que medio París atacado de tontería rusa celebró largamente. Aquí la tontería se salva porque, pese a las canciones, y los príncipes venidos a menos y el comisario soviético, están Charles Boyer, Claudette Colbert y Basil Rathbone. El director Litvak ha sacado lo más cinematográfico del argumento y, no sabemos si aquí o allá, metieron las tijeras en escenas de interés. (A veces la banalidad del cine destroza obras de arte. En este caso ha ocurrido todo lo contrario: da categoría a la que fué tontería teatral como cuantas prestigia la cursilería en boga).



La señora de Raymond (Jeannette MacDonald) con su esposo, hace como que gusta del dulce hogar.



El escritor Albert Morian, famoso por sus chistes, produce — al menos en la foto — efecto en Spencer Tracey.



Esta es Judy Garland, la chiquilina de prodigiosa voz con que la Metro pretende desalojar a la Durbin.

UNA NACION EN MARCHA. — La deben ver y estudiar nuestros directores para convencerse de que también aquí hemos tenido personajes como Ramsay MacKay, que caracteriza McCrea. Es la conquista del suelo americano por medio de los correos, diligencias y ferrocarriles. Obra biográfica, quizá un tanto pesada, sobre todo para nuestro público, posee, empero, interés, emoción y altos valores de evocación.

J. M. Dauero

En una misión chaqueña

Fray José Zürfluh, director de la misión franciscana en el Chaco, ha escrito al director de la Biblioteca Nacional, doctor G. Martínez Zuviría, una carta que dice:

"Por encomienda postal remito a usted un ejemplar del "Quijote" en alemán, con las conocidas ilustraciones de Doré; aunque no es edición de importancia, pensé que servirá para aumento o canje de la Biblioteca Nacional. Incluyo en la misma dos dibujos, que hice "in illo tempore", de dos aspectos del viejo convento de San Lorenzo, ya desaparecido. Tienen el mérito subjetivo del principiante o diletante que creyó que "cuarenta siglos le contemplaban", o que la posteridad está esperando ese trabajito.

"Si usted me consigue algunos libros de lectura para grado infantil para nuestra escuela indígena, muy agradecido. Si, además, me consigue de la Dirección de Correos la lámina de metal con la bandera nacional y las estrofas del Himno, mucho más agradecido.

"En esta misión, los franciscanos atendemos la oficina de correos hace más de 30 años, y casi siempre, como ahora, "ad honorem". Pedí a la administración pasada el símbolo patrio que reparten a las demás oficinas, y lo negaron. La colocación de esa placa en las oficinas de provincias es muy loable; pero en esta región fronteriza, donde el 99 o|o son extranjeros que con frecuencia alardean derechos históricos sobre este territorio, es necesaria. La Dirección de Correos debería tener en cuenta que ésta es la última, en distancia, y más internada oficina de la zona del Pilcomayo.

"Incluyo dos fotografías del mástil de hierro que nos donó la Dirección General de Arsenales, y de la base — llamémoslo monumento — que hice personalmente, a falta de albañiles. No es gran cosa, pero con él suplimos bastante bien al obelisco".

Libros que hemos recibido

La profesión de Traductor Público Nacional y su Reivindicación, por Mario Nitti, Buenos Aires.

Ella vino, por Juan Francisco Aschero, Talleres gráficos "Guadalupe", Buenos Aires.

Tabú, por María Esther Bruno de Barros. Talleres gráficos "La Teatral", Buenos Aires.

Líneas, por Stella Blanchard, Librería del Colegio, Buenos Aires.

Mi viejo Buenos Aires, por Manuel J. Sumay, Editorial Araujo, Buenos Aires.

Mi escuela ideal, por María Luisa Petetin, Librería y Editorial Ruiz, Rosario.

Anuario 1937-1938, Vol. 32, por Biblioteca Aeronáutica, Editorial "Aviación", B. Aires.

Contribución al estudio de la organización Aérea Argentina, por Rufino Luro Cambaceres, Editorial "Aviación", Buenos Aires.

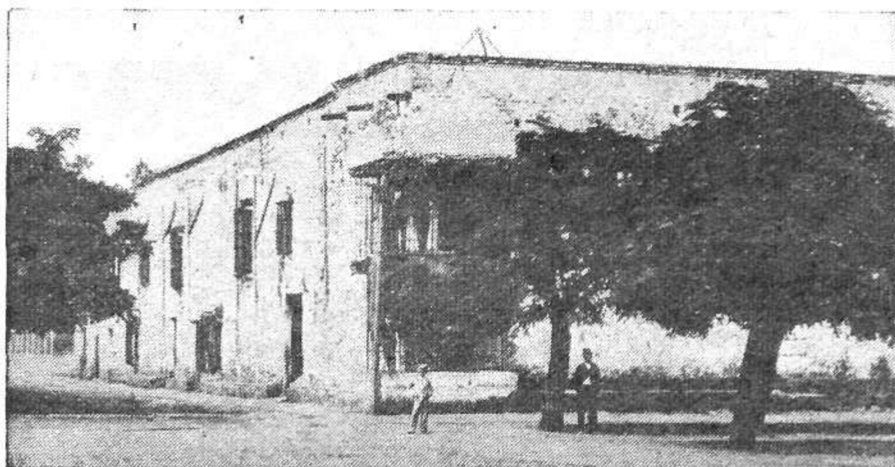
Contribución Pro - Abastecimiento Higiénico de las Ciudades, por Dr. Federico E. Remondeau, Buenos Aires.

Las moradas, por Santa Teresa, Editorial "Tor", Buenos Aires.



Anuario de "La Razón"

Nuestro distinguido colega vespertino ha publicado su habitual volumen, en el que compendia la labor realizada por la Argentina durante 1937. El tema está desarrollado de modo sabiamente periodístico, con esa pericia que distinguió siempre a sus colaboradores. Una portada original inicia el trabajo, en el que no se ha descuidado detalle alguno. El lector, al terminar la enjundiosa lectura, ha rememorado todo lo ocurrido el año de referencia. Cifras y datos estadísticos; monografías claras, fotograbados y todo cuanto pueda servir como memoria de lo ocurrido en los doce meses prestan al anuario un interés ameno. Con objeto de ofrecer a las escuelas una valiosa cooperación pedagógica, publica una serie de cuadros anatómicos, con las explicaciones pertinentes, para que sean útiles en la enseñanza de la materia. Complementando tal labor, hay unas páginas, también dedicadas a los escolares, donde se desarrollan lecciones útiles. "La Razón", con esto, ha obtenido un nuevo triunfo.



La Aduana, donde, estando preso, contrajo enlace el general Paz.

Hay que moderar

Mal andamos los que tenemos la chifladura de lo antiguo; paulatinamente, vamos viendo desaparecer nuestros escasos monumentos.

A pesar del tiempo transcurrido, recuerdo aun con pena el día en que vi funcionar la piqueta demoliendo la casa de Rosas en Palermo. Por ser insuficiente ya dicha casa, para que siguiera sirviendo de alojamiento al Colegio Militar, éste fué trasladado a San Martín; hubo pues motivo para que nuestros cadetes dejaran de habitarla, privando a los concurrentes del que fuera otrora aristocrático paseo, de contemplar a diario, como antes, la característica bizarría de nuestros futuros hombres de armas. Pero, ¿qué se propuso el que ordenó su demolición? Creo que nada hubiera hermoseado más el paraje, que ese monumento, debidamente refaccionado, para atesorar reliquias históricas, como son las que actualmente se guardan, en gran parte amontonadas, en un edificio inadecuado y de mala ubicación: el ocupado por el Museo Histórico Nacional.

Años antes, se había mutilado el Cabildo de donde surgiera el *grito de Mayo*, que impulsado como por fantástico altoparlante, repercutió en media América del Sud, para hacerla libre.

Ahora, se mutila la Casa Rosada, con perspectiva de demolición, sin tener en cuenta que, levantada sobre un solar que fuera siempre asiento de la autoridad máxima, flameó sobre ella la bandera de Belgrano, anunciando la presencia de tanto presidente ilustre.



San Francisco.

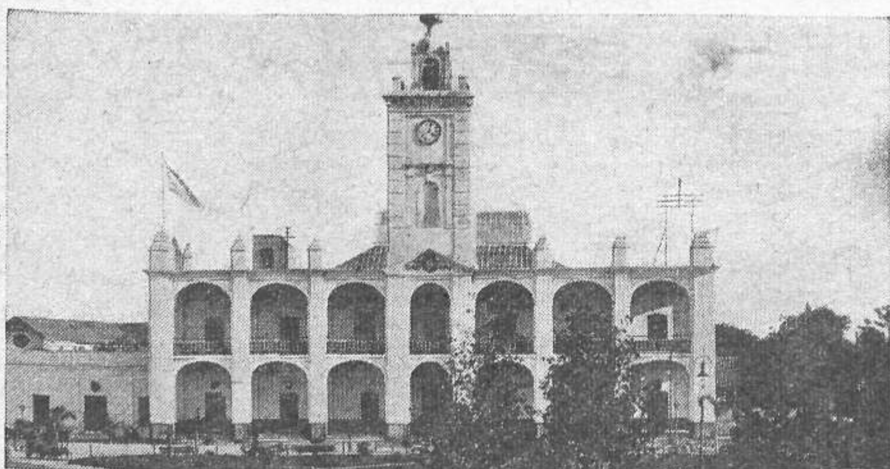
También la ciudad de Santa Fe ha sido víctima de la piqueta; gobiernos que no meditaron antes de cometer un error cuyas consecuencias serían irreparables, hicieron desaparecer el *Cabildo de las Covenciones,* verdadera joya que contemplábamos con unción los santafecinos, pues en sus arcadas, parecía vislumbrarse la silueta de varones ilustres; entre ellos, los firmantes de la Constitución más liberal del mundo.

No existe ya la Aduana, escenario de muchos episodios históricos, prisión y sala nupcial del general Paz, según se sabe. Felizmente algo nos queda; poco, pero bueno.

Es posible que a su ubicación, en un barrio cuyo solo nombre parece que ahuyentara el progreso, "el Quilla" (a lo que atribuyo el abandono en que lo han tenido los poderes públicos) se deba el que se pueda erguir aún, emplazado sobre pintorescas barrancas, el vetusto San Francisco. Describir su fachada, sería superfluo, pues todo lo que yo dijera, lo revela la fotografía.

Si penetramos en el interior de la iglesia, lo primero que se nos presenta a la vista, es una lápida con la siguiente inscripción:

"1846 — Octubre 22 — El Exmo. Señor Brigadier de la Nación Don Estanislao López. Como gobernador y capitán general de la provincia de Santa Fe, esclarecido guerrero de la libertad, héroe glorioso de la Confederación; y vencedor en memorables batallas, le rindió servicios eminentes — con sus fieles amigos y compañeros los generales Echagüe y Rosas libertó la República de la anarquía. — Por el honroso tratado de paz del 22 de Noviembre de 1820, celebrado en la estancia de Benegas a la margen occidental del Arroyo del Medio — Comandó en gefe el ejército nacional confederado, salvó a las provincias de la impía traición de los Salvages Unitarios, y sostuvo el pronunciamiento de ellas por el sistema de gobierno federal — Ni su gloria militar ni su elevada posición pudieron cambiar jamás su sencillez republicana — Nació el 22 de noviembre de 1786 — Murió el 15 de


El Cabildo de las Convenciones.

La piqueta

Por
JOSE M. DE IRIONDO

"Junio de 1838.
"Descansa del Empíreo en las mansiones
"En el seno de Dios; hombre querido! —
"La Libertad te debe sus blasones,
"Y los tiranos su postrer gemido —
"Rosas, el compañero de tu gloria,
"Consagra esta inscripción a tu memoria."

Avanzando, nos es dadō contemplar un corō maravillosamente tallado en madera dura, prueba evidente de la habilidad y tesón con que trabajaban nuestros indios reducidos, bajo la inteligente dirección de los frailes. El techo sostenido por enormes vigas de la misma madera y también talladas, nos hace pensar en el trabajo ímprobo que tendría esa gente, para ejecutar a fuerza de muñeca, lo que hoy se hace con formones automáticos, potentes grúas y un sinnúmero de máquinas perfeccionadas día a día por la inteligencia humana. En el interior del templo, en los altares o pendientes de los muros, vemos: una imagen del Nazareno, enviada por Ana de Austria, quien en la imposibilidad, según sus manifestaciones, de una ayuda pecuniaria, contribuye con ella en la seguridad de que bajo su protección nada faltaría. Una Purísima donada por la hija de Juan de Garay, un San Antonio de las Aguas, aparecido un día, flotando sobre el río Paraná; una Virgen de la Barca, entregada al Convento en cumplimiento de una promesa de Francisco de Vera y Aragón, en momento en que el buque que comandaba, se encontraba en inminente peligro de naufragio. Podemos contemplar también, otra reliquia de alto valor histórico: el Cristo ante el cual juraron los constituyentes del 53, antes de "invocar la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, para ordenar, decretar y establecer la Constitución para la Nación Argentina".

Desde sus claustros, pueden contemplarse las celdas, cuya tranquilidad buscó Vélez Sársfield, para escribir parte del Código Civil y que pone de manifiesto la humildad de esos frailes, por su *pobreza franciscana.*

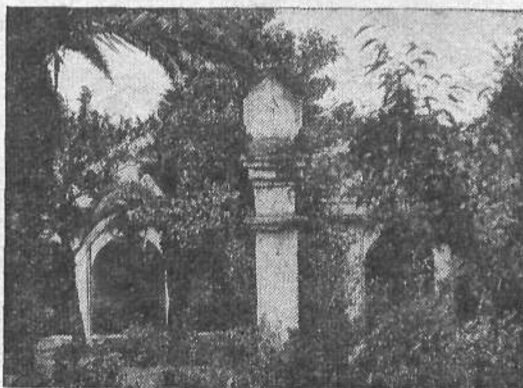
Alguna vez, esa tranquilidad fué interrumpida, como ocurriera en 1825, es decir 150 años después de establecida allí la comunidad, por la presencia de un tigre cuyos sarpazos cortasen la vida del fraile Magallanes, y la de un lego, hiriendo al mismo tiempo de gravedad al guardián Fray Vicente.

Sería largo seguir enumerando las cosas buenas que se conservan en San Francisco, pero existe una que no debo dejar pasar por alto, y que me recuerda un chiste de uno de los moradores del Convento. Sobre arcaica columna, se asienta un reloj de sol, que lleva la fecha de su construcción: 1724. En una visita que hiciera al finalizar el año 1931, y al enfrentarnos con dicho reloj, el fraile que me acompañaba, me susurró al oído: *Lo único que no ha podido cambiar el general Uriburu.* El cuadrante marcaba las 12 y en mi reloj eran tan sólo las 11.

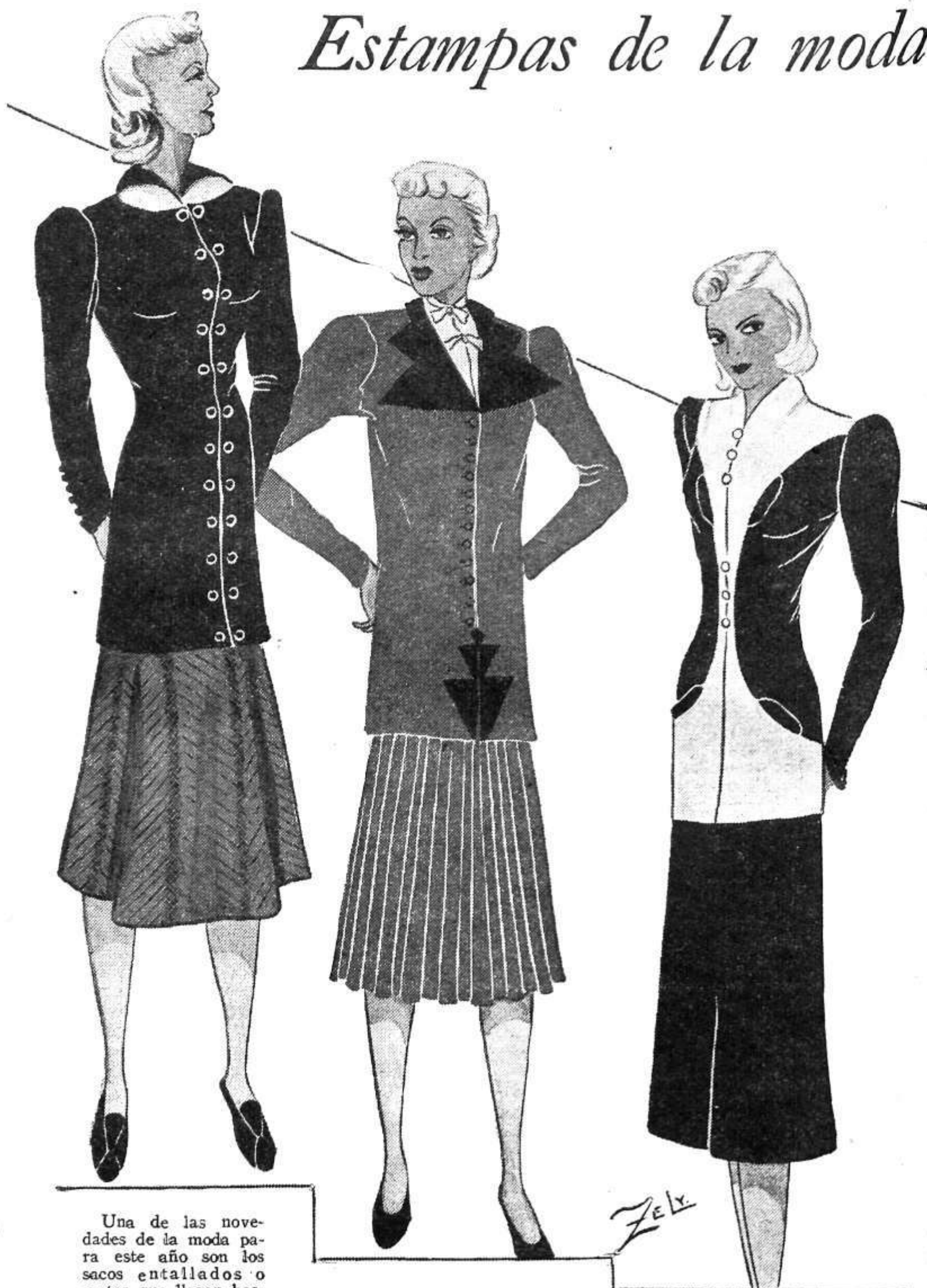
Estamos aún a tiempo de moderar un pocō el uso de la piqueta. Edifíquese todo lo que se quiera, pero respetando siquiera lo que nos queda, empezando por no trasladar la Catedral ni continuar la demolición de la Casa Rosada.

Se argumenta que a nada de eso puede llamársele antiguo, pero, mal podemos pretender mayor antigüedad, cuando apenas un siglo, todas nuestras ciudades, incluso esta soberbia capital, nō pasaban de ser modestas aldeas y cuando en todo nuestro vasto territorio, tan sólo se conocían las obras realizadas por los misioneros.

De continuar en la forma actual, no pasaremōs de ser un país de "nouveau riches".


Reloj de sol construído en 1724.

Estampas de la moda



Una de las novedades de la moda para este año son los sacos entallados o rectos que llegan hasta abajo de las caderas, marcando la nueva tendencia de alargar el talle. Estos sacos se prenden con hileras de botones, por lo general forrados en el mismo género, o con cierre relámpago. Se llevan sobre vestidos de falda recta o con vuelo, indistintamente, y como se usan los contrastes de color y hasta de género, resultan muy prácticos, pues pueden acompañar a distintos vestidos. Ese afán de combinar dos o más colores ha llevado a los modistos a hacer parte de la delantera en un tono distinto al resto del saco, como se ve en el último modelo.

HEROISMO

(Continuación de la página 33)

y que al día siguiente lo averiguaría.

Al día siguiente, en efecto, fuí a hacerle una visita con el pretexto de saber algunos detalles referentes al hecho en que él había sido el héroe, porque, como he dicho, me punzaba la idea de describirlo.

Acostumbrado a recibir tales visitas, me acogió cortésmente, me contó algunas cosas con grande indiferencia, como si hablase de otro; me habló de las costumbres de su vida y de la mujer que lo acompañaba.

—Estamos juntos hace diez años — dijo concluyendo; — tengo paciencia, ella también, y se vive como Dios quiere. Mis dos grandes consuelos son la estimación de la gente y el sacrificio de esta pobre desgraciada.

Volví a casa, escribí toda la noche y al otro día me dirigí a casa del amigo con el manuscrito.

Era la hora en que el "tendero" estaba tomando el fresco en el balcón. Después de charlar un poco, vinimos a hablar de su antipatía.

—Amigo — le dije, — te has engañado.

—¡Imposible! — respondió él con su vivacidad acostumbrada.

—Dejémonos de bromas — repliqué; — te ruego que leas estas páginas; es una narración histórica que he escrito y que te dedico. El personaje principal es "tu tendero" antipático; te doy mi palabra de que, salvo el artificio necesario de la exposición, no he alterado una sílaba la verdad.

El amigo tomó las hojas y empezó a leer.

Después de un poco, levantó los ojos, miró al hombre del balcón, después a mí y continuó la lectura. A medida que iba adelantando nos miraba más a menudo a mí y al hombre, al hombre y a mí, y se ponía cada vez más serio. Al llegar a la última línea se puso de pie y me preguntó con voz conmovida:

—¿Me empeñas tu palabra de honor que eso es verdad?

—Sí, te la doy.

—¿Y de que ése es él? — preguntó todavía.

—De que es él — repetí.

Sin decir más, tomó su sombrero y salió apresuradamente.

Me asomé a la ventana y lo

vi atravesar la plaza y entrar en la casa de enfrente. Un momento después noté que el hombre del balcón se había entrado. De allí a poco reapareció, y vi a mi amigo que volvía por la plaza. ¡Te conozco! me dije, saliendo a abrir la puerta; sé lo que has ido a hacer. El amigo entró:

—Tú — continué en voz alta — has ido a abrazar a ese hombre!

Me miró sonriendo y me contestó con dulzura:

—No, porque soy indigno de eso: he ido a besarle la mano y a pedirle perdón.

II

Era el verano de 1861, cuando la fama de las partidas de bandoleros llenaba a Europa; aquellos días memorables en que Pietropaolo llevaba en el bolsillo la barba de un "liberal" con la perilla a lo Napoleón; cuando en Montemiletto se enterraban vivos bajo un montón de cadáveres a los que gritaban ¡Viva Italia!; cuando en Viesti se comían la carne de los aldeanos que se resistían a las órdenes de sus despojadores; cuando el coronel Negri, cerca de Pontelandolfo, veía colgar en la ventana, a manera de trofeo, sangrientos miembros de sus soldados; cuando el pobre subteniente Bacci, herido y prisionero en un combate, era asesinado después de ocho horas de horribles torturas; cuando turbas de desenfrenada plebe salían de noche de los pueblos con las antorchas en la mano, para recibir en triunfo a las partidas de bandoleros; cuando se incendiaban las mieses, se derribaban casas, se secuestraban familias, se ahorcaba, se desollaba, se descuartizaba, y para mantener viva y acrecentar aquella miserable carnicería, venían de la orilla derecha del Tíber armas, dinero y bendiciones...

Uno de los últimos días de julio, poco después de salir el sol, por un valle desierto de la provincia de Capipitanata, iba hacia San Severo un guardia civil de a caballo, el cual había partido por la noche de aquella ciudad, para entregar al comandante de una "columna móvil" cierta orden del coronel. Llevaba bajo la botonadura del uniforme la contestación a aquella orden, en la cual, el comandante decía que se presentaría a las ocho de la mañana en la oculta hondonada del vecino monte, donde sabía que acostumbraba a aparecer la partida de bandoleros, que desde algún tiempo infestaba la comarca. El portador de la carta era hombre de unos treinta años, alto, delgado, con dos ojillos brillantes, bigote atusado y una arruga recta profunda enmedio del entrecejo, que revelaba la costumbre de reflexionar; su fisonomía respiraba prematura gravedad, a la cual daba casi reflejo de tristeza el gran tricornio; su reservada actitud y sus movimientos francos, atestiguaban el vigor de ánimo apropiado a las circunstancias del tiempo y del lugar. Marchaba al trote por un sendero tortuoso volviendo la cabeza ora aquí, ora allí, para mirar los prados abandonados, el monte de piedra viva, el cielo limpio y sereno, y sin escuchar otro ruido que el paso de su caballo y el chocar de su sable en la vaina.

Después de un rato, al pasar entre dos malezas altas y espesas vió un fogonazo y oyó un tiro. Mientras vuelve el caballo y saca la pistola, el bruto vacila; en el momento en que baja la cabeza para ver

si está herido, siente que lo agarran por detrás; y en el instante de volverse, otro sale del césped de donde había partido el tiro y le salta encima; detrás de él, como sombra, un tercero; no tuvo tiempo de disparar, ni de echar pie a tierra, ni de ponerse en guardia: lo desmontaron y derribaron al suelo; trató de defenderse, se retorció, pegó, mordió, pero no pudo levantarse: debilitado y rendido por la lucha, se dejó desarmar. En la violencia que hizo al revolverse, envuelto en una nube de polvo había podido, con un movimiento rápido, meterse la carta, de que era portador, en la boca, sin que lo advirtiesen sus agresores. Le ataron las manos atrás, lo pusieron de pie, le echaron al cuello, con prisa y violencia, el sable, el capote arrollado y la montura, arrastraron el caballo detrás de las malezas, y después, a paso ligero, atravesaron el campo empujándolo, maltratándolo y abrumándolo con una gritería infernal, blasfemias, amenazas, golpes y carcajadas.

Después de una travesía de media hora, estando ya bastante lejos del camino trillado para no temer ser sorprendidos, acortaron el paso. Habían llegado a la falda de un monte, en medio de árboles, en un sitio donde no se veían casas, ni cabañas, ni señal ninguna de vivienda.

El guardia civil, encorvado bajo el peso de su armamento, no daba señales ni de terror, ni de ira; su rostro pálido, pero no alterado, mostraba que conocía la suerte que le esperaba y que estaba preparado para sufrirla. No ignoraba que caer en manos de los bandidos en aquellos días de feroces represalias, costaba la vida; por eso había ya en él algo de la calma solemne de la muerte: y quien no lo hubiese sabido, sólo al mirarle a los ojos, habría dicho: — Ese hombre va a morir.

El bandido que iba delante se volvía de vez en cuando a echarle una mirada de curiosidad y desconfianza. El que caminaba al lado y que parecía capitán de la partida, miraba también, unas veces al prisionero, otras a los compañeros, y cambiaba con éstos sonrisas de triunfo.

— Toma — dijo después de un rato, colgando su fusil del cuello del guardia civil, — llévamelo.

— Lleva también el mío — añadió el que iba detrás, haciendo lo mismo.

— ¿Y tú?... — preguntó el capitán, volviéndose hacia el tercer bandido que venía detrás y que parecía el más joven.

— ¿Yo? — respondió éste; — yo prefiero llevarlo...

— ¡Estúpido! — gruñó el otro, lanzándole una mirada despreciativa: después se volvió al guardia civil y golpeándole en la espalda con la mano, le dijo:

— Amigo, ahora dirás a dónde ibas.

El guardia civil no respondió.

— ¡Hola, hola! — exclamó el bandido, inclinándose a recoger una varita. — ¿No has entendido? — y le dió un palo en la mano.

El guardia civil siguió caminando sin responder ni quejarse.

(Continúa en la página 45)



Una parte de la Luna vista al telescopio con los cráteres.

En la noche del 13 al 14 habrá un eclipse total de luna

El eclipse de ahora y el de 2135. — Colón, precursor de las compañías de electricidad. — Inconvenientes de la convivencia. — Por qué son raros los eclipses. — Boletín meteorológico sobre la Luna. — Cómo será el eclipse actual.



Por ARS

"HAZME adivino y te haré rico", dice el refrán. No hay duda de que una gran suerte sería poder saber lo que va a pasar mañana, no digo dentro de un mes o de un año, sino mañana no más, y eso cuando la astronomía puede decirnos lo que va a pasar dentro de unos siglos... pero no aquí abajo, sino en las alturas, en el reino de los astros. Así los alemanes del año 2135, que todos se hallan todavía *in mente Dei*, siendo ahora cuando mucho, niños de teta sus bisabuelos, tendrán mucho que extrañarse al aprender que dos siglos antes, nosotros en 1938, contemporáneos de Hitler, ya habíamos anunciado el eclipse total que los va a entretener en aquel año, así como el otro fenómeno igual que verá Londres en 2090, o el que verá París en 2026. La Luna, dando vuelta alrededor de la Tierra, pasa una vez en dirección del Sol, y otra vez en la dirección opuesta. En el primer caso puede eclipsar al Sol, y en el segundo caso puede ser eclipsada por la sombra de la Tierra. Si ponemos nuestra mano en dirección al Sol, lo ocultamos, lo eclipsamos; si en cambio la colocamos en la dirección opuesta, ella será eclipsada por nuestra propia sombra. No se precisaría más que pensar un minuto en esa verdad tan sencilla para que toda la humanidad, desde el más inteligente hasta el más idiota, se curara radicalmente, de una vez para todas, de ese tonto terror a los eclipses que vuelven continuamente, cada vez que retornan esos fenómenos.

Es increíble la fecundidad de la imaginación popular en atribuir las consecuencias más fantásticas a un hecho tan sencillo. Y van miles de años que por falta de esa reflexión de un minuto siguen renovándose en todos los rincones del mundo las escenas más pintorescas. La que nos gustó más desde las bancas del colegio fué indudablemente la de Cristóbal Colón y de los indios de la Jamaica, en ocasión de un eclipse de Luna como el de ahora. Colón y sus fieles compañeros de aventuras están por terminarlas todas de una vez. Se mueren sencillamente de hambre porque los indios para deshacerse de ellos, en lugar de matarlos tomaron la decisión que también sirvió para despejar de prisioneros uno que otro campo de concentración durante la gran guerra: dejar de llevarles alimentos. Las estrecheces aguzan el ingenio, y Colón, que no era manco y que hasta a su propia tripulación les había hecho creer, en la primera navegación, que estaban mucho más cerca de España cuando en cambio estaban mucho más lejos, ante el espectro de la muerte por hambre imaginó la mejor estratagema de toda su aventurosa vida.

Se acordó oportunamente del avecinarse de un eclipse de Luna, del cual él tenía los datos en sus apuntes. Y, seguro de lo que hace, anuncia con gran solemnidad a toda aquella población de salvajes hostiles, que, si persisten en su cruel propósito de dejarlos morir de hambre, él atraerá sobre sus asquerosas cabezas, todas untadas de aceite de coco rancio, toda clase de calamidades; y por lo pronto, empezará a usar ese medio persuasivo que han adoptado después todas las compañías de electricidad del orbe para obligar a pagar: cortarle la luz. Empezará por quitarle la luz de la Luna; ¡y brillaba en tan hermoso plenilubio aquella noche! Inmediatamente todas las miradas de los indios se dirigen al astro de las noches. Incrédulos al principio, se sienten correr un

(Continúa en la página 111)

HEROISMO

(Continuación de la página 43)

—Hablarás, infeliz — continuó el bandido, agitando la vara, — todos empiezan como tú, y tú acabarás como los otros. Eres de carne y hueso; cuando sientas el aguijón gritarás también tú, ¡descuida!

Diciendo esto, le dió un empujón, para hacerle enfilar el sendero a orillas de un arroyo; anduvieron en línea recta por algún espacio, pasaron después un pequeño puente, costearon un cerro y empezaron a subir por una estrecha senda a un monte abrupto y pedregoso.

El guardia civil con el cuello oprimido por las correas de los fusiles, con las manos atadas atrás sofocado por el uniforme, chorreando sudor, empezaba a perder el equilibrio, tropezaba en las piedras, caía de rodillas y se levantaba con fatiga, para volver a caer; y los bandidos le pegaban, lo maltrataban, le daban puntapiés, lo ultrajaban, de todas las maneras posibles, aullando:

—¡Arriba, cobardes! Vosotros cuando nos aprisionáis, nos atáis a la cola de vuestros caballos. ¡A cada cual le llega su San Martín!

Arriba, en medio del flanco del monte, se les esperaba. En un sitio donde las rocas eran más riscosas, con hendiduras y precipicios cortados a bisel, con ligerísimos asomos de césped y algunos áridos arbustos,-bajo una roca hueca y encorvada formando una bóveda, se extendía un pedazo de terreno llano, cercado alrededor por piedras; parte desmoronadas de lo alto, parte — las más pequeñas, — empujadas a fuerza de brazos entre las primeras, de tal manera que formaban una especie de baluarte. La roca servía de techo y de pared a una cabaña de madera que ocupaba la cuarta parte del espacio cercado. En la fachada interna de piedras habían sido cavados nichos para guardar ropa, y escalones desde lo alto de los cuales, se veía todo el declive abajo. Se entraba allí por una abertura apenas un poco más ancha que un hombre. Desde afuera no aparecía indicio de lugar habitado; dentro semejaba a la vez una cueva, un reducto o un cuerpo de guardia. En los nichos se veían vasos, tazas de lata, cazuelas, pan, cuchillos, trajes; de las puntas salientes de las piedras pendían sacos y frascos; en un ángulo había un montón de ceniza y de tizones, y la roca por encima ahumada. Mirando hacia arriba, por delante y detrás, y a los lados no se distinguía sino piedras, profundas grietas y masas enormes casi suspendidas en el aire, con alguno que otro árbol como copete de yerba.

Debajo, el flanco abierto del monte; más allá, la llanura, y lejos, otros montes.

Un hombre de pie sobre el último peldaño de una escalerilla, con los codos apoyados sobre el muro y la cara escondida detrás de dos piedras, tras de las cuales miraba como a través de una tronera, estaba esperando la partida. Cuando descubrió al guardia civil, se golpeó las manos, en señal de alegría, y se puso a seguir con el ojo atento todos sus pasos acompañando cada golpe que veía

darle con un gesto y una blasfemia, como para aumentar la fuerza al que pegaba y el dolor al castigado.

Cuando estuvieron a pocos pasos de él, bajó y fué a esperar a la puerta.

El pobre guardia civil, echado dentro de un empellón, cayó en medio del cercado; entraron con furia los otros, jadeando, dando resoplidos, tirando aquí y allí bolsas, sombreros, armas; se sentaron alrededor sobre las piedras y estuvieron un poco de tiempo silenciosos, para tomar aliento y enjugarse el sudor.

—¡Aquí hay uno! — exclamó el capitán volviéndose hacia el compañero que había salido a recibirlos.

—¡Sano y salvo! — respondió éste. Después echó una mirada al prisionero, y viendo que tenía espuelas, preguntó al jefe.

—¿Y el caballo?

—¡No me hables! — respondió el jefe despechado, — yo debía de hacer pedazos esta maldita carabina; he herido al animal en vez de herir al hombre. — Y le hizo en pocas palabras la narración de lo ocurrido.

—No importa — contestó el otro — ha sido un golpe maestro.

Se acercó al guardia civil, le ayudó a levantarse, y después de haberle mirado la cara con aire de estúpida curiosidad, le quitó de encima el fusil, el capote y el sable; después el sombrero, lo remiró por encima y por debajo, sonrió y lo arrojó contra una piedra. El guardia civil, abatido, se apoyó a un lado y empezó a mirar a los bandidos con la mirada lenta y grave del enfermo cuyo pensamiento va más allá de la vida.

Los bandidos se pusieron a registrar en su valija.

Eran verdaderamente héroes dignos del sitio y de la ocupación. El que parecía jefe, frisaba en los cuarenta años: bajo de cuerpo, pero fornido; la cabeza grande, hombros subidos hasta las orejas y piernas arqueadas, con dos musculosas pantorrillas; desde la frente a los pies, todo ancho, corto, chato, parecía un gigante que se hubiera hinchado tanto cuanto se había acortado; negro, barbudo, bigotudo, cabelludo, de suerte que no se percibía piel sin vello más que en dos dedos de frente, en dos recortes de mejillas y en las palmas de las manos.

De los tres, dos parecían hermanos: tenían la frente angosta, la misma nariz remangada, los mismos ojos astutos, la misma boca sin labios, corva en forma de semicírculo, vuelta hacia arriba, y la misma barba aguda y sin pelo; ambos pequeños y nerviosos. Los tres tenían en los ojos ese no sé qué de disimulo, de picaresco, de lúbrico, de fanático, que imprime carácter de monstruosa extravagancia a tales naturalezas, mixtas de superstición y ferocidad, de valor temerario y de despreciable cobardía. Ni asomo de esbeltez aparecía en aquellos cuerpos, pero en sus movimientos se notaba algo, como en el gesto y en el paso, y hasta en sus ímpetus de ira, algo de la elasticidad del tigre.

Llevaban gran sombrero, altas botas y chaqueta ancha abierta por delante; y entre la chaqueta y los pantalones, salía alrededor, ahuecándose, un asomo de camisa sostenida por una ancha faja azul. El cuarto bandido, que parecía el más joven, tenía un rostro más humano; era también pequeño y barbilampiño, como los dos que parecían hermanos.

—Ahora — dijo el capitán cuando concluyó de registrar la valija — hay que guardar los despojos, comeremos un bocado, y luego... ¡luego nos las veremos! — añadió mirando al guardia.

Los dos hermanos se acercaron a éste, y uno le desató los brazos, mientras el otro le tenía puesto el puñal delante del pecho. Los dos brazos desatados, cayeron entumecidos, como brazos de un cadáver.

—¡Fuera el uniforme! — dijo uno de los bandidos.

El guardia civil lo miró y estuvo algunos momentos perplejo, con la frente arrugada y

un labio apretado entre los dientes.

El bandido más joven, lo miraba con tristeza.

—Tú — dijo a éste el jefe, que estaba sentado cerca de la puerta, — vé a tu puesto.

El joven, como obedeciendo a una orden habitual, subió la escalerilla desde donde uno de los bandidos había visto venir a la compañía, apoyó los codos sobre el parapeto, colocó el rostro entre las dos piedras, y permaneció inmóvil.

—¡Fuera el uniforme! — repitieron los dos bandidos, alzando ambos a la vez la mano.

—Dale una bofetada que le deje los dedos señalados — gritó el jefe.

El guardia civil se estremeció como si le hubiesen punzado en una llaga; después inclinó la cabeza en ademán resignado, y se quitó el uniforme. Los dos bandidos lo tomaron, registraron en los bolsillos, en las mangas, en todas partes; después lo echaron debajo de un camistrajo. Uno de ellos registró todavía al prisionero en los bolsillos de los pantalones, y dijo al capitán:

—¡Nada!

—¡Maldito sea! — respondió éste. — Atadlo al hierro.

Los verdugos ataron al guardia con las manos enlazadas a la espalda, a un grueso gancho, fijo en una de las estacas interiores de la cabaña. El infeliz estaba blanco como la cera, y le chocaban los dientes con el temblor de la fiebre.

Los tres bandidos sacaron de los huecos de la pared algunas provisiones de boca, y se sentaron en tres piedras, empezando a comer y a hablar tranquilamente, con aquella conversación interrumpida y a medias palabras, propia del que piensa más en lo que come que en otros asuntos de los que preocupan en la existencia

—¿Has oído la noticia de Casalvecchio?

—¿El negocio de Don Alejo? (1)

—¡Sí, 200 ducados de contribución!

—¿Pagados?

—Pagados en dinero contante y sonante.

—Y trescientos ducados al síndico (2).

—¡No está mal! Entre él y su hermano tienen grandes posesiones. A lo largo del Fortore, por espacio de dos millas, todo es de ellos.

—Pero lo mejor ha sido en Biccari: seis caballos, cinco fusiles, mil ducados y ocho sacos de queso, de un solo golpe. — Aquí tiró una cáscara de naranja encima del guardia civil, diciendo:

—¡Eh! ¿Qué te parece?

—He oído — replicó el otro — que ha sido serio lo de Ceriñola...

—Entre la partida de Salvador Codipietro y los Piamonteses. Fueron tomados de improviso. Ha sido un espía del alcalde. Siete presos.

—¿Con el jefe?

—No.

—¿Fusilados?

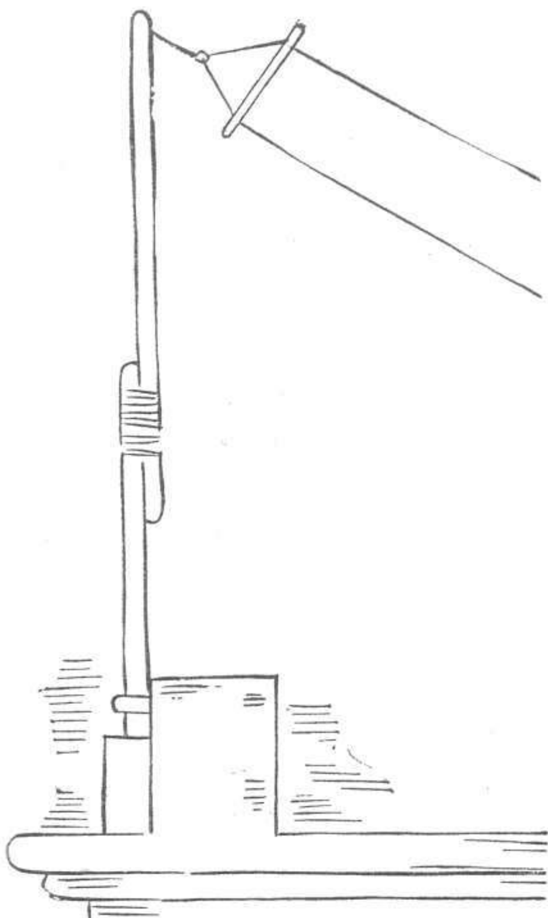
El bandido hizo signos afirmativos.

—¡Por vida de la Virgen! — exclamó el otro, y se volvió hacia el guardia civil: — Has escuchado, ¿eh? Pero tomaremos la revancha, no lo dudes.

(1) En Italia se llama siempre de Don a los curas.
(2) El alcalde.

(Continúa en la página 58)

LÍOS y MALES de NAPOLEÓN



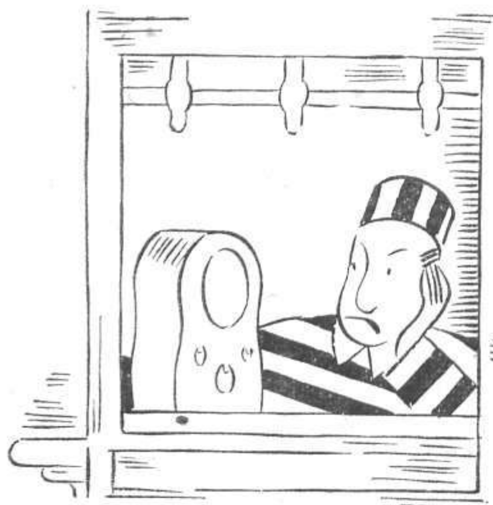
LA INFLUENCIA RADIOTELEFONICA

Gracias a un receptor de radio que el director de esta majestuosa mansión permitió colocar en mi calabozo, puedo seguir escribiendo un libro sobre los argentinos y sus costumbres, del cual ustedes ya tienen noticias. Nada como la radio para documentar a los extranjeros acerca de la vida de los habitantes del país, y contando con esa colaboración casi no vale la pena estar en libertad para realizar la obra propuesta. Total, si otros muchos pudieron escribir sobre la Argentina conociéndola por fotografías de las selvas amazónicas, bien puedo hacerlo yo que llevo casi medio año de estada aquí. Y si es cierto que de ese medio año sólo quince días estuve en libertad, la culpa no es mía: ¡vaya uno a convencer a esta gente cuando se empeña en alojarlo detrás de las rejas!

Ahí va el primer capítulo del libro:

"Los habitantes de la pampa argentina viven en " cómodos ranchos construídos debajo de sendos " ombúes. Gauchos y chinas, desde la más tierna " infancia concurren a las escuelas de música, don" de pronto aprenden el arte que más tarde les ser" virá para ganarse la vida en fiestas, concursos " radiotelefónicos y en productivas giras por los " teatro de la Capital Federal.

"Los principales pobladores de la pampa son: " los gauchos viejos, perseguidos por el progreso, " pero fieles hasta la muerte a las tradiciones de " sus chispazos; las señoritas jóvenes y lindazas " hijas de los gauchos viejos — que cantan como " calandrias y veneran las luengas barbas canosas " de sus tatas; los dueños de estancias, que aco" rralan a los gauchos viejos y les quieren arreba" tar sus tradiciones y sus hijas; y los peones gau" chos, que cantan melodiosamente y aspiran a he" redar las tradiciones y las hijas de los gauchos " viejos. La demás gente que ocupa el perímetro " pampeano carece de importancia y puede exis" tir o no, tanto da; ellos son: italianos dueños de " pulperías; turcos vendedores de percales; vas" cos nobles, dueños de los tambos; ingleses fle" máticos, dueños de los ferrocarriles; y rusos " simpáticos, verdaderos dueños de todo lo ante" rior y mucho más.



"Ocupados los hijos del país en los asuntos " particulares, muy poco tiempo les sobra para de" dicarlo a las tareas agrícolo-ganaderas que son " la fuente de riqueza de la nación; pero gracias " a la existencia de checoeslovacos, japoneses, hin" dúes y lapones, la pampa argentina, rinde los ubé" rrimos frutos que la Diosa Ceres desparrama con " una prodigalidad digna de cualquier moderno " fundador de Buenos Aires. Claro está que esos " extranjeros se enriquecen y luego dominan a los " gauchos viejos, a sus hijas, lindas, a los peones " cantores y a las tradiciones aborígenes, pero to" do eso da abundante tema para las lamentacio-

"nes gauchas como podrá observarse en esta es- " cenas copiadas del natural.

El gaucho viejo. — ¡Jue pucha, canejo! Día a día los gringos nos van arrollando como matambre tierno... Antes, cuando vivía Moreira no se veían estas cosas.

La hija del gaucho viejo. — Cálmese, tata; déjelos que se lo lleven tuito, que la tradición es nuestra. ¿Quiere un amargo?

El gaucho viejo. — ¡Diande si se acabó la yerba!

La hija del gaucho viejo. — Entuavía queda un poco de albaca en la quinta... ¡Unos matecitos de albaca no le harán daño, tata!

El peón fiel a la tradición. — ¡Deje la albaca pa los pestos del gringerío, moza! Mientras haiga un crioyo que rispete la tradición nunca se arrebajará a chupar de esa yerba mala.

El gaucho viejo. — Tiene razón, m'hijo. Yo soy el último gaucho y nunca permitiré que por la noble bombilla con que mis antepasados chuparon amargos de buena ley ahora corra jugo de yerbas gringas... ¡Prefiero enterrar el mate y la bombilla tradicionales antes de cometer esa herejía!

La hija del gaucho viejo. — ¡Perdón, tatita!... Perdone si le he faltado, pero créame que me duele verlo así sentao durante horas y horas sin la compañía del mate tradicional.

El peón fiel a la tradición. — Entonces vaya y hágale unos mates con cáscaras de naranja y hojitas de cedrón... Y mientras usted los prepara, moza, yo cantaré pa don Braulio una vidalita llena de sentimiento. ¡A ver, guitarreros, métanle que voy a cantar una vidalita!

Y mientras el peón fiel a la tradición entona la dulce melodía, los labradores checoeslovacos regresan a las casas después de haber echado los bofes durante el día entero. Cuando el peón termina con su canto, la hija del gaucho viejo canta a su vez una zamba, y así se van turnando hasta que los perros anuncian la llegada del dueño de la estancia.

El dueño de la estancia. — ¡Buenos días, don Braulio! Usted siempre tan fuerte y sano, ¿eh?... Je, je, después dicen que el trabajo da salud.

El gaucho viejo. — ¡Ahijuna perra! ¿Es indirecta esa?

El dueño de la estancia. — No, don Braulio, qué esperanza... Yo venía por asuntos de negocios, don Braulio, y...

El gaucho viejo. — Cosa e gringo, dejuro; ¿viene por el alquiler del rancho, no?

El dueño de la estancia. — Es natural, don Braulio: ya se han vencido los tres meses del depósito y no puedo esperar más. Ahora si usted no se opusiera a mi casamiento con su hija...

El gaucho viejo. — ¡Al fin mostraste las cartas marcadas que escondías en tu alma vil y traicionera, sotreta! ¡Echeme de su rancho, si quiere, pero sepa que antes de ver a mi hija casada con un tipo de su laya preferiría que la pobre abandonara sus lecciones de canto y declamación.

La hija del gaucho viejo. — ¡Tatita de mi alma! Deje que me case con él, así no lo desalojará del rancho...

El gaucho viejo. — ¡Callate, vos canejo!

El peón fiel a la tradición. — ¡Déjeme que lo mate, don Braulio!

El gaucho viejo. — Pa qué vas a manchar tu facón con la sangre aguachenta de este indino; yo sé lo que debo hacer: ¡fuera de su rancho, canejo! ¡Fuera de su rancho o lo haré morder por sus propios perros!

El dueño de la estancia. — Ta bien; confieso que me ha derrotao, don Braulio, pero ya volveré esta noche con cinco o seis payadores y los echaré de prepotencia. ¡Y pa demostrarle cuanto valgo, ahora mismo voy a cantar una ranchera original de Massobrio y Caldarella, la cual lleva por título "Bailando en lo de ña Pascasia"! ¡A ver, esos músicos! ¡Hagan sonar los instrumentos hasta que se ruempan, po! ¡Y se va la primera!...

Entonces, mientras el dueño de la estancia está distraído con su canto, todos los habitantes del rancho pampeano aprovechan la oportunidad y se van con su tradición a cuestas. No ha de faltar por ahí cerca un ombú con un rancho debajo, donde podrán cantar sus canciones genuinas y matar al tiempo con unos matecitos sabrosos hasta que el nuevo propietario se presente a cobrarles el alquiler...

....

Tal es la vida de los pobladores del campo argentino, según he podido apreciarlo a través de ochocientas audiciones radiotelefónicas. Y no me dirán que carezco de documentación.

ANDANZAS VERDADERO



HEROISMO

(Continuación de la página ??)

Ha de llegar el día en que, de cada árbol del campo, colgarán las tripas de un piamontés (3).

Y tragó un vaso de vino.

—Mira — dijo otro señalando el guardia civil a su compañero — está pensativo.

—¿En qué piensas? — preguntó el jefe chupándose los bigotes.

—¿En tu madre? — volvió a preguntar el primero.

—¿Dónde la dejaste?

—Veamos.

Y se volvieron los tres a mirarlo. El pobre joven, de centinela en el parapeto, bajó los ojos, estuvo un poco así y después los volvió a abrir grandes y húmedos, y miró a lo lejos del lado de allá de los montes.

Los tres bandidos se rieron.

—Pero lo mejor—dijo uno — es que no habla... ¿Qué será?... ¿Soberbia?...

—Modestia — respondió el otro con una risotada.

—Miedo — añadió el capitán.

El guardia civil sacudió la cabeza como para decir que no.

—¡Ah! ¿no? — exclamó el bandido poniéndose de pie; ahora lo veremos. — Y después a los dos compañeros con mirada resuelta: — Este iba a llevar alguna orden para hacernos agarrar en el nido. Hemos perdido ya demasiado tiempo. Hagámoslo vomitar.

—Hagámosle vomitar — respondieron los otros levantándose.

El guardia civil se estremeció y levantó la cabeza con la actitud del que dice — Estoy preparado. — Los tres bandidos se pusieron delante. Quien hubiese observado en aquel momento al joven que estaba acechando, lo habría visto temblar como la hoja en el árbol y volverse adentro, poco a poco para no ser descubierto, con la cara blanca de terror. El capitán lo advirtió y le hizo señas con un gesto imperioso de que atendiera a su deber.

—Conque — se apresuró a decir el jefe, volviéndose al guardia civil, con acento que no admitía dilación — ¿de dónde venías?

El prisionero arrugó el entrecejo y se fijó en el bandido con mirada profunda que anunciaba una voluntad más resuelta que la suya, y no respondió.

El bandido, sin decir más, le dió un puñetazo tan fuerte bajo la barba, que se oyó un crujido como si le hubiese roto los dientes.

—¿Responderás ahora?

El guardia bajó la cabeza, y dejó correr la sangre que le llenaba la boca; después, levantando los ojos a la cara del bandido, con expresión de imperturbable altivez hizo signos negativos.

El bandido se mordió los labios y cambió una sonrisa forzada con sus compañeros; después, con toda calma, metió la mano al bolsillo, sacó una navaja, la abrió, desgarró la camisa del guardia y le puso la punta de la hoja bajo la nuez... La víctima hizo un movimiento convulso como si la hoja estuviese ya dentro.

—No haya miedo — murmuró el bandido; e hizo escurrir el cuchillo, lenta y ligeramente, desde el cuello hasta la cintura, como habría hecho sobre una mesa para trazar una línea. Sobre el pecho del desgraciado, apareció una larga lista roja, semejante a ligera cortadura de una navaja de afeitar, que pronto se borró bajo las gotas de sangre que brotaron; y las gotas se deslizaron hacia abajo como lágrimas, destilando por dentro y por encima de la ropa, hasta el suelo.

—¡Ah, ah! — gritó con voz brutal el jefe; — lo empiezas a ver, ¿eh?

—¡Mira; mira cómo corre!

— repuso el otro.

El bandido joven a que antes aludimos se cubrió la cara con las manos.

—¿Hablarás ahora? — volvió a preguntar el jefe.

El guardia civil, miró correr la sangre; después levantó la cabeza, fijó los ojos en la cara del bandido, y con la misma expresión de la primera vez hizo signo negativo.

Los tres asesinos se miraron a la cara con más aire de asombro que de ira.

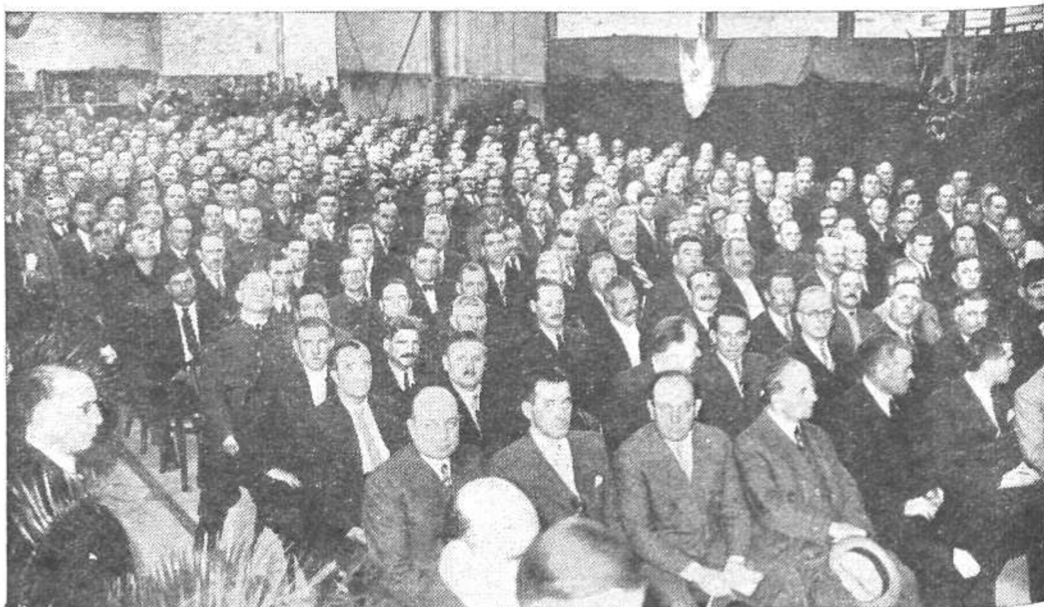
—Pero, ¿quieres, pues, morir, imbécil? — gruñó el capitán, poniendo su cara frente a la del guardia, de manera que casi la tocaba, y amenazándole con el puño cerrado junto a la mejilla. — ¿No ves que estás aquí en nuestras manos, solo, y que te podemos matar como a un perro? ¿Qué esperas? ¿Que vengan a librarte? ¡Di alguna cosa! ¡Haz oír tu voz! ¡Echa fuera alguna palabra al menos!

El guardia permaneció mudo e inmóvil.

Presa de un acceso de rabia, uno de los bandidos levantó

(Continúa en la página 53)

(3) El pueblo bajo llamaba a la sazón piamonteses a todos los defensores de la unidad de Italia, por ser el pequeño reino del Piamonte el que comenzó la obra de la unificación.



Parte del personal que al cumplir 25 años de servicios le fueron otorgados los premios, consistentes en medallas y diplomas.

Por última vez la Compañía Anglo Argentina distribuyó premios a su personal



El señor Hugo Wilson, miembro del directorio, pronunciando un discurso alusivo al acto.



El empleado señor Isidoro Alvarez agradece en nombre de sus compañeros la distinción de que fueron objeto.



Instante en que el ingeniero Roberto Danly hace entrega de uno de los premios en el último acto que realiza la compañía debido a que se incorpora a la Corporación de Transportes.

HEROISMO

(Continuación de la página 50)

el cuchillo, pero el capitán le detuvo el brazo diciendo:

—El cuchillo no — y agarró un fusil — Es menester probar con esto — y levantando el arma del suelo, le golpeó con la culata de la misma los pies, con tanta fuerza que los huesos crujieron; el desgraciado lanzó un agudísimo lamento y se contrajo todo como presa de la epilepsia. Mas, casi en el mismo instante, sacando fuerzas del dolor, golpeó el pie ofendido en tierra, levantó la cabeza y gritó con un rugido:

—¡No!

Los tres bandidos a la par lo agarraron por el cuello y estaban para hacerle saltar los ojos de la cara, cuando el joven que hacía de centinela, resuelto y con la audacia del horror que no podía vencer, gritó con voz y rostro demente:

—¡Eh! ¡Matadlo de una vez, por Dios! Pegadle un tiro en la cabeza. ¿De qué sirve hacerle padecer tanto?

Los tres bandidos, sorprendidos más de su audacia que de sus palabras, se volvieron a mirarlo con ademán de asombro pasajero. El jefe se arrojó sobre el temerario joven, y con un puñetazo en la nunca le golpeó la cabeza sobre las piedras. El joven, aturdido, volvió a tomar, sin decir palabra, la actitud del principio; pero en el mismo instante en que miraba abajo, por el flanco del monte, hizo un ligero movimiento de sorpresa, se echó más adelante y quedó inmóvil, con los ojos fijos.

El jefe de los bandidos, no lo advirtió y volvió hacia la víctima. Estaba lívido, le rechinaban los dientes y temblaba; sus mismos compañeros lo miraban con espanto. Puso una de sus grandes manos sobre la cabeza del guardia civil, alzó la otra con el índice derecho en actitud de amenaza, y mirándolo de soslayo con los ojos inyectados en sangre, murmuró con voz ahogada:

—Oye... En mala hora has tenido la idea de burlarte de mí... Yo he hecho erizarse el cabello a gentes que tenían más hígados que tú... Tú no tienes idea de lo que soy capaz de hacerte sufrir... Soy capaz de darte de puñaladas hasta mañana, sin quitarte la vida... reduciéndote a que no conserves figura humana... de saltarte los ojos de la cara... ¿Sabes lo que ha sucedido a los otros?... ¡No me pongas a prueba!... Di lo que sepas, antes de que se me suba la sangre a la cabeza...

Al pronunciar la última palabra, le quitó la mano de la cabeza y se la miró; en la mano tenía un puñado de cabellos. Despechado, le tiró a la cara aquella maraña de pelo, parte de la cual se quedó adherida a la boca, aun sanguinolenta, del guardia.

Este, por librarse del asco, escupió.

Los bandidos tomaron aquel acto como un desprecio, y no se contuvieron más.

Lanzando los tres un aullido de rabia, inclinando la cabeza, torciendo los ojos, se abalanzaron como tres fieras, y empezaron con la punta de los puñales, con las uñas, con los dientes, con las rodillas, con los pies, a torturarlo, precipitadamente y en silencio; ora uno, ora otro, parando un momento para tomar aliento, y diciéndose los unos a los otros:

—¡Poco a poco!, con objeto de procurar no matarlo—y machacaban, herían, mordían, y caían en tierra gotas de sangre, pedazos de camisa, me-

(Continúa en la página 106)

Tierra argentina del Jardín de la Paz de La Plata, será enviada a los Estados Unidos para plantar un árbol simbólico de confraternidad humana

Por iniciativa del Rotary Club de Albion, N. Y. de los Estados Unidos de América, será plantado en los Jardines del High School de dicha ciudad, en tierra de 44 naciones, un Olmo, como símbolo de Confraternidad Humana.

En tal sentido el Rotary de Albion ha pedido a 44 clubs Rotarianos de distintas naciones del Mundo, el envío de una porción de tierra de cada país, para, una vez mezcladas, plantar el Olmo simbólico.

La tierra Argentina será enviada por el Rotary Club de La Plata, del Jardín de la Paz de esta ciudad, por sugestión del Rotary de Buenos Aires a quien fué hecho el pedido considerando que el más indicado para hacerlo es el rotariano de La Plata, ingeniero Alberto V. Oitavén, director de Paseos y jardines, creador del Jardín de la Paz.

Si diéramos la mano...

CÓMO es posible que la gente con alma se encoja de hombros ante el dolor ajeno? ¿Cómo es posible que vuelva la espalda, que pase de largo, cuando un humano sufre, o se debate, o se angustie?

¿Cómo es posible cerrar los oídos, y poner indiferencia, o impiedad, donde el dolor se establece? Si nos asociáramos, de hecho o de palabra, al pesar ajeno, si pusiéramos el hombro debajo de la cruz que arrastra el humano, si le ayudáramos a llevarla, si de hecho o de palabra procuráramos enmendar, consolar y proteger, si diéramos nuestra mano o nuestra ternura, si no pasáramos jamás delante del dolor ajeno sin detenernos: redimiríamos de los más hondos pesares a la vida, modificaríamos el mundo, mataríamos al egoísmo y engrandeceríamos la doctrina de Cristo, y levantaríamos al amor y agigantaríamos al bien. Pero se pasa de largo, se encoge de hombros, se cierran los oídos, se lacran los labios. Nadie delante de la angustia ajena piensa. ¿Es que así me veré yo algún día?

IRENE G. L. DE HUERGO



SEÑOR ALFREDO J. BOCOLO
Durante su carrera de funcionario en la cual ya se había jubilado, supo granjearse la consideración de jefes y compañeros. Al desaparecer deja una inolvidable memoria y un sentimiento de pesar entre sus relaciones.



SEÑOR EMILIO LISI
Acreditado comerciante de la Capital, cuyas virtudes le habían captado el respetuoso cariño de sus relaciones, entre las que su deceso produjo hondo dolor.

UN GUANTE DE BELLEZA

Al lavarse con el Heno de Pravia, fricciónese bien con la espuma. Deja en las manos como un finísimo guante de belleza. Las asperezas desaparecen; los poros se limpian y el cutis queda terso y delicadamente perfumado.

JABON HENO DE PRAVIA

$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA



PERFUMERÍA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

Perfume original, finísimo y concentrado, el del Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Da personalidad y distinción.

CARAS Y CARETAS

AÑO XLI BUENOS AIRES, 14 DE MAYO DE 1938 NUM. 2067

Fundadores: JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

El litigio sobre las islas del Canal de Beagle



Don José María Cantilo, canciller argentino, que ha firmado el acuerdo en su reciente visita a Santiago de Chile.



Don José R. Gutiérrez Allende, canciller chileno, que ha firmado el mismo documento para la solución del viejo pleito.



Mr. Homer S. Cummings, procurador general de los Estados Unidos de Norte América, que ha sido designado árbitro para entender en la cuestión de las islas australes.

El viejo pleito del canal de Beagle, que desde hace casi un siglo sostienen Chile y la Argentina por los derechos de soberanía sobre las islas Picton, Nueva y Lennox, ubicadas dentro de aquel canal, ha sido sometido al arbitraje conciliatorio, con la designación como árbitro del procurador general de los Estados Unidos, míster Homer S. Cummings. A tal efecto, los cancilleres de ambos países, señores Gutiérrez Allende y Cantilo, acaban de firmar un acuerdo, con motivo de la reciente visita de nuestro canciller al país vecino y hermano. Son conocidos los antecedentes del litigio que, sin embargo, nunca llegó a alterar las cordiales relaciones chileno-argentinas, en virtud del espíritu de tolerancia y de consideración recíprocas que caracterizó el desarrollo de las mismas. Ahora el acuerdo de referencia, viene a establecer un nuevo motivo de armonía continental, a la vez que a refirmar el principio argentino del arbitraje, que permite resolver, dentro de normas pacíficas y cordiales, los diferendos entre las naciones. Por el conflicto en sí, por la solución amistosa que se le busca y por el prestigio de la fórmula arbitral que se le aplica, ha resultado auspiciosa en todo sentido la visita reciente de nuestro canciller a Chile. Ella señala, indudablemente, una feliz iniciación diplomática que esperamos ha de continuar sin alteraciones en todo el transcurso del mandato del actual gobierno. Con ello se beneficiará el país y se consolidará la paz en el continente americano.

En el salón de honor de la Presidencia de la República, durante la recepción ofrecida por el mandatario chileno, señor Alessandri, al señor Cantilo y comitiva.

Con grandes agasajos fué recibido en Chile el canciller Argentino



El canciller argentino en la *Escuela Militar* ante la placa recordatoria de Alpatacal.



El señor Cantilo, en compañía del introductor de embajadores, señor Ovalle, entra en el Palacio de la Moneda.

▼



El ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina durante su visita a la Escuela Militar.



El primer mandatario bonaerense, doctor Manuel A. Fresco, al leer su mensaje en la Legislatura.

Inauguración del nuevo período en la Legislatura de La Plata

Fotos de Mela



El gobernador y los ministros, dirigiéndose hacia el palacio legislativo, para realizar la ceremonia.



Parte del público y niños de las escuelas que presenciaron el paso de las autoridades.

Momento en que el doctor Fresco y su comitiva llegan a la Legislatura.





Dr. Alfredo J. Molinario, nuevo presidente del Departamento Nacional del Trabajo.



El ministro del Paraguay, doctor Higinio Arbó, hizo entrega de la condecoración de la Cruz del Defensor al doctor José Arce.





Tomaron el juramento de ley el nuevo juez de instrucción, doctor Ramón F. Vázquez, y el agente fiscal, doctor Narciso E. Ocampo.

HECHOS Y FI



Fué nombrado jefe del estado mayor de las fuerzas aéreas el coronel Jorge J. Manni.



En el Automóvil Club Argentino se entregaron las recompensas del Gran Premio del Sur Argentino, Premio Parque Urquiza y Concurso de Regularidad a Mar del Plata y Regreso.



En el Circolo Italiano fué celebrado el segundo aniversario de la proclamación del Imperio, inaugurándose en el salón de actos un busto del señor Mussolini.



Se anuncia que el coronel Pedro Zanni será designado agregado aeronáutico en la Unión.



La asociación cultural Clorinda Matto de Turner tributó un homenaje a la malograda escritora chilena Nelly Merino Carvalho, en la sala del Consejo Argentino de Mujeres.



En el teatro Argentino se realizó el sorteo de la rifa organizada por el Círculo de la Prensa a beneficio de su fondo social, que este año alcanzó extraordinario éxito.



El Tte. Cnel. Aristóbulo F. Reyes trasladaráse a Alemania en misión de estudios.

HUBO ASAMBLEA GENERAL EN EL

Sres. César M. Vela, secretario general; José I. Mallo, oficial mayor, y Félix de Alzaga Unzué, presidente.



Los doctores Joaquín S. de Anchorena y Luis P. O'Farrell, presenciando la marcha de las elecciones.



Los doctores Matías Sánchez Sorondo y Raúl Chenaut, firmando, mientras don Alberto Bullrich observa.



El señor Miguel Duggan emitiendo su voto para la elección de las nuevas autoridades del club.





El Centro Argentino de Ingenieros inició su nuevo ciclo de almuerzos, con la asistencia de los ministros Alvarado y Padilla.

GURAS



Llevóse a cabo en la dirección provincial Turismo de Mendoza el acto inaugural de la exposición del pintor Alejandro Chiapasco.



Tuvo lugar en la Galería Moody la inauguración de la exposición del artista correntino Osvaldo Sosa Cordero.

JOCKEY CLUB

La mesa directiva durante el acto de la asamblea general ordinaria y en momentos en que su presidente dirige la palabra.





El doctor Lucio Ezequiel Silva es el nuevo subsecretario del Ministerio de Hacienda.



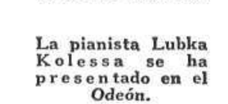
A don Oscar Lanata se le ofrecerá un banquete celebrando *sus bodas de* plata con el periodismo.



El R. P. Ignacio Puig representará a la Argentina en el Congreso de Cosmobiología de Niza.



Ofreciósele una demostración a la profesora Angela B. de Nagel, celebrando sus bodas de plata con la docencia.



La pianista Lubka Kolessa se ha presentado en el *Odeón.*



VALDIVIA 38

Juan Pueblo. **— Lo invito a que paseemos juntos durante la Semana de Mayo.**

Caricatura de Valdivia



Numeroso y calificado público asistió a la jornada literario-musical, con que la Asociación Folklórica Argentina celebró el primer aniversario de su fundación.



Bajo la dirección del maestro Boero, el coro "Julián Aguirre" interpretando "Pala Pala", de Adolfo Luna.

En el primer aniversario de la Asociación Folklórica Argentina

Fotos de Sdrubolini



Romilda Ferraría, Pedro Mirassou y Marcelo Urízar, destacados artistas del teatro Colón, en fragmentos de la ópera "El Matrero", cuyo autor los acompañó al piano.

El doctor Alberto Inzaurraga, que ejecutó al piano unas composiciones de las que es autor.

El señor Bartolomé Gutiérrez, que recitó poesías de motivos gauchescos.







Nuestro distinguido colaborador doctor Ricardo del Campo leyendo su exquisita poesía "Nuestra Paz", que fué muy aplaudida.



El presidente de la asociación, doctor Santo S. Faré, que disertó sobre la acción y orientaciones de la institución.



El primer ministro de Gran Bretaña, Mr. Neville Chamberlain, en el banquete anual de la Sociedad de Diarios pidió a la prensa que se abstenga de dirigir ataques a los gobiernos extranjeros. Una nueva prueba del propósito de cordialidad que anima al estadista inglés.



En el brindis del rey Víctor Manuel III a su huésped de honor el canciller Hitler, durante el banquete que ofreció, dijo al final: "Levantamos nuestro vaso a vuestra salud y al éxito de vuestra empresa y a la prosperidad y la fortuna de la gran nación alemana".



El canciller - presidente del Reich manifestó en su brindis: "La grandiosa y emocionante recepción que he hallado en este país constituye una prueba de que la Italia fascista siente poseer en la Alemania nacional - socialista una amiga sincera y segura".

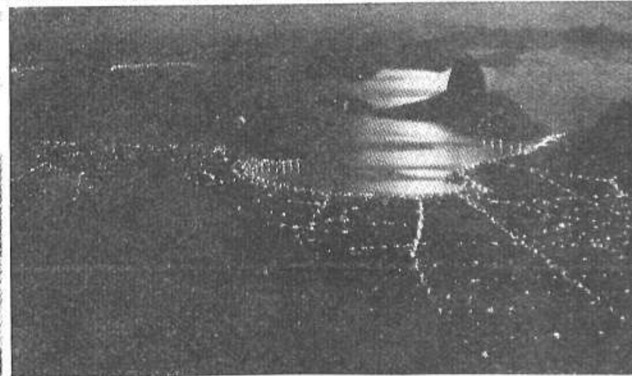


Por iniciativa del ministro de Guerra británico, míster Leslie Hoare-Belisha, se preparó un proyécto para reclutar mujeres, que en las tropas territoriales cumplirían servicios auxiliares, con objeto de dejar a los hombres libres para las tareas más peligrosas de la lucha.

EL PULSO DEL MUNDO



Como cariñosa prueba de confraternidad, las facultades de Ciencias Sociales y de Derecho Diplomático y Consular, de La Habana, rendirán homenaje a la memoria de don Domingo F. Sarmiento, el día 11 de septiembre, al cumplirse el cincuentenario de su fallecimiento.



Por un decreto del gobierno del Brasil, de cuya capital publicamos una vista, se limita el acceso de extranjeros al país, si tienen taras, enfermedades contagiosas y vicios. No se podrán publicar libros, folletos, periódicos y otras obras en idioma extranjero, sin previa autorización gubernativa.



El secretario de Estado de la Unión, míster Summer Welles, afirmó: "La opinión pública de los Estados Unidos apoya firmemente la cooperación con los gobiernos latinoamericanos en el caso de una agresión de ultramar dirigida contra América".



El ex presidente de Estados Unidos, míster Hoover, en un discurso pronunciado recientemente por radiotelefonía, manifestó que su país "se halla en un camino peligroso, que lo llevará el fascismo". Se trata, como se ve, de una declaración sensacional.



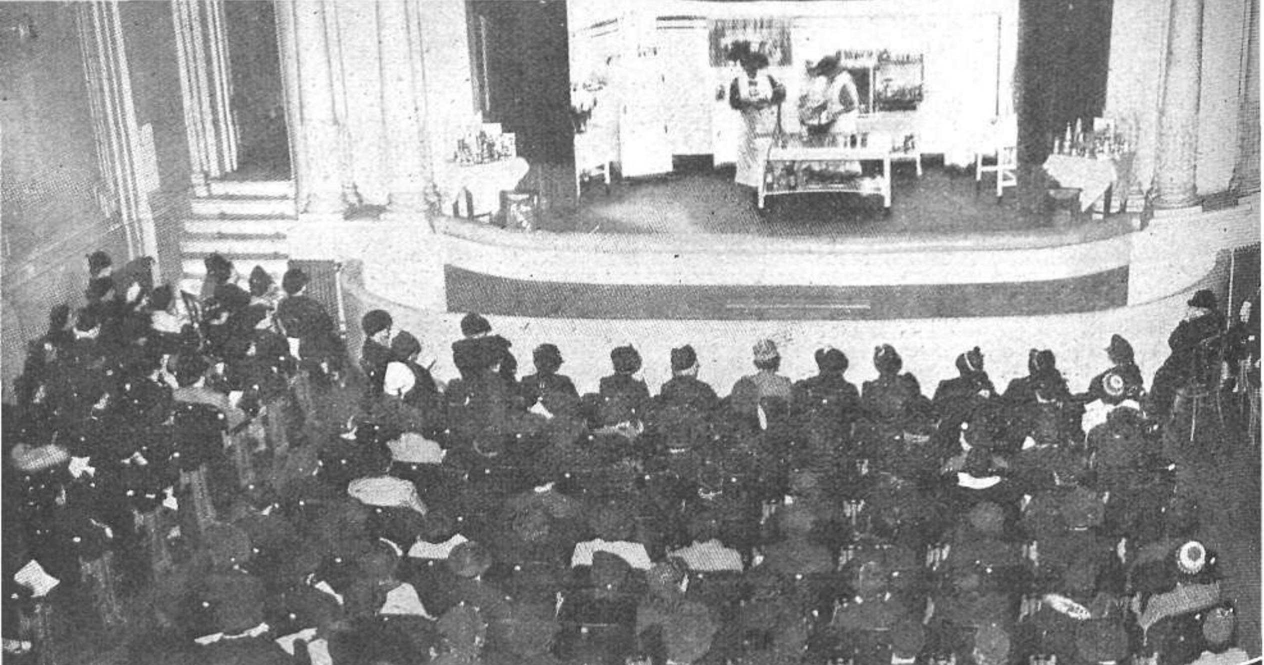
Parece que míster Roosevelt apoyará la propuesta del senador Nye, cuyo retrato publicamos, referente al levantamiento del embargo a los materiales de guerra, que se destinaban a los ejércitos combatientes en la lucha civil española.

El plan de rearme marítimo, votado por el Parlamento de Norte América, incluye la construcción de 3 acorazados de 45.000 toneladas, 2 portaaviones, 9 cruceros, 23 destructores, 9 submarinos y 26 barcos auxiliares. La cifra que se destina es 1.156 millones de dólares.





Eckener, el célebre aeronauta alemán, viaja para Estados Unidos, con objeto de conseguir que el gobierno autorice la venta de gas helio, prohibida en cantidades suficientes para tener valor militar, alegando que los dirigibles no tienen eficacia bélica.





Nuestra experta colaboradora durante su amena y práctica disertación.

El público siguió atentamente la lección sobre arte culinario dada por la señora Petrona C. de Gandulfo, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".



Fotos de Sdrubolini



Una ayudante de la señora de Gandulfo mostrando la "obra" terminada.

INAUGUROSE EL TERCER CICLO DE CONFERENCIAS DE LA SEÑORA DE GANDULFO

El salón de la Liga Argentina de Damas Católicas se vió totalmente ocupado en esta primera conferencia del tercer ciclo patrocinado por nuestra revista.





En la terraza aprovechando el tibio sol de otoño.



Disputando una interesante partida de sapo.

Las termas de Cacheuta

Fotos de Bejarano



Señor Adolfo Fábregas Sotelo y familia.



Doctor José M. de Corral con su señora e hijita.



Señora Rosa L. de La Valle, señoritas María Teresa Ortega, Esther Fioravanti y el mayor Miguel J. Cardalda.



Tempranito, a patacón por cuadra, los fieles hinchas hacen "footing", para buscar asiento.



La cola del pingo policial resulta rabona, comparada con la que han formado los coludos impacientes.

Una tar
Lorenzo de



¡Ahí va ese tiro de un independizador! ¿Quién sabe do va? El 2 a 0 del "score" afirmó que se trataba de una bala perdida.





"¡Dejenló que aplauda! ¡El hombre quiere ser gallo en corral ajeno!

"¡Guardate el vuelto, pibe! ¡Alarcón, el prodigio, no tiene precio!"



"¡Ahora nomás, se colocamos el segundo pepino de la tarde, se colocamo!"



¡Ya sabían que estaban posando para la inmortalidad victoriosa!

de en San Almagro

Fotos de Sdrubolini



Aunque Bello se estiró magistralmente, la inoportuna "ball" hizo su visita a la red. ¡Paciencia, hermano!



Un brindis de limonada antialcohólica, para festejar el presentido triunfo de los once favoritos.



Terminó el partido. De vuelta al pago, en la forma que se pueda...

La moda en el peinado femenino

Fotos de Foreign Press, exclusivas para "Caras y Caretas".

Madama Ribes presenta este peinado de Aldo. Los cabellos negros están en una línea, en forma de caracol.



El mismo peinado visto de atrás. Es sumamente sentador para la mujer de cabello negro.

Mademoiselle Betty Rowe ha adoptado esta original creación en su peinado, por ser un cabello naturalmente ondeado.



EL ARTE de COCINAR

Por PETRONA C. DE GANDULFO



CAZUELA DE MARISCOS

INGREDIENTES

1 kg. de mejillones.
½ kg. de langostinos.
¼ kg. de camarones.
½ kg. de almejas.
¼ kg. de calamaretis.
¼ kg. de pulpo.
1 cebolla.
½ taza de aceite.
2 dientes de ajo.
3 tomates.
1 cucharadita, conserva de tomates.
1 ramito compuesto.
1 vaso de vino seco.
1 cucharón de caldo.
Sal y pimienta.

Lavar los mejillones raspándole la caparazón, ponerlos en una cacerola, agregarles el caldo, dejarlos al calorcito y una vez muy abiertos, sacarles la mitad de la caparazón y dejar el caldo aparte.

Dorar los ajos y cebolla, finamente picados, en el aceite, agregar los calamaretis, el pulpo previamente cocido y cortado, saltar un momentito, agregar los tomates pelados y picados, la conserva, el ramito, el vino; saltar un momento, agregar entonces los camarones y langostinos limpios, las almejas sin la caparazón, los mejillones y el caldo de éstos; condimentar, tapar y dejar hervir despacio, hasta que la salsa esté algo espesa.

Más detalles en la página 115.



CERISETES AL FONDANTE

INGREDIENTES

¼ kilo de cerezas en alcohol.
Fondante.
Unas gotas de colorante rojo.

Escurrir las cerezas sobre una rejilla de alambre.

Poner en fondante (ver forma de hacerlo en la página 115 en un tazón enlozado, colocarlo sobre baño de María y una vez disuelto, se pasan por ello, una por una, las cerezas y se los va colocando sobre un papel de seda impermeable y haciéndoles un dibujito con el mismo fondante. Hacerles una parte de color rosado, agregando al fondante unas gotas de colorante rojo.

Más detalles en la página 115.

ALFAJORCITOS CORDOBESES

INGREDIENTES

MASA

200 grs. de azúcar molida.
6 yemas.
150 gramos de manteca derretida.
Ralladura de limón.
200 gramos de fécula de maíz.
150 gramos de harina.
1 cucharadita de polvo de levadura.
1 cucharadita de esencia de vainilla.

BAÑO

1 clara.
Azúcar impalpable.
100 grs. azúcar refinada.
Agua.

VARIOS

Dulce de leche.

MASA

Batir las yemas y el azúcar entibiando un poquito la preparación, agregarle después la ralladura y esencia, la fécula mezclada con la harina y el polvo de levadura, poco a poco e intercalando con la manteca; se forma una masa, se la alisa, se estira y se cortan medallones. Se colocan sobre chapa enmantecada y enharinada y se cocinan en horno moderado.

Una vez fríos, se unen con dulce de leche y se los baña (ver forma de hacerlo en la página 115.

Gane un Envio Dubarry

con 10 artículos distintos seleccionados especialmente para señoritas, niños y caballeros.

Sintonice LR 3, RADIO BELGRANO en cadena con

CXA 8, de Colonia (R. O. del U.) - LT 1, de Rosario - LV 3, de Córdoba - LU 7, de Bahía Blanca - LV 10, de Mendoza - LV 1, de San Juan - LV 11, de Santiago del Estero - LT 7, de Corrientes - LV 12, de Tucumán.

A las 12.55 hs. — Excepto domingos que será a las 16 hs.

ACERTIJO RADIAL LE SANCY TODOS LOS DIAS

Polvo (tocador) Le Sancy	?	Polvo Prensado Le Sancy	?	Polvo (cuerpo) Le Sancy	?
Jabón (tocador) Le Sancy	?	Jabón (barba) Le Sancy	?	Jabón Líquido Le Sancy	?
Colorete Le Sancy	?	Lápiz para labios Le Sancy	?	Lápiz para cejas Le Sancy	?
Fijador Le Sancy	?	Brillantina Le Sancy	?	Agua de Colonia Le Sancy	?
Antisudoral Le Sancy	?	Extracto Le Sancy	?	Crema Biuty	?
Crema Le Sancy	?	Depilatorio Le Sancy	?	Dentífrico Dubarry	?

En un bolillero de cristal hay tantas bolillas como productos figuran en este ACERTIJO RADIAL LE SANCY, con sus respectivos nombres. Todos los dias se extraen dos bolillas y ganarán el ENVIO DUBARRY todos los que acierten el nombre de la bolilla que salió primera y el nombre de la bolilla que salió segunda.

Para participar en este ACERTIJO RADIAL LE SANCY debe enviarse por correo una etiqueta de Jabón Le Sancy (franja de oro o franja de plata) escribiendo al dorso de la misma, lo siguiente:

a) **El día que desea participar; el nombre de la bolilla que cree saldrá primera y el nombre de la bolilla que cree saldrá segunda.**

b) **Escribir con claridad el nombre y dirección a dónde debe enviarse el premio para el caso que Vd. acierte.**

c) **Enviar la etiqueta por correo, poniendo en el sobre la siguiente dirección: ACERTIJO RADIAL LE SANCY - Radio Belgrano - Calle Belgrano 1841 - Buenos Aires.**

Conserve esta hoja en su poder. No debe enviarla con la solución. Tampoco necesita escribir carta. Basta que envie la etiqueta de jabón con las indicaciones arriba expresadas, escritas con lápiz o con tinta.

Queda Vd. invitado a presenciar en Radio Belgrano las extracciones de las bolillas y puede Vd. participar en este ACERTIJO RADIAL LE SANCY todos los dias que desee, calculando la fecha elegida con un mínimo de 3 dias al envio de la etiqueta por correo, a fin de que llegue a tiempo para su clasificación.

una lluvia de regalos para toda la República....





1 Comerse en el perentorio plazo de un minuto doce al parecer inofensivas vainillas sin que los ojos se le salgan de las órbitas.

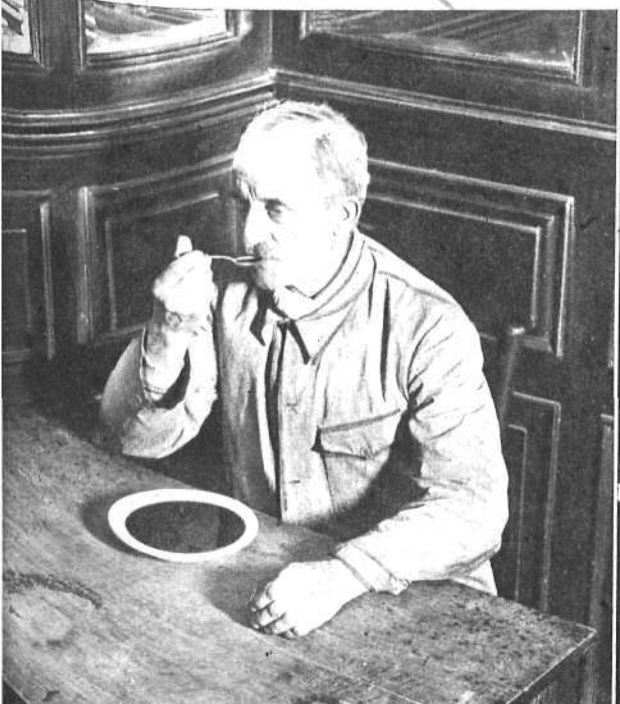
2 Resistir durante quince minutos las cosquillas hechas en las plantas de los pies con una pluma de ave empapada en aceite, sin sentirse próximo al paroxismo de la locura.

Cosas que parecen fáciles

Fotos de Sdrubolini

3 Tomarse despacito el vino contenido en un plato de sopa por medio de una cucharilla de café, sin sufrir los efectos de una terrible intoxicación.

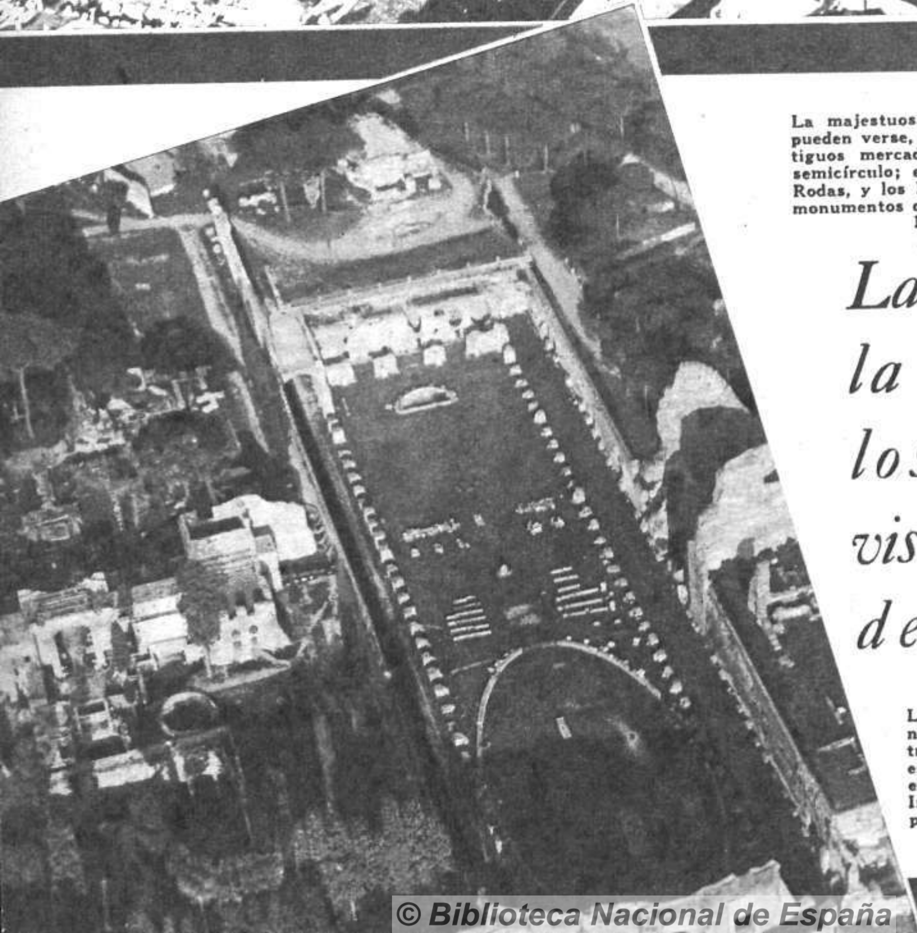
4 Entrar, alegre y confiado, en su casa a las tres de la madrugada sin que su mujer, que lo ha esperado pacientemente desde la hora de cenar, lo golpee "cariñosamente" con el palo de amasar.





La majestuosa vía del Imperio en la cual pueden verse, de izquierda a derecha, los antiguos mercados de Trajano, en forma de semicírculo; el palacio de los Caballeros de Rodas, y los Foros de Augusto y de Merva, monumentos que constituyen el orgullo de la Italia imperialista.

Las ruinas de la Roma de los Césares vistas a vuelo de pájaro.



Las imponentes ruinas del Palatino, vistas a vuelo de pájaro, entre las que se ve claramente el estadio del emperador Domiciano, el último de los doce césares. Instituyó los juegos capitolinos, precursores de las modernas olimpíadas.

El Panteón de Roma, que mandó construir Marco Vespasiano Agripa en el año 25 a. de J. C. y que ha resistido la acción del tiempo durante siglos gracias a su excelente contrucción. La plaza que aparece enfrente tiene sus alrededores pavimentados con adoquines que la Argentina regaló a la ciudad de Roma en 1905.



He aquí una fotografía plena de sugerencias. Junto al moderno puente de acero, los restos del Puente Palatino, reliquia de la esplente civilización de los césares. Fué construído 181 años antes de Jesucristo. Más atrás en medio del Tíber, la isla en la cual surge el hospital de los religiosos llamado "Fate bene Fratelli". En el centro de la foto, el Templo de Vesta y el rectangular de la Fortuna con 18 columnas.

Gloriosas ruinas de una de las épocas más brillantes de la civilización latina, en que el genio humano lució como nunca.



"El Cordobés" es uno de los trenes más lujosos del mundo



El coche comedor. Las ventanillas herméticamente cerradas impiden que entre la tierra. El aire que se respira es acondicionado.

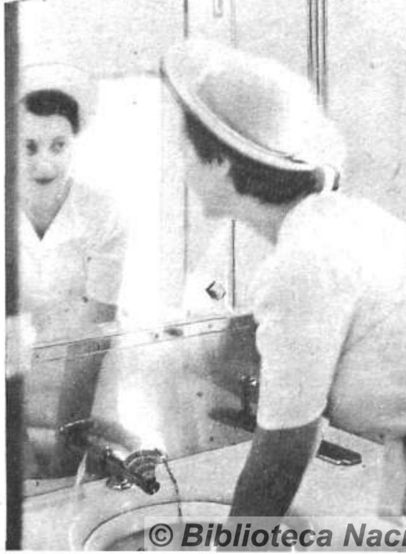


Una vista del bar, en este magnífico tren del F. C. Central Argentino.



Los niños tienen sillas especiales.

Asientos giratorios, colchonetas de cuero, portaboletos, timbres, etc. son algunas de las amplias ventajas que ofrecen los nuevos coches.



Agua fría y caliente es otra de las comodidades que poseen los modernos coches que efectúan el servicio Retiro-Córdoba.



La señorita Susana de Ezcurra Pradere con el señor Jorge Blaquier Casares, abandonando el altar de la basílica de Nuestra Señora del Socorro, después de haber sido consagrada su unión.

UN ENLACE DISTINGUIDO

Fotos de Sdrubolini



La novia, del brazo del padrino, don Mariano de Ezcurra.

Momento de la consagración del enlace, que tuvo a su cargo el obispo de Iborá, monseñor Julián Martínez.

SEÑOR HUBERT BEYENS: "Se le ha reprochado de ser demasiado asiduo en la corte de Napoleón III, pero había conocido a la emperatriz Eugenia en España cuando era niña, y había conservado la amistad de la madre, la condesa de Teba, de modo que tenía por la emperatriz una afección casi paternal.". — *De "Prosper Mérimée", en la Alianza Francesa.*





Habla la cultura

SEÑOR JOAQUIN CALVO SOTELO: "Para la incorporación del obrero a nuestras huestes — objetivo necesario, — no nos íbamos a disminuir entregándonos a un pugilato bajuno de ofertas materiales con el marxismo. Lo conquistaríamos haciéndole saber que a nuestro lado se le reputaría siempre "portador de valores humanos". — *De "José Antonio Primo de Rivera", en el teatro Cómico.*







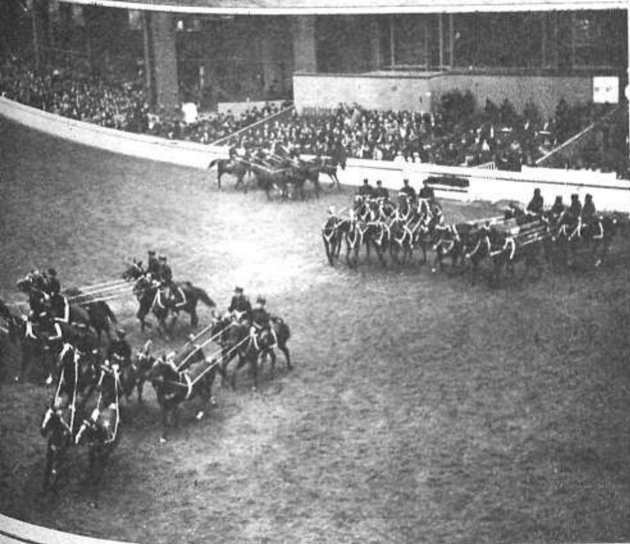
SEÑORA FANNY E. DE GALLEGOS: "Waikiki, con sus magníficos hoteles que parecen castillos encantados, excitantes canoas que taladran las olas como peces voladores y nadadores, echándose de plano, abrazados a frágil tabla; otros de pie, deslizándose sobre las onduladas aguas, evocan la escena del lago Tiberíades". — *De "Un viaje por Hawai", en la Asociación Cristiana Femenina.*

SEÑOR HILDEBRANDO GOMES BARRETO: "En otros tiempos, el Brasil vendía a este país el azúcar, el algodón, la yerba mate, el tabaco, el arroz, en gran escala, y contaba con este mercado para el intercambio de su producción agrícola". — *De "El intercambio comercial entre el Brasil y la Argentina", en la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña.*

INGENIERO JUAN B. MARCHIONATTO: "Los lirios, narcisos y junquillos son atacados por ciertas enfermedades que, aunque se manifiestan con caracteres exteriores un tanto semejantes, se deben a diferentes parásitos y, por consiguiente, varía el método de su control". — *De "Las enfermedades del lirio, del narciso y del junquillo, y del método de su control", en el salón de cinematografía del Ministerio de Agricultura.*

La "Gala militaire", en París





En la pista del Concurso Hípico, al realizarse ante el presidente de la República Francesa los ejercicios del ejército. Evoluciones de un pelotón de ametralladoras pesadas.

◆

Otro número a cargo de la caballería de la guardia móvil de París. Los jinetes van montados en tándem.

◆

Desfile de los "sphais", frente al palco presidencial.



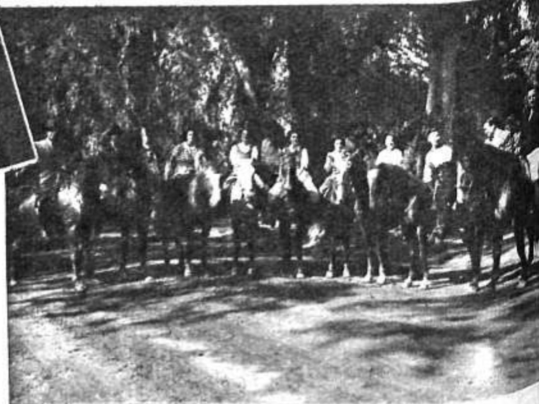


ROSARIO. — Durante el "lunch" ofrecido por el cónsul inglés a las autoridades de la Suprefectura.

CORDOBA. — Concurrentes a la demostración de que fueron objeto las señoritas Estela y Esther Arroyo, en el Crisol Club.

Nos llegan

Fotos de Villalón, Ternengo, Mattar,



SANTIAGO DEL ESTERO. — Participantes en la cabalgata organizada por el Club Hípico.



MENDOZA. — El señor Juan P. Echagüe durante su estada en esa ciudad, donde dió algunas conferencias.

TANDIL. — Fiesta infantil con motivo del cumpleaños del niño Cachito Fortunato Zárate.





ROSARIO. — En ocasión de su boda, fué agasajada por sus amigas la señorita Elena Bughi.

◆

CORRIENTES. — Misa de campaña oficiada en la Columna Histórica de la avenida 3 de Abril celebrando el 350º aniversario de la fundación de Corrientes.



noticias de...

Chiavazza, Martin, Fain, La Via, Ros y Acedo



SALTA. — Comisión presidida por el general Ramírez, que controló la prueba de oficiales de la 5ª División del Ejército, realizada en el cuartel del 2 de Montaña, que comanda el teniente coronel A. Cattáneo.





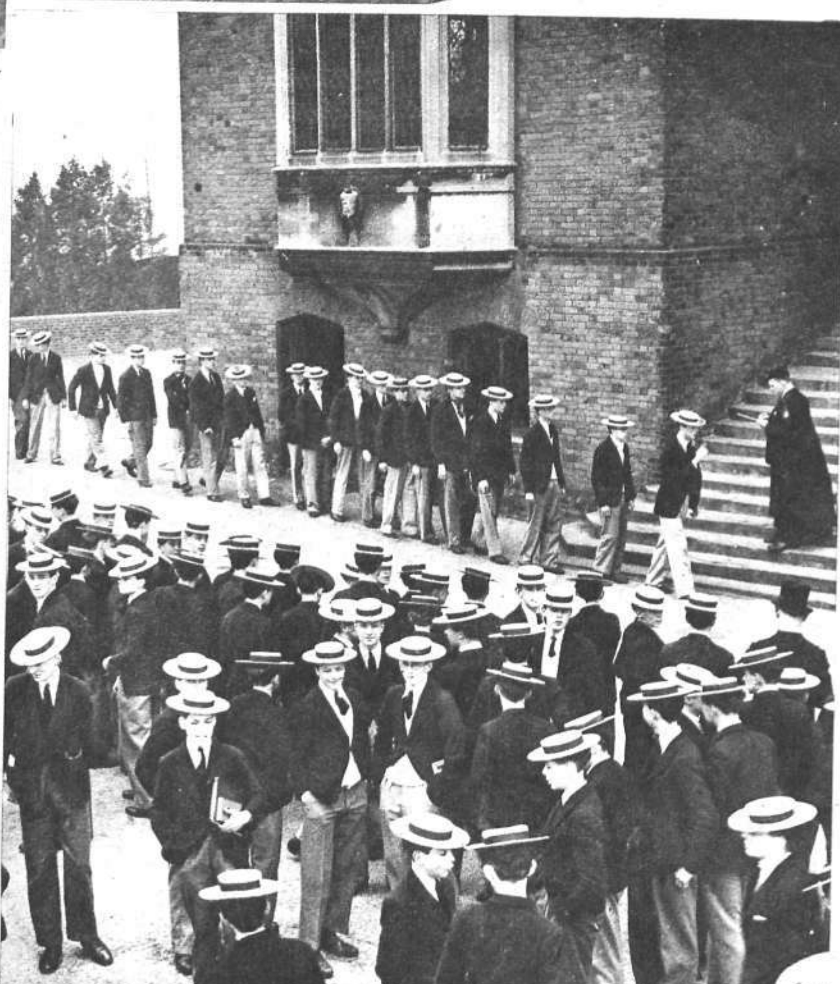
SAN LUIS. — Niñas de la sociedad puntana en pleno ejercicio ciclístico.

◆

TUCUMAN. — Distinguidos concurrentes durante el "diner" realizado en el club El Lance, propiciado por el Tucumán Lawn Tennis Club.

El avión compuesto "Mayo", durante su segundo vuelo de prueba sobre Róchester. Se le utilizará para el servicio transatlántico.

Notas varias



Alumnos del colegio de Harrow, reunidos para festejar el aniversario de la fundación del famoso instituto. Los típicos ranchos aludos podrían formar "pendant" con los pantalones óxford.





La primavera comienza a brillar en Londres. Los automóviles y sus dueños toman el sol, que aun calienta poco.



Los dirigentes cinematográficos de París ofrecieron un banquete en honor de M. Lumiére, padre del cine. M. Meoguich, primer "cameraman" de Lumiére, proyecta el viejo film "L'arroseur arrosé", reliquia conservada piadosamente.

◆

"Nora", la cebra popular del zoo londinense, aguardando la llegada del público para presentarle a su hijita "Fickle", la cual apenas camina.





El general Aranda, jefe de las tropas gallegas, paseando con un oficial del estado mayor por la playa del Mediterráneo, después de su avance hacia la costa.



Un aspecto del monumento a Pi y Margall en la Ciudad Condal durante el aniversario de la proclamación de la República.



Refugiados catalanes en Francia, recibiendo alimentos de una hermana de caridad.

La guerra civil en España

El subsecretario de la Presidencia, señor Prat, saliendo de la recepción realizada en Barcelona celebrando el aniversario de la República.



▼

Después de la ocupación del valle de Arán por los nacionalistas, se iza la bandera roja y gualda en la frontera franco-española.





EL JAGÜEL

En el silencio augusto, sobre el campo dormido,
se alza un viejo jagüel con sus troncos ruinosos;
los pájaros y el viento lo arrullan generosos:
¡No hay más vida en sus restos que el milagro de un nido!...

En horas que se fueron decía su roldana,
hoy enmohecida y rota, su monótono canto:
¡Oh, canción de agua fresca y de nostálgico encanto
repetida en la tarde y al romper la mañana!...

Ya no pasa la luna por su lóbrega entraña...
¡Todo es sombra en su fondo!... ¡La tupida maraña
va borrando a los ojos el perfil de sus leños!...

Los días y las noches lo han cubierto de ensueños...
¡Mas seguirá olvidado sobre el campo desnudo
como un dios sin santuario y solemnemente mudo!...

GUILLERMO J. WHEELER

Dibujo de Valdivia

Del libro "El secreto que huye", próximo a publicarse.





MI HAZAÑA

Por Roberto Arrázola

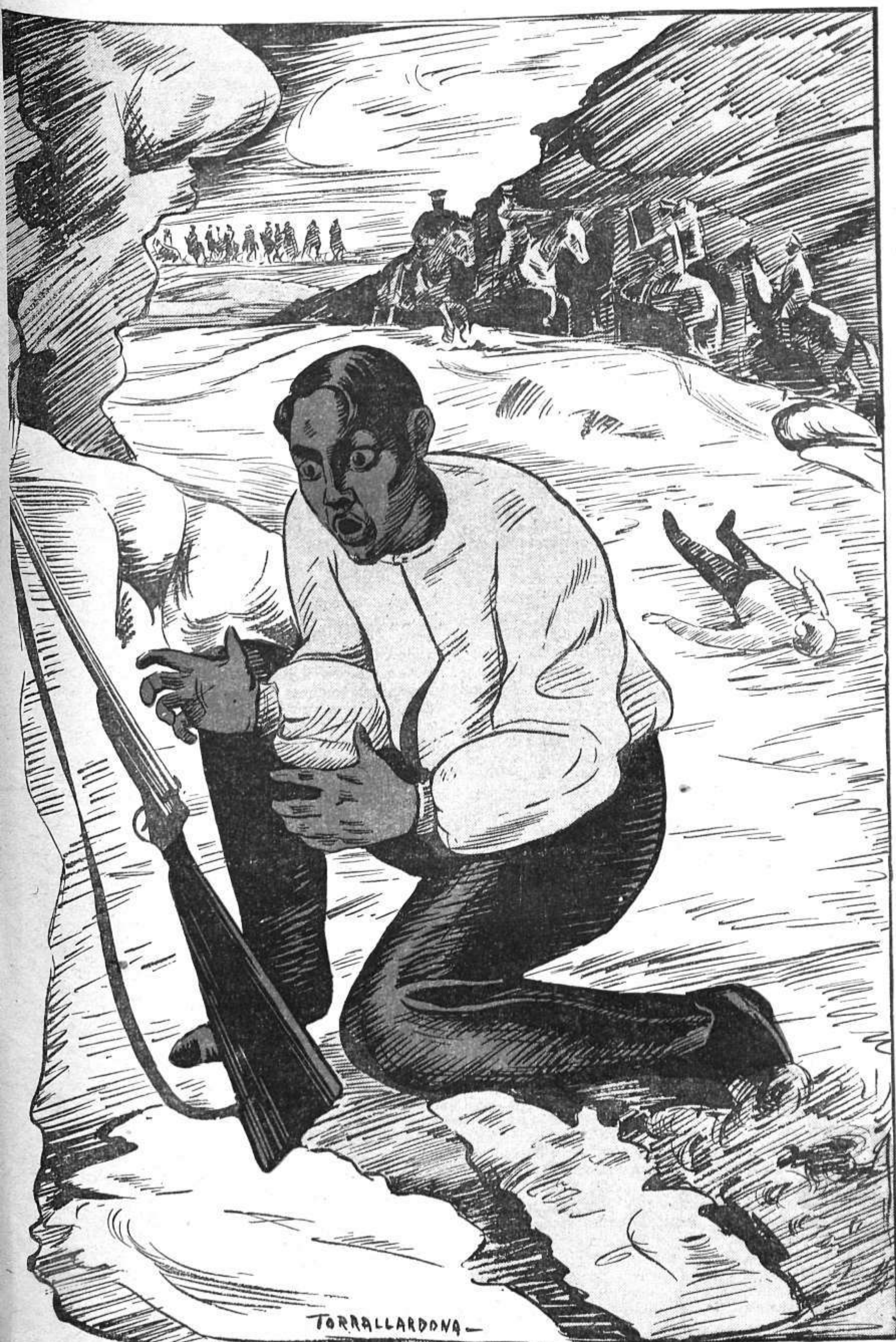
Apenas quedaba en el pueblo quien pudiera abotonarse la pretina de los pantalones sobre el ombligo: todos los jóvenes se habían echado al monte; quienes por las bardas de los corrales lindantes con el campo, para engrosar las filas revolucionarias; quienes con los pequeños destacamentos que, después de recibir instrucción de un sargento de pata de palo un par de días, desfilaban ante la casa consistorial entre una calle de honor formada por las más garridas mozas del pueblo iban a engrosar las fuerzas regulares del gobierno. Todos se habían marchado: hidalgos y gañanes. Por la rendija de la puerta de mi casa, siempre entornada por el celo de mi madre, yo los había visto a todos tomar la salida del camino real con sus fusiles al hombro y sus mochilas de yute teñido por todo equipo. Para decir verdad, en veces deseaba marcharme con ellos; mi corazón saltaba al redoble del parche, palpitaba al compás de la pata de palo del sargento que, tocado con su gorra de lanilla azul, marchaba a la descubierta seguida del tambor. Después mudo el parche y desinflada la botarga del sargento, cuando tornaban al cuartel de la Alcaldía con paso galgüeño, la efervescencia emotiva de mi pecho se desvanecía como espuma de cerveza y una laxitud se apoderaba de mis miembros hasta obligarme a requerir la ayuda del sillón abacial de mi señor abuelo, límite y cura de almas, todo a un tiempo, allá por los años del 85. Allí, apoltronado, la mano en la mejilla y el codo en el brazo del sillón, dejaba que las horas se deslizasen siguiendo con los ojos entrecerrados las caprichosas líneas del piso terrero que diariamente alisaba con sus manos hacendosas nuestra vieja criada, último vestigio viviente de nuestros tiempos de bonanza, y pensando en la suerte que me deparara el destino a mí, vástago postrero de la ilustre casa de Fernández, singular por su sangre y riqueza en veinte leguas a la redonda.

Ahora me veía comandando el asalto de una trinchera enemiga entre el concierto disonante de los disparos, cercenando a tajo y destajo cabezas y miembros, como me imaginaba entrando victorioso a mi ciudad natal, bajo arcos triunfales, entre balcones y ventanas colgados de tapices y banderolas; los repiques de las campanas que doblaran por las ánimas de todos mis antepasados, que retozaran como recentales el día de todas las bodas de mis abuelos, que cloquearan el día de todos los bautizos de mis mayores desde el del primer retoño de don Fernán González, conquistador castellano en estas tierras de América, volaban sobre mi cabeza, coronada de laurel, como golondrinas borrachas de sol.

Ahora, también, sentía el choque del impacto y, lentamente, correr la sangre tibia entre mis piernas que se doblaban como las de los peleles rellenos de hojarasca que sacan todos los años los chuscos del pueblo en el tradicional disfraz del muerto que lleva el vivo a cuestas; como sentía, igualmente, a raíz del cuello, entre los hombros, el filo del machete que me asestaba tras una ceja de monte, el golpe mortal.

En aquel vaivén de coraje y temor se columpiaban mis días, mis meses y mis años tan tiernos como inútiles.

Los paréntesis de felicidad que me otorgaba María del Perpetuo Socorro, rubia como un querubín, rosa como un caracol de mar, de aquel mar remoto que llenaba como un caldo de plomo todo el valle visible desde el peñón del águila, frágil como los parabrisas que guarnecían los velones en el altar de la recámara, iban siendo cada día más raros, en parte por la obstinada resistencia de mi madre a dejarme salir con la anochecida; en parte, también, porque las más de las veces mi amada no respondía al reclamo insistente de mi silbido. ¡Cuánta era mi alegría al advertir entre la fronda de un jazminero, que desbordaba del tapial de su casa, el movimiento de sus manos, blancas palomas revoloteantes, apartando las ramas; cuánta era mi dicha al mirar entre la gorguera de


TORRALLARDONA

sombra del follaje que aprisionaba su cuello aquella linda cabecita rubia, risada como el toisón de un borreguillo, donde chispeaba la luz de la luna cuando la había... tanta era mi tristeza al volverme a casa mohino, corrido, hurtándome en la oscuridad de los aleros a la recluta forzosa! Había creído percibir en su bisbisar de regato un dejo remoto de amargura porque su dulce dueño no pudiera ser uno de aquellos bravos mozos que regresaban de campaña pálidos, barbudos, quebrados de fatiga con un brazo en cabestrillo, ¿o serían alucinaciones de mi mente, siempre alerta para cuanto fuese cosa de la negra honrilla? ¡Ah! ¡Qué no hubiera dado entonces, cuando aquello podía enmendarse aún, por apurar el cáliz de amargura que a mi regreso había de brindarme con sus propias manos de azahar! Todavía, transcurridos treinta y tantos años, viejo, enfermo, próximo al sepulcro, mi frente se carmina de vergüenza al recordar aquel apotegma que hizo suyo y que dejó caer sobre mi cabeza descubierta desde la altura del tapial, entre la sombra del jazminero como una lluvia de pedruscos: ¡El honor también se ha perdido...!

Se fueron, igualmente, muchos de los hidalgos que peinaban canas. Una mañana cualquiera, sin haber recibido la escasa instrucción militar que solía dar al reclutado el sargento de la pata de palo, formaron en columna cerrada ante la iglesia, que parecía agigantarse en la sitibundez lugareña. El tambor no pareció por parte alguna, ni falta hacía, porque todos iban caballeros en los caballos y mulos de sus sillas quienes los tenían, y en sus jumentos los que no habían otra cabalgadura. Bajo los alares de las casas que enmarcan la plaza mayor, las mujeres e hijas de los expedicionarios enjugaban en los falsos de las enaguas lágrimas furtivas. Mudos, quedos, cepos en la miliciana formación de la brigada, aguardaban la orden de marchar que, parecía, no había de cumplir: tan manifiesta era su gravedad de estatuas. Los cuartagos, rengos del peso de las armas y de la impedimenta partieron con un paso de andadura que tenía más de caminero que de marcial. La nube de polvo que se alzara al paso de la caballería descendió como lluvia estéril sobre la sed de paz de la plaza desierta.

A hurto de mi madre requerí de la autoridad el "grass" de reglamento y la mochila de yute teñido. Una madrugada, cuando aún dormían el ama y su criada, me salí a la plaza donde formaba el último contingente de voluntarios. Marchamos por campos y veredas vivaqueando apenas para alcanzar el grueso del ejército que se encaminaba a una acción drástica, definitiva. Mis pies, habituados al regalo de los pantuflos de terciopelo eran una sola llaga al tercero día de nuestra salida. Me apenaba comprobar el brío de mis compañeros, todos más jóvenes que yo, algunos mucho más débiles según parecía. Iban cantando himnos marciales, hablando de mujeres cuando no de hipotéticas hazañas; todos deseaban caer cuanto antes sobre el enemigo. Sólo yo, lo creo firmemente, no veía con entusiasmo la emergencia del combate.

Los montes se despeñaban unos sobre otros hasta licuarse en un valle que, desde la altura, semejaba un gran lago de esmeralda. Descendíamos entre canjilones de piedra caliza que se desmoronaba haciéndonos perder el equilibrio, obligándonos a apoyarnos en los fusiles para no rodar al abismo, donde se arremansaba la sombra de la oscurecida montaña, mientras sobre nuestras cabezas se abrían como un abanico los últimos destellos del sol. Los farolillos de los cocuyos brillaban hacía rato bajo la noche de los árboles.

El milicio que marchaba a la descubierta dió un traspiés, abrió los brazos y cayó de cabeza en el abismo; después, el chasquido de un disparo rasgó la tela impalpable del silencio. Una granizada de balas redoblaba una runfla de muerte en los arbustos; los hombres caían, se deslizaban canjilón abajo rebotando en las piedras, se escuchaba el rodar sordo de los cadáveres; abajo parpadeaban los fogonazos de la fusilería; después, estallaban los racimos de los disparos.

—¡Tenderse!

Me agazapé en la sombra; sobre mi espalda caía una lluvia de esquirlas de piedra; advertí con terror que mis manos trémulas no podían sostener el fusil, se me deslizaba, rodando monte abajo. Inerme, sentí que toda mi vida se me concentraba en un punto palpitante, dolorido: mi corazón: la tibia caricia de las lágrimas corría por mis mejillas, brillaba como rocío entre el vellocino de mi barba. Sombras reptantes pasaban a mi lado monte arriba: iba a quedarme solo, acompañado apenas por mi propio miedo. ¡Miedo!

Agarrándome de los arbustos, de las piedras, de donde podía, comencé a subir, huir, hurtarme a la muerte, que sentía deslizarse también silenciosamente arriba. Huir de la muerte que reía con la carcajada de las detonaciones; que me mostraba la blancura de sus dientes sin labios en el brillo mate de los machetes que relampagueaban en la sombra. ¡Huir, huir, huir! Ya el terreno es menos pendiente, puedo andar a gatas; mis manos y mis rodillas apenas pueden sostenerme; mi cabeza pende entre mis brazos como un badajo de campana. Aun ladran los fusiles abajo; todavía silban las balas, mochuelos agoreros. ¡Adelante!

He caído de bruces; las ascuas vivas de mis manos no me permiten continuar reptando, me pongo de pie; las sombras danzan en torno mío un aquelarre sabático. ¿Voy a desmayarme? ¡No! No quiero morir aquí entre la manigua como un animal herido. Cierro los ojos: corro, corro, corro; mis piernas marchan delante de mí, se me fugan, me dejan entre las garras de la muerte. Choco, me aplasto como una mariposa contra una pared; una pared... una casa; blancas manos de azahar. Rondo con los brazos abiertos pegado a la pared; busco una entrada, una rendija por donde deslizarme a lo interior. La pared cede, caigo de bruces en medio de una obscuridad impenetrable; reclino la cabeza entre los brazos ahogado de cansancio, cierro los ojos, voy a quedarme dormido, muerto quizás. No, la muerte está afuera; debo cerrar, tapiar, atrincherar la puerta por donde he entrado; la tranca no basta, apoyo mis espaldas contra los batientes, ni cabeza oscila, oscila, oscila...

Un golpe seco, como un impacto de bala, estalla contra la puerta; despierto. Afuera rondan, siento leves pisadas como de quien espía; repasan, vuelven a pasar ante la puerta hasta agotar mi resistencia, hasta exasperar mi miedo, hasta hacerme preferir la muerte a la incertidumbre; quizá podré deslizarme entre las piernas de mis perseguidores y ganar el monte.

Abro lentamente. La claridad del amanecer hiere mis ojos, ciegos de obscuridad. En el escampo que defiende la casa de la maraña se arremolina un rebaño de cabras; algunas van y vienen, pasan y repasan ante la puerta de mi refugio, bajo el alero, para abrigarse de una lluvia menuda que cae como polvo de plata sobre el silencio bucólico de la paz campesina.

Roberto Arrázola

Dibujo de Torrallardona

Para GRANDES y CHICOS

historietas humor aventuras fantasía realidad.

Andanzas de Gemebunda Sinmarido













LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO por LINAGE



3



4



7



8



11

LOS G-MEN. La guerra impla-



Cable contra el crimen organizado











AVENTURAS de Lita y Susy, DOS PERIODISTAS RIVALES

POR MONTE BARRET

ALÍ HAMED, EN ÉXTASIS, DESCRIBIÓ A LA VIEJA LA MANSIÓN DONDE ESTABA ENTERRADO EL TESORO. ALÍ HAMED ES UN RICO TIPO PARA ESO DE LAS DESCRIPCIONES POÉTICAS.

¡MARAVILLOSO, MI INSUPERABLE ALÍ! ¿RECONOCERÍA USTED EL LUGAR EN QUE HAY TÁNTAS JOYAS ESCONDIDAS?

¿DE QUE JOYAS HABLA SEÑORA?

1







Y Russell E. Ross







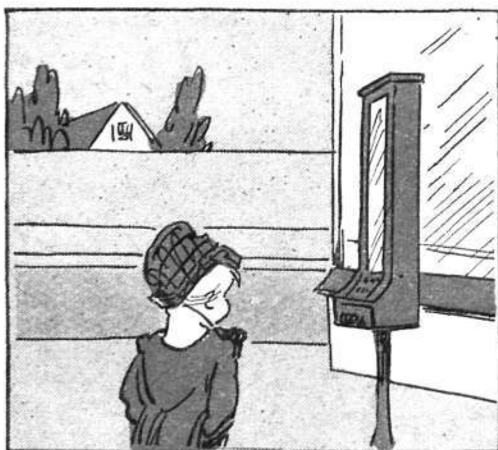




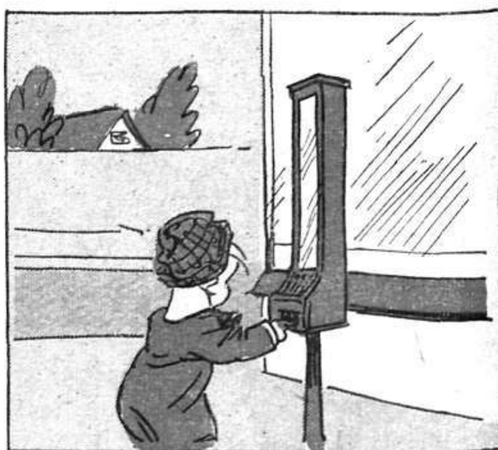


Las aventuras de

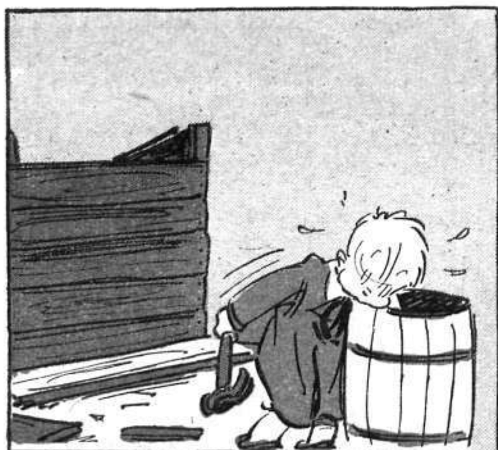
CUANDO EL NEGOCIO ES MUY



1 —Curiosa la maquinita, ¿no?



2 —Por una chirola, un chocolatín.



5 —¡Ajá! Clavos a la vista.



6 —Unas palabritas de carnada.



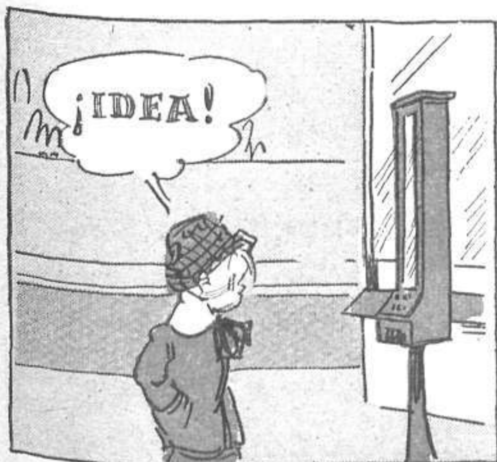
9 —A... a ... ver si... si me... me sa... saco un premio.



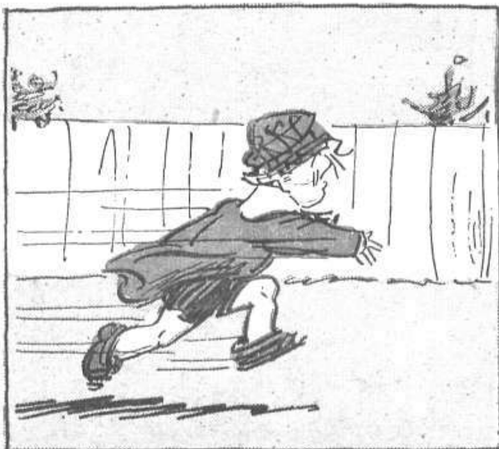
10 —Un... un la... lance me... me lo tiro.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

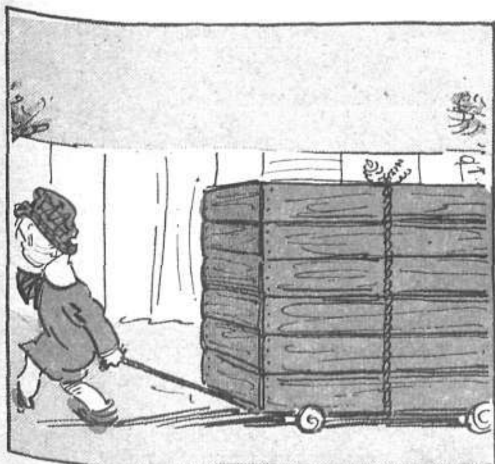
BUENO... NO ES NEGOCIO



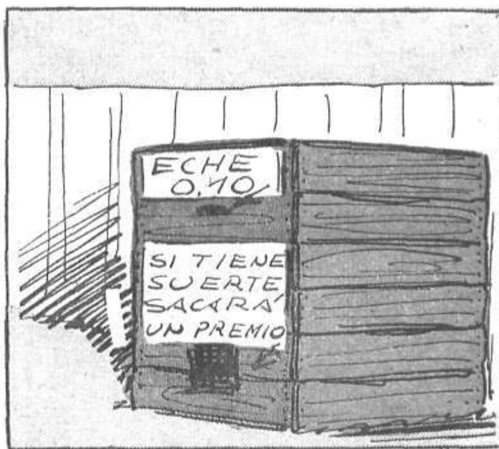
3 —El que inventó esta máquina era un vivo.



4 —¡La pipeta! Seremos dos los vivos.



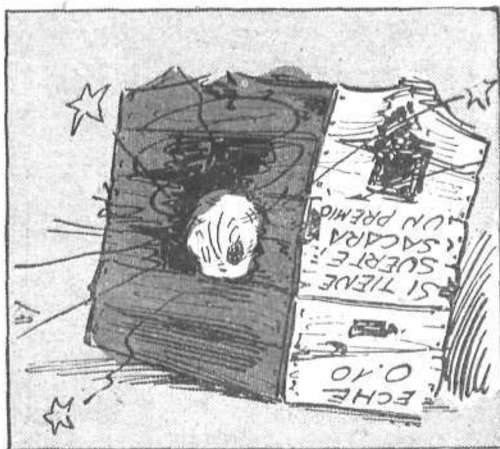
7 —Y a buscar un lugar estratégico.



8 —¡Hummm...!



11 —¡Ca... caray!



12 —¡La... la pi... pi... pipeta!

HAZAÑAS de DAN-DUNN AGENTE











SECRETO Nº 48

ENTRETANTO, EL FUGITIVO SE DIRIGE A TODA VELOCIDAD HACIA EL OESTE.

SLINKY; DETÉN EL COCHE EN LAS AFUERAS DEL PUEBLO. NECESITO HACER EN EL UN CAMBIO.

¿QUÉ QUIERE DECIR?

LA POLICÍA DE LA ZONA DEBE ESTAR ADVERTIDA. HAY QUE MUDAR LAS CHAPAS DE LA PATENTE.

¿DÓNDE CONSEGUIREMOS OTRAS?

DEBAJO DEL ASIENTO LLEVO DOS JUEGOS DE REPUESTO. AHORA MISMO LAS CAMBIAREMOS. ESTE ES UN BUEN LUGAR.

¡MUY BIEN, BANKOK!

¡UN AVIÓN! RECORREREMOS EN UN DÍA EL RESTO DEL VIAJE

¡ESO SI QUE ME GUSTA! ¡YO NUNCA HE VOLADO, JEFE!

DAN, EMPEÑADO EN LA PERSECUCIÓN DEL ORIENTAL TOMA UN AEROPLANO, ACOMPAÑADO DE IRWIN Y DE LOBO.

¡HASTA LA VISTA, DAN! ¡SEGUIREMOS REALIZANDO INVESTIGACIONES, EN BUSCA DE BANKOK. ¡BUENA SUERTE!

¡GRACIAS, SEÑOR! ¡ME MANTENDRÉ EN CONTACTO CON USTEDES.

¡CUENTO CONTIGO, IRWIN! ¡ME PARECE QUE VAMOS A DETENERLO A TIEMPO!

¡SI TUVIÉRAMOS UNA PISTA MEJOR!

EN UN AERÓDROMO DE LAS AFUERAS DE LA CIUDAD.

¡LLEVO UNA MISIÓN SECRETA! SI DISPONE DE UN APARATO, CON CAPACIDAD PARA TRES PERSONAS, SE LO ALQUILARÉ. EL PRECIO NO ME IMPORTA

¡TENGO EXACTAMENTE LO QUE ME PIDE! ¡ESO SÍ; LE COSTARÁ MUY CARO, SOBRE TODO SI DESEA QUE EL ASUNTO QUEDE EN SECRETO!

(CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELOS USADOS POR EDUARDO DE WÍNDSOR.
TRAJECITO DE CALLE.

Fué elegida Miss Delta en una simpática y entusiasta reunión

La Asociación de Fomento y Cultura "Tempe Argentino", con el auspicio de nuestra revista, organizó un concurso de belleza, cuya proclamación se llevó a cabo el 30 de abril último, en una fiesta que puso de relieve las simpatías y el apoyo de que gozan las directivas de la institución organizadora, entidad que lleva efectuadas ponderables obras en favor de las numerosas familias del Delta.



Grupo de señoritas aspirantes al título, que realzaron con sus gentiles figuras el simpático concurso.



La señorita Dora Iturbides, representante de Río Miní, se ciñe la corona de reina de belleza del Delta.

La bella entre las bellas ha de beber el simbólico champaña en la copa que le fuera adjudicada por el jurado.



Miss Delta acompañada de miss Río Capitán y miss Río Carabelas que obtuvieron el segundo y tercer premio por unanimidad del jurado, que aparece en la foto.



Parte del numeroso público que asistió a la amable fiesta.



Sarah Guasch, excelente actriz chilena que intervendrá en la filmación de una gran película argentina y debutará muy pronto en una de nuestras principales emisoras.

CAMPO NEUTRAL

Enérgica protesta de Gómez Grimau, creador del simpático personaje "Don Braulio Lucero".

Buenos Aires, abril de 1938.

Señor jefe de la sección Radio de CARAS Y CARETAS.

De toda mi estimación:

Ruego a usted quiera insertar en la sección que con tanto acierto dirige, la siguiente aclaración, por la copia de mi nombre artístico y plagio de mi trabajo radial. Soy el creador del personaje que se conoce en radiotelefonía por Don Braulio, seudónimo utilizado en mis modestos escritos tradicionalistas e interpretaciones gauchas, ya que fué una costumbre impuesta por todos abreviando el de Don Braulio Lucero con que empezara, siendo un adolescente, hace más de treinta años mi labor. ¿Pruebas?... Allá van.

Conservo en mi poder crónicas de grandes diarios donde se comenta hace ya muchos años la actuación de Don Braulio Lucero. Entre otras, la de "La Prensa" de Buenos Aires, del 3 de febrero de 1908, refiriéndose a mis charlas tradicionalistas dice en un párrafo de un extenso juicio crítico, "Braulio Lucero lleva los puños llenos de verdades, verdades dolorosas que hacen bien". Y hoy digo yo, tal vez esta nueva verdad mía pueda hacer bien a muchos de los que se encuentran en un caso parecido al mío; y dice el diario "La Argentina", en otro párrafo de extensa crónica, fecha marzo 10 de 1908: "Su fina crítica hace pensar y arrancar aplausos de los mismos fustigados por sus armoniosos versos..." ¿Tendría hoy la dicha de hacer pensar a los que cometen el error que me ocupa?

Sería cansar su atención y lastimar mi modestia reproducir párrafos de revistas y diarios de esa fecha, la bondad de cuyas críticas para el viejo Don Braulio fueron todas las de Buenos Aires. Más de treinta años de labor bien intencionada aunque modesta hicieron que en el transcurso de ellos se me llamara y conociera por abreviatura como a Don Braulio, eso lo saben todos en el ambiente radial (muchos ignoran mi nombre) y Don Braulio me llaman personas que hemos llegado a tenernos mutua estimación y hasta amistad; y Don Braulio me llaman en el periodismo; y Don Braulio, mis vecinos de barrio; y Don Braulio, el comercio anunciador; y Don Braulio, los jefes de Radio Cultura, de donde soy artista exclusivo; mis camaradas de ésta y todas las emisoras, eso lo saben mis consecuentes oyentes, pues que llevo 1700 audiciones ininterrumpidas con los señores Del Ponte y Gregorio, y eso lo afirmo yo, yo que soy un hombre honrado, que no sé mentir, y digo que a cada instante me siento llamar Don Braulio (tal vez contra mi voluntad) a tal punto que al escritor De Vedia le inspiré su trabajo "Frente a frente, Don Braulio y Gómez Grimau", el que trata precisamente de la amargura que causaba en mí el olvido de mi nombre propio ante la imposición del artístico.

Y ahora pregunto yo: ¿Es justo esto, no es lógico sospechar que se quiera establecer un confusionismo a costa de labor y perseverancia ajena, calcando mi trabajo, copiando mi característica y hasta mi nombre artístico? Hago, pues, llegar mi protesta por intermedio de la eficaz sección a su cargo, ante las emisoras que lo permiten, los intérpretes que lo efectúan y los comerciantes que lo patrocinan.

Saludo a usted cordialmente y me repito S. S. S. — **P. Gómez Grimau.**

Edward Matthews, por L R 3, en una acreditada audición

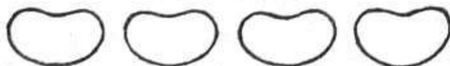
Cuando en una misma audición se logran amalgamar todos los elementos necesarios para llenar el gusto de los oyentes, cuando el arte y el buen gusto se unen con la comicidad y el humorismo sano, es entonces cuando verdaderamente se ha logrado una audición que no puede escapar al deseo de ser escuchada.

Basándose en estos principios, Colgate-Palmolive ha contratado para el mes en curso a un artista extraordinario: Edward Matthews.

Al calificarlo de extraordinario nos basamos en los juicios críticos de la prensa en general de cuantos países ha visitado.

Poseedor de grandes cualidades artísticas, Edward Matthews al incoporarse al programa del "Teatro Palmolive del Aire" contribuirá poderosamente a levantar el valor artístico del mismo.

CUATRO



para

YAYA SUAREZ CORVO

por la interesante presentación de los intérpretes de su novela episódica

"LA VIRGEN DE PIEDRA"



Público que presenció en el auditorio de Radio Belgrano el primer sorteo de acertijos radiales "Le Sancy", de la casa Dubarry. En ángulo el señor Raúl H. Rosales, acompañado por los organizadores del concurso, señores Roberto J. Biasotti, jefe de propaganda de la casa Dubarry, A. Beltrami y De Liello.

Hilda Sour, en Radio Cultura

Hilda Sour, embajadora de la canción popular chilena y exquisita cultivadora del folklore sudamericano, reaparece después de una larga ausencia por la onda de Radio Cultura que ha contratado sus servicios. La citada artista, que cuenta en nuestro ambiente con singular simpatía y atracción, empezará también en el mismo mes a filmar para "Lumiton" bajo la dirección del prestigioso director Manuel Romero. Por esta razón, sólo actuará un día a la semana por "Cultura", intensificando su labor apenas termine su compromiso de filmación.



"Peña Rotariana" en Radio Cultura

Los señores Del Ponte y Gregorio, directores de Radio Cultura, no omiten esfuerzo alguno para que sus programas se destaquen, ofreciendo a los oyentes de la emisora a su cargo, audiciones que, como la que vamos a comentar, hagan algo en favor de nuestra cultura, acercando al micrófono figuras de prestigio en las letras, en la ciencia y en las artes. "Peña Rotariana" cumple esa agradable misión. No se han visto defraudados los señores Del Ponte y Gregorio al ofrecer ese espacio radial todos los domingos a esta simpática institución, ¡lástima grande que, para merecer más aún el agradecimiento de los oyentes, ese espacio no pueda ser de media hora!

Dos Carlos Olivero ha iniciado una serie de cuatro charlas breves bajo el título "Voces Inmortales", que comprende las personalidades de Leopoldo Lugones, Rubén Darío, D'Annunzio y Verlain. "Peña Rotariana" debe a su secretario general, doctor Enrique Feinmann, la mayor parte de su éxito, pues dedica a ella todas sus horas con un entusiasmo digno de encomio.



Rondalla Cauvilla Prim, que con tan merecido éxito actúa en Radio Prieto y Radio Argentina.

Visto y oído



"Edipo Rey" en el Teatro del Pueblo

"Edipo Rey", la famosa tragedia de Sófocles, ha sido llevada a escena por el Teatro del Pueblo. Ardua tarea significaba emprender una aventura de esta naturaleza. Debemos reconocer, sin embargo, que los animosos muchachos de Barleta la han resuelto satisfactoriamente, si no con el exceso de preciosismo que importaba una empresa tal, acreditando por lo menos conciencia, respeto y más de un acierto aislado que se debe ponderar y aplaudir con justicia.

De Sófocles se han conservado pocas obras. Cien tragedias escribió, según las crónicas. No obstante, se le conocen siete apenas. De entre ellas, si no la más significativa, por lo menos la más popular, es "Edipo Rey", alrededor de la cual se han hecho extensos estudios, muchos de ellos importantísimos desde el punto de vista psicológico. Pero no nos interesa a nosotros analizar este aspecto de su obra. Más bien nos importa extraer el significado de su personalidad y su posición como autor en un momento en que la tragedia griega parecía remozarse o, si mejor se quiere, ajustarse a normas estéticas más definidas y más teatrales. Sófocles fué para muchos un renovador. Indiscutiblemente, a través de él, la acción escénica adquirió ritmo y vibración. Las exageradas tiradas de versos fueron suprimidas por él en sus obras y el número de personajes aumentaba para repartir la acción e intensificarla en un proceso dramático más extensivo a la participación de varios actores. La norma ética, sin embargo, era la misma a todas las tragedias de esa época de florecimiento en el teatro griego. La fatalidad, el hombre, juguete inconsciente de sus pasiones, que ahí obtienen nombres de dioses, seguramente por la convicción de su importancia impositiva y de su inmortalidad y, por fin, la impotencia humana para revelarse contra los designios de sus pasiones o, como ya hemos dicho, de la divinidad.

Como se ve, fatalismo puro, en el que la anécdota no tiene más importancia que su misión estética, ya sea por su grandiosidad poemática o por la fuerza trágica que de ella se haya logrado desprender. En este sentido, Sófocles nos ha legado obras perfectas. Es asombroso, realmente, la simplicidad de recursos escénicos que utiliza para su proceso dramático. La sorpresa, hoy tan cara a muchos autores bastardos, se ve expuesta allí con una sobriedad magnífica que se identifica con el espectador hasta el escalofrío. Y las notas patéticas finales, son simples, escuetas casi, pero de una intensidad exacerbante.

Sin fárrago inútil, casi con el armazón de sus elementos, Sófocles va relatando los sucesos del drama. Todo es allí lo que nosotros llamamos ahora una obra de relación, de antecedentes. Sin embargo, con qué extraordinaria acción de diálogo se ven expuestos, hasta llegar al momento final de la revelación espantosa y al castigo que los mismos personajes se inflingen estoicamente ante la conciencia exacta de su destino inexorablemente fatal. La grandiosidad de la tragedia alcanza allí su medida cabal. Y el espectador, empequeñecido, admirado, se doblega en la mudez de su propia emoción.

Hemos dicho que los muchachos del Teatro del Pueblo han rendido un esfuerzo encomiable. En efecto: desde la puesta en escena, resuelta con una sobriedad muy sugestiva y hasta elocuente en algunos momentos — trajes y decorados a base de blanco y negro — hasta la interpretación entusiasta y respetuosa, su labor merece nuestro aplauso y nos obliga a pasar por alto defectos que no sería justo imputarles a quienes, más que cátedra, han sabido hacer templo de su devoción artística. Callemos, pues, nuestros reparos con el convencimiento de que sus propias inquietudes los irán resolviendo paulatinamente.

Sea nuestra última palabra para el acierto con que se eligió la traducción de Fernández Ardavín y Bacarisse. La otra versión que existe de Martínez de la Rosa, es demasiado libre y falsea un tanto la unidad y el texto original.



"¡Si los viejos levantaran la cabeza!"

Con la obra de Malfatti y De las Llanderas "¡Si los viejos levantaran la cabeza!", ha renovado su cartel la compañía que encabezan Pierina Dealessi y Gregorio Cicarelli en el teatro Liceo. Al asistir a su representación fueron muchas las sugestiones de carácter completamente ajeno al teatro que esta pieza nos deparó. No obstante, como el público no parece hacerse eco de ellas y, por el contrario, ríe abundantemente con algunas situaciones, haremos también nosotros caso omiso, aunque existan coincidencias que, francamente, pudieron haberse evitado con un poco de buena voluntad.

Por lo demás, la obra de Malfatti y De las Llanderas está realizada con los recursos habituales a dichos autores acentuándose particularmente aquellos en que repetidas veces probaron ellos mismos su eficacia. Contrastes de fácil ridículo o de fácil emoción tam-

desde la platea

Por LUIS GRAU

bién; léxico arbitrario en boca de algunos personajes que provoca la risa pronta y situaciones, algunas bien resucitas y otras de factura demasiado personal componen el conjunto de una obra hecha con el principal objeto de hacer reír, objeto que, digámoslo también en honor de la verdad, se consigue con cierta frecuencia. Aisladamente hemos notado algún tipo bien observado y en general la pieza entretiene sin cansancio.

Ayuda a ello una interpretación bastante homogénea que no desluce a pesar de algunos puntos evidentemente flojos, muy en particular en la plana femenina. Pierina Dealessi, Nélida Quiroga, Cicarelli, Otal y Pelicciota, defendieron sus partes con vivacidad y gracia, logrando mantener ellos el nervio cómico que requería la obra. Bueno el decorado del tercer acto. No así el de los dos primeros, carente de toda sugestión.



"Servidumbre" subió al cartel del Cervantes

Después del resultado francamente halagador que ha obtenido con la obra de presentación — según se recordará, "La Conquista" de César Iglesias Paz, — el Teatro Nacional de Comedia ha procedido al cambio de cartel, haciéndolo en esta oportunidad con la obra de Vicente Martínez Cuitiño, "Servidumbre".

La expectativa despertada alrededor de esta novedad, vióse reflejada la noche del estreno, con la asistencia de un público extraordinario que colmaba la sala del Cervantes.

Dejamos nosotros para la semana próxima el comentario sobre la obra, imposibilitados ahora por razones de tiempo, de dedicarle la atención que ella nos merece.



"Los Papaítos" en el Smart

En una función de homenaje que resultó brillantísima, destacándose diversos discursos pronunciados por personas de significación dentro del ambiente teatral, la compañía de García León-Perales dió a conocer en el teatro Smart una de las más recientes producciones de los hermanos Alvarez Quintero, titulada "Los Papaítos".

Como la mayor parte de las obras de los Quintero, la gracia, el encanto de "Los Papaítos" estriba en el ingenio de su diálogo y en la simpatía de sus tipos. Ya sabemos que los famosos autores españoles dominan estos recursos con verdadera maestría. No extrañe entonces que con un tema endeble como el de la obra que comentamos, tema muy a propósito para un folletín melodramático, ellos hayan compuesto una comedia llena de donaire y alegría, capaz, como sucede en ella, de hacer reír al espectador, brindándole sano esparcimiento por espacio de dos horas.

Una hija abandonada a la que, ya grande, el padre reclama cuando ella más se ha encariñado con su protector. He aquí el asunto. No muy peregrino, sin duda. No obstante, en ningún momento bordea situaciones de falso dramatismo y todos los personajes, incluso el padre tarambana y decidor, resultan simpáticos gracias a ese "algo" que los Quintero saben imprimir a todos sus tipos y a lo chispeante del diálogo y de algunas situaciones de positiva gracia. Unase a esto el ambiente conseguido con la extraordinaria habilidad que siempre caracterizó a los autores, y se tendrá el corolario de una de sus producciones, si no de las más felices, pero que en nada desmerecen la proficua labor de los comediógrafos y que puede parangonarse con alguna de las más celebradas.

La compañía de García León-Perales brindó una interpretación adecuada y hasta brillante por momentos, arrancando frecuentes carcajadas del público, en el que no estaba ausente la emoción de recordar el triste acontecimiento que le privara pocos días antes de la existencia de uno de sus autores favoritos y más querido.

Esta emoción fué, como hemos dicho antes, sentidamente reflejada en el acto final de homenaje, donde el mismo García León tuvo palabras de agradecimiento y recuerdo sinceros, para quien fuera amigo y propulsor de su carrera escénica.



Operetas al Politeama

Para el 18 del corriente está anunciado en el teatro Politeama el debut de una compañía francesa de operetas que encabezarían Germaine Feraudy y el tenor Krassin, espectáculos que contarían con la colaboración de elementos de la Opera Cómica de París, actuando todos bajo la dirección de Henry Goublier.

Se espera con interés el debut de este conjunto, en la esperanza de no vernos defraudados como sucedió el año anterior.

Entretanto, en el mismo teatro está anunciado para más adelante la presentación del nuevo elenco que trae Bragaglia.

Luis Grau

HEROISMO

(Continuación de la página 53)

chones de cabello; y no se oía más que la respiración agitada de los tres verdugos, y el ruido de los puñales que chocaban, y el quejido comprimido de la heroica víctima, del héroe mártir; estaban ciegos, ebrios, embrutecidos: no parecían ya tres hombres, sino un monstruo de tres cuerpos enroscados a un hombre; presentaban el aspecto de todo lo que puede haber junto de espantoso: la demencia, la vileza, la ferocidad.

—¡No lo matéis todavía! — empezó a gritar el joven con grande afán, volviendo y revolviéndose rápidamente, ora hacia los bandidos, ora hacia el campo, y levantando poco a poco la voz, como si quisiera cubrir un rumor que se acercaba. — ¡No lo matéis todavía! ¡Esperad! ¡Lo dirá todo! ¡Si lo matáis, no sabréis nada!

Sin dejar de gritar, echó una ojeada fuera, cerca, al pie del baluarte; después saltó en medio del cercado, y mudando de golpe cara y entonación de voz, gritó con acento de inexplicable desprecio:

—¡Ah! ¡Tunantes! ¡Tres contra un moribundo!

—¡Maldición! — gritó el jefe de los bandidos, lanzándose con el puñal alzado contra él.

—¡Es tarde! — respondió éste. — ¡Mira!

En el mismo instante en que los otros dos bandidos advertidos por las palabras del joven, echaban precipitadamente y con rabia un amplio capote sobre la víctima, y mientras el jefe agarraba el fusil para arrojarse contra el enemigo misterioso que avanzaba, se oyó un estrépito de armas, de pasos, de voces; brillaron bayonetas y cañones de fusil delante de la puerta.

—¡Socorred al moribundo! — gritó de pronto el joven.

—¿Qué moribundo? — preguntó el capitán adelantándose lleno de polvo y jadeante.

—¡Allí, en el rincón! — respondió el joven.

Todos se volvieron a mirar: ninguno comprendía nada.

—¡Bajo el capote! — repitió el bandido.

El capitán, seguido de las miradas de todos se aproximó, agarró el capote y lo tiró al suelo. Un grito general de espanto resonó a la vista de aquel horrible espectáculo. El infeliz prisionero, arrodillado en tierra, con los brazos atrás y la cabeza colgando sobre el pecho, estaba lívido y tan cubierto de heridas y sangre, que parecía desollado y hacía esfuerzos por levantar la cabeza.

—¡Desatadlo al momento — gritó el capitán. —¡Dadle de beber!

Tres guardias civiles acudieron, lo desataron, lo sentaron y empezaron a examinar las heridas: los otros, ciegos de ira, golpeaban a los bandidos con la culata de los fusiles.

—¡Abajo las armas! — gritó el capitán. — Y después, volviéndose hacia el bandido joven:

—¡Habla tú!

El guardia civil que lo sujetaba, le permitió ponerse de pie.

—¿Cuándo fué preso ese hombre? — preguntó el capitán; — di la verdad antes de morir.

—Ese hombre — empezó el joven con voz agitada, temblando aún de horror y de espanto, — ese guardia divil... lo han aprisionado esta mañana... lo han conducido aquí... lo han atado... querían que hablase... él no quería... no habló... se le subieron encima... ¡yo lo he visto! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

—¿Pero tú quién eres? — gritó el capitán arrancándole el sombrero.

Todos se volvieron y exclamaron:

—¡Una mujer!

—¡Sí! — gritó ésta como una insensata, — soy una mujer... me han secuestrado... hace quince días... me pusieron el cuchillo en el cuello... me han llevado con ellos... Pero yo no me he manchado las manos con sangre, ¡no! ¡Lo juro! ¡Los acompañaba solamente porque no me mataran! Soy de San Severo... soy una pobre aldeana.

—¿Por qué no has pegado un tiro en la cabeza a uno de ellos?

—No he tenido valor... me habrían puesto en el suplicio... ¡Es preciso ver lo que hacen!... He creído volverme loca. Si hubieseis visto... Pero él (y señalaba al herido), él ha sido un Dios... lo ha sufrido todo... ¡no ha dicho una palabra! ¡ni una palabra!

—¡Arrastrad a esos canallas a los pies de su víctima! — exclamó el capitán.

Los guardias civiles arrastraron a los tres bandidos delante del herido a quien le había sido vendada la cabeza con un pañuelo que casi le cubría la cara.

—¡Estoy yo aquí! — gritó el capitán, inclinándose hacia el infeliz, que empezaba a dar señales de vida. — ¡Estás salvado! ¡Estás en medio de todos tus compañeros! ¡Ten valor! ¡Mira! ¡Tus asesinos están arrodillados delante de ti!

El guardia civil levantó lentamente la cabeza y se estremeció. Después extendió una mano, la colocó sobre la cabeza del jefe de los bandidos, sonrió con la boca ensangrentada, echó la cabeza adelante y le escupió a la cara.

—¿Qué es esto? — preguntó el capitán, recogiendo una cosa blanca y blanda que le había parecido ver caer de la boca al desgraciado.

—La... respuesta... para... el coronel... — contestó el herido con un hilo de voz.

—¿Al coronel de San Severo? ¡Mi respuesta! ¿La que yo te he dado esta mañana?

El guardia hizo señales afirmativas.

El capitán se arrojó sobre él, le puso un brazo alrededor del cuello y lo besó en la frente; después se levantó y gritó a sus soldados:

—¡Inclinaos delante de este valiente, muchachos! Llevaba al coronel mi carta que avisaba nuestra marcha, la hora y el sitio adonde íbamos; si los bandidos la hubieran leído, se nos escapaban; se la metió en la boca y no habló por no hacerse traición y sufrió el tormento en silencio. ¡Es un héroe! ¡Es un mártir! ¡Es un alma grande!

—¡Besadle los pies, bellacos! — gritó el capitán a los bandidos.

Uno tras otro, arrastrándose por el suelo como reptiles, besaron los pies del herido.

—¡Capitán! — gritó entonces la mujer, mirándolo con ojos de loca: — Yo pude dar la señal, cuando vosotros veníais... No la di... Os dejé llegar... Hacedme un favor en compensación... Soy una mujer perdida. Yo no puedo volver a mi casa ya... ¡Hacedme fusilar con ellos!

—No — dijo el infeliz con su voz ronca, extendiendo una mano sangrienta hacia la mujer, — todavía puede hacer una obra de misericordia...

—¿Cuál? ¡Decid, Dios mío! ¡Lo pido por caridad! — gritó la mujer, arrojándose a sus pies con las manos juntas.

—Acompañarme... — murmuró el infeliz.

—¿A dónde? — preguntó la mujer.

—¡Por todas partes!

Todos se miraron asombrados.

—¿Qué queréis decir? — volvió a preguntar la mujer.

—No lo habéis visto todo... mis heridas — respondió el guardia civil. — ¡Mirad!

Y se levantó el pañuelo que le cubría la frente.

Todos se acercaron con ansiedad, miraron y lanzaron un grito desgarrador de horror y de lástima. ¡El desventurado estaba ciego!

—¡A la muerte! — aullaron entonces los guardias golpeando a los bandidos con los fusiles y a patadas. — ¡A la muerte!

La voz del capitán no bastaba a dominar el tumulto; los guardias civiles se precipitaron fuera, arrastrando a los asesinos.

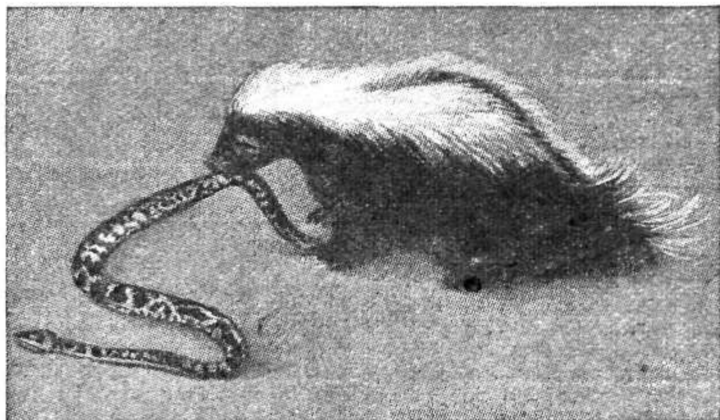
HARÉIS... esta obra... de misericordia? — — preguntó el herido a la mujer cuando quedaron solos.

Esta alzó los ojos al cielo y dijo:

—¡Mi vida es vuestra!

Entonces se estrecharon las manos, y una atronadora descarga, que estalló abajo en el valle, pareció saludar el nobilísimo pacto, que une desde hace diez años la mujer piadosa al héroe.

EDMUNDO DE AMICIS



EL ZORRINO

enemigo de las serpientes venenosas

Por el Dr. PEDRO CASTRO ESCALADA

Es algo curioso que la paloma, símbolo de la pureza y la virtud, sea el animal más sensible al veneno de las serpientes, símbolo éstas de las más bajas pasiones; la cantidad de ponzoña que inocula una cascabel cada vez que pica puede matar 300.000 palomas. El cerdo, emblema de la bajeza y de la abyección, no es atacado por la misma cantidad ni mayor de veneno de la misma serpiente, ni inoculado bajo la piel ni en inyección endovenosa, y aun más, el cerdo, que no desperdicia nada para alimentarse, no come serpientes, las desprecia; este es un dato quizá interesante para filósofos y poetas y un hecho lamentable para todos. No es una novedad decir que hay infinidad de animales, como los patos, cigüeñas, nuestro chajá, caranchos, etc., que limpian los campos alimentándose de pequeñas víboras o culebras inofensivas, no venenosas.

Los atributos o características de la individualidad, están constituídos por el capital vital que cada ser posee para combatir en la vida y mantener su existencia; caudal formado por las cualidades morales transmitidas por herencia de sus ascendientes y que, también, luego darán a sus descendientes los caracteres, que a su vez han recibido y los que han adquirido en el transcurso de la vida.

Así cada organismo tiene, en lo que se refiere a las condiciones materiales, *susceptibilidades* o *predisposiciones, debilidades* y *resistencias* o *inmunidades* para adquirir, reaccionar o vencer las enfermedades que le pueden atacar. Se observa que si una epidemia, por ejemplo, de escarlatina, aparece en una población, una parte de sus habitantes la adquiere, son los más *propensos*, los más *susceptibles;* otros no son atacados, son los *inmunes* o *refractarios*, los más *resistentes;* lo mismo sucede con las reacciones orgánicas individuales con los medicamentos; hay sujetos más o menos susceptibles que tienen *idiosincrasias* especiales o *intolerancias* personales a la más pequeña dosis y otros son *indiferentes* a las más altas dosis.

Estos procesos biológicos son de mecanismo productor conocido, que no es oportuno ni tiene objeto señalar, basta recordar los hechos.

El veneno o ponzoña de las serpientes ofensivas, verdaderas, venenosas o de importancia médica, puede ser considerado como un medicamento o una droga más o menos tóxica y existen seres, también, que son más susceptibles a su acción y otros que son resistentes o inmunes a sus efectos. Entre los primeros tenemos al hombre y algunos animales útiles y de valor: bovinos, ovinos, caballos, perros, etc.; y entre los segundos, los refractarios: la mangouste, el champignol, el erizo, semejante a nuestro oso hormiguero, que no existen entre nosotros; el jabalí y, sobre todo, el que más nos interesa, el zorrino. Anotemos, también, una serpiente inocua, no venenosa, inofensiva, la "musurana", que se alimenta de víboras venenosas, a cuya ponzoña es refractaria, por lo cual se le propaga y cultiva para combatir el flagelo de las venenosas.

A muchos, sobre todo, estancieros u hombres de campo, les sorprenderá, hay algunos que lo ignoran; no han querido convencerse todos, para lo cual he tenido que recurrir a mostrarles fotografías en las que se ve que el zorrino come, se alimenta comúnmente, destruye y mata a las serpientes venenosas como la yarará o la cascabel, y si encuentra, a las corales; combatiendo a esos ofidios enemigos del hombre y de animales útiles y de valor, presta el zorrino un inmenso servicio contribuyendo al exterminio de una plaga, de un flagelo cuya desaparición sería altamente beneficiosa; por lo cual esos animales son indebida e injustamente perseguidos, no deben ser muertos, ni aun con el banal pretexto de servir su piel para adorno de las mujeres u otros usos industriales.

Al contrario, hay que perseguir y castigar al que persigue y mata zorrinos, los cuales deben propagarse y difundirse, sobre todo, en las zonas de las víboras ponzoñosas.

Es muy sabido y vulgar que el zorrino expele un líquido secretorio de un olor pestífero y nauseabundo característico, debido al cual, al estado libre denota su presencia cuando se le ataca; líquido que emplea como medio de defensa de la vida, con el propósito de alejar los enemigos que le persiguen; ese líquido no es como se cree vulgarmente un producto mezclado o disuelto en la secreción renal; es segregado por dos glándulas situadas en el recto y expulsado a voluntad, puesto que los zorrinos domesticados (guachos), no lo hacen sino cuando se les irrita. En los Estados Unidos, donde ha alcanzado gran desarrollo la industrialización de las pieles de estos animales, se les extirpan esas glándulas casi en seguida de nacer, para evitar que más tarde la piel útil de los adultos tenga olor desagradable; de esa secreción se extrae, además, una substancia que posee propiedades analgésicas locales, semejantes a la *acción medicamentosa* de la cocaína.

El eminente sabio profesor Vital Brazil, fundador de Butantan y actual director de Nicteroi, los dos más grandes centros científicos de ofi-

diología y la más alta y respetada autoridad en el estudio de las serpientes, dice en una conferencia publicada en la Revista que dirige, "Biología Médica" (Río de Janeiro, enero-junio de 1937), que existen dos tipos, clases o variedades de zorrinos: el "amazónicus", que vive en el norte del Brasil y el "conepatus soffocans chilensis", que vive al sur del mismo país y que es igual al que habita nuestro territorio, según el doctor Doello Jurado, director del Museo Nacional de Historia Natural; y cuyas características estimo innecesario describir por ser muy conocida, así como sería redundante señalar la región donde se le encuentra.

Refiere el profesor Vital Brazil, en la citada revista, que en el año 1917, el agrónomo brasileño, estanciero del Estado de Piahuy, señor J. Iglesias, tuvo que impedir enérgicamente que un zorrino domesticado que tenía le comiera una yarará — víbora de la cruz — que había cazado y que deseaba conservar guardándola en un frasco. A los pocos días, habiendo agarrado una yararaca, la serpiente más difundida en el Brasil, tan venenosa como una yarará, venenosa también y muy semejante, por su ponzoña, a nuestra víbora de la cruz; la encerró en una jaula donde luego metió al mismo zorrino del hecho anterior; se entabló la pelea; el zorrino fué picado por el ofidio diez veces y se ingirió luego a la yararaca muy tranquilo y satisfecho, empezando a tragarla por la cabeza y cuando la deglutió toda, el zorrino se durmió plácidamente sin presentar, ni antes ni durante ni después, ningún síntoma de intoxicación o envenenamiento que habrían debido producirle las mordeduras ponzoñosas recibidas; lo que comprobó que el zorrino es inmune, refractario al veneno de las serpientes verdaderas. Esta experiencia, con las mismas víboras y con otras venenosas, se ha repetido infinidad de veces, siendo debidamente controladas y de un conocimiento vulgarizado en las campañas brasileñas; pero no así entre nosotros, donde es un hecho casi desconocido.

El zorrino no es un animal dañino ni destructor, como erróneamente se cree, no come pasto ni ningún sembrado, como la liebre, el conejo, el avestruz, etc., no es vegetariano, es carnívoro; se alimenta de carnes putrefactas y, además, es un benefactor que tiene el muy loable mérito y condición de ser enemigo de las serpientes venenosas a las que ataca para nutrirse, contribuyendo a la desaparición utilísima de ofidios que causan grandes perjuicios, lesionando y matando hombres y animales de valor. Merece, entonces, el zorrino, ser considerado, cultivado, propagado y difundido, y no destruírlo y perseguirlo por una ignorancia censurable.

En el Brasil la lucha contra las serpientes venenosas, el ofidismo, no es solamente una campaña altruísta de profilaxia y defensa de la vida del hombre, sino que es una cuestión de importancia para la economía nacional, a fin de evitar la desaparición de animales de un valor real y efectivo. El ofidismo es un problema que existe también en nuestro país, donde no ha sido aún debidamente estudiado ni menos encarado, lo que no es seguramente plausible ni loable; y ya que el gobierno no se ocupa, todos debemos contribuir a luchar contra los ofidios, aunque no sea por un sentimiento generoso, debe serlo, por lo menos, egoísta e interesado

En los centros sociales

Fotos de Escudero





Concurrentes al festival ofrecido por el Club Consignatarios de Patatas.

◆

Señoritas y jóvenes que tomaron parte en el baile del Centro Asturiano.

En la noche del 13 etc.

(Continuación de la página 44)

sudor frío por el cuerpo al ver que, en efecto, la Luna empieza a obscurecerse y, si sigue a este paso, pronto va a desaparecer. Y entonces el mismo supersticioso terror que había dominado a los naturales, cuándo llegaron los blancos, que, ellos creían hijos del cielo, renació. La veneración, el respeto por seres sobrenaturales bajados de tan alto lugar habían principiado a mermar y a borrarse por efecto de la convivencia; se sabe que según el refrán vulgar: Convivencia quita reverencia": después del primer mes las esposas hacen pagar su desengaño de verse en compañía de un marido muy diferente de ese príncipe azul que habían soñado con los ojos abiertos, como sueñan las mujeres; los maridos, furiosos de ver despegarse y caer esas alas postizas de angelito que ellos creían verdaderas cuando eran novios; hasta los franceses están convencidos que no existen grandes hombres *pour son valet de chambre*; ¡imaginémonos los indios! Y de la Jamaica, por más señas. El hecho es que todos empezaron a correr en busca de los más ricos alimentos, en tanto que la Luna obedecía puntualmente, como un perrito amaestrado, a las órdenes que le daba el gran almirante. En un santiamén descargaron a los pies de Colón y de los suyos todo un mercado de abasto; los pobres que estaban muriéndose de hambre se vieron de pronto en peligro de morirse de indigestión por no sé cuántas toneladas de opíparo festín, mejor del que habían soñado en sus delirios de estómago vacío.

Esas suculentas ventajas son los gajes de la ciencia, o mejor dicho, *eran*, porque hoy día la ciencia, en lugar de salvar del hambre, la atrae con una fuerza superior a la propia atracción newtoniana. El taimado almirante se resiste a las desesperadas súplicas del infeliz pueblo, en tanto que el eclipse aumenta, y por fin, cuando él sabe que ya empezará a disminuir, se conmueve y conciente en perdonar, entre un inmenso murmullo de adoración y agradecimiento. "Pero ¡que no vuelva a suceder!" Y acto seguido anuncia que va a recogerse en oración, mientras la Luna obedece humildemente a la orden que le ha dado, de despejarse y volver a brillar como antes. ¡Esas son satisfacciones! ¡Qué lástima que la Argentina no sea la Jamaica! — piensan a esa altura algunos personajes políticos. — ¡Y seguramente Colón no había probado otra más fuerte, después de la memorable madrugada del 12 de octubre!

Un eclipse de Luna se produce, como hemos dicho, cuando la sombra de la Tierra cubre el satélite. Y el eclipse de Sol, en cambio, cuando es la Luna misma que da sombra a la Tierra. Y todo eclipse, ya de Sol, ya de Luna, siempre se refiere a la Luna, sea que ella reciba nuestra sombra, sea que ella nos dé la suya.

Tanto la Luna como la Tierra llevan siempre tras de sí como una cola su propia sombra, que se prolonga en el espacio en forma de un largo cono: el *cono de sombra*. Y como esa sombra se propaga, como es natural, siempre en línea recta, sucede muy raras veces que Luna, Tierra y Sol se encuentren en la misma línea recta. La causa es la inclinación de la órbita de la Luna; si esa órbita, o sea el anillo que la Luna describe al dar vuelta alrededor de la Tierra, no fuera inclinada con relación a la órbita que la Tierra describe alrededor del Sol, o sea si la órbita lunar se hallara en el mismo *plano* de la Tierra, tendríamos eclipses a cada rato; eclipse de Luna cuando ésta pasa detrás de nosotros; eclipse de Sol cuando pasa delante de nosotros, en dirección al Sol. Esta última posición, como es sabido, se llama Luna nueva y la otra Luna llena. Estando inclinada la órbita de la Luna con respecto a la de la Tierra, debe sin embargo cruzar esta última órbita en dos puntos, llamados nodos, en que las dos órbitas se hallan en el mismo plano. Y es en los nodos que se producen los eclipses. Todo eso se demostraría con la mayor evidencia con sólo hacer circular ante una lámpara (el Sol) dos bolas destinadas a representar una la Tierra, y la otra la Luna. Ahora que es el tiempo de las naranjas, se puede muy bien divertirse haciendo evolucionar en las dos manos dos de ellas, para tratar de reproducir el fenómeno. En el colegio hacíamos este juego, con el cual, sin hacerlo adrede, lográbamos dos resultados muy importantes: uno, entretenernos agradablemente, y el otro, instruirnos: el doble resultado óptimo máximo de la pedagogía. Los pedagogos de hoy suelen citar el *Emilio* de Juan Jacobo, pero no lo leen, o cuando menos se lo olvidan no bien han acabado de leer.

Los mismos puntos de eclipse, que como hemos dicho se llaman nodos, vuelven en la misma situación cada dieciocho años más o menos, y de ese período, llamado *Saros*, se aprovechaban los sabios y los sacerdotes de la antigüedad, para sacar una predicción, muy grosera por cierto, pero que entonces parecía milagrosa, de los eclipses. Hoy día contamos con medios infinitamente más precisos. Un hecho curioso en los eclipses de Luna como es el actual, es que según la manera en que el cono de sombra de la Tierra pinta a la Luna, como un enorme pincel, se puede leer el estado de nuestra atmósfera, de la atmósfera terrestre. En efecto: si la Tierra no tuviera atmósfera, su sombra pintaría de negro la pantalla de la Luna, pero como tiene atmósfera, ésta, que hace como un anillo alrededor del globo, filtra a los rayos solares, y por medio de los fenómenos bien conocidos de la refracción y de la dispersión, los somete a una inflexión más que suficiente para invadir la parte negra de la sombra y darle esos colores raros de gris, de cobrizo, de plomizo, que hacen tan interesante la cara de la Luna durante los eclipses. Pero si la casualidad quiere que el susodicho *anillo* de la atmósfera alrededor de nuestro globo, en lugar de hacer pasar, modificándolos como hemos visto, los rayos solares, los intercepta, entonces la sombra permanece negra, como se verificó repetidas veces. ¿Y qué es entonces lo que en el anillo de nuestra atmósfera intercepta a los rayos solares? Sencillamente un telón de nubes. Cuando el tiempo es bueno, en lo de nosotros, no pasa eso. De allí se ve, cómo en ocasiones de eclipses de Luna podamos leer, en la cara misma de nuestro satélite, el estado de nuestra atmósfera.

El eclipse durará seis horas, siendo visible en Sud América, en el Continente Antártico, en el Pacífico y Atlántico, en Norte América, en Asia, Australia y Nueva Zelandia. El principio de la penumbra será a la 1.44 de la madrugada del sábado 14 de mayo; el principio de la sombra a las 2.57, el eclipse total a las 4.18; el punto medio del eclipse a las 4.44; el principio del fin de la totalidad a las 5.9; el fin de la sombra a las 6.31 y el fin de la penumbra a las 7.44.

ARS.

FIJAS, SHOTS,



Un conocido trainer a quien sus colegas llaman cariñosamente El Mudo, tuvo hace poco una incidencia callejera con un vigilante, de la cual resultó que el cuidador pasó la noche en el calabozo junto con un chorro:

—Che, fifí, ¿quién sos vos? — le preguntó el lanceroni.

—Soy Fulano de Tal, compositor de cabayos en Palermo.

—¡Ah, con que Fulano de Tal! ¿Así que vos sos el que aqueya vez me mandaste muerto con tu yegua? Menos mal que ahora voy a desquitarme... Empezá por pasarme un faso... Trai un fósforo... Ahora lampá un papel verde de a diez, dame un dato p'al domingo y se quedamo, a mano, se quedamo...

Desde que míster Caswell se ha destapado como periodista interesante, los hinchas de fútbol ya no le tiran con el clásico insulto de...

—¡Bombero!...

Ahora le gritan...

—¡Diarero!...

Sonaglio no es un nombre de caballo como cualquier otro; es una especie de esquilón cuyo badajo suena en un anticipo fúnebre... ¡Soná... soná... sonaglio!

Se están haciendo grandes trabajos para organizar en forma la quiniela futbolística, o sea un jueguito consistente en quinielearse las chirolas tratando de acertar los resultados del fixture en cada domingo. La idea es colosal, y su éxito seguro, porque eso de combinar el juego — que es el vicio más lindo del mundo — con el fútbol — que es el hobby más popularizado en la República, — nos dará un cocktail que... ¡que se los regalo a todos los partidos!

Mi colega en martirologio burrero vino hacia mí con los brazos abiertos:

—¡Abrazame fuerte, viejo, que vas a apretar contra tu pecho a un futuro miyonario!

—¿Y eso?

—He descubierto la seña que pasan todos los jockeys cuando desfilan por las populares. Mirá, Elías se rasca el sobaco izquierdo cuando va derecho; Jacinto se suena la nariz cuando se tira; Justino se acomoda la gorra cada vez que le gusta en robo; Cayejitas desestriba un pie siempre que va a los papeles; Eduardo levanta un hombro si es que hay movimiento... ¡Las sé todas, viejo! Me voy pa la popular, me yeno de oro, y luego t'espero en el café pa seguirla de garufa hasta mañana...

Y se fué a los saltos; y esa noche en el café, encontré un papelito en el que mi colega me pedía... "Mandame un mango pa comprar cianuro; esos miserables cambiaron el santo"...

Independiente se fué a Córdoba con un optimismo alegre y sonriente, pero regresó con un empacho tremendo de goles:

—¿Qué les pasó? — les preguntaban los de Racing a la vuelta. — ¿Extrañaron la tonada cordobesa?

—No, fueron los alfajores. Nos obsequiaron con tantas de aqueyas golosinas que hacen por ayí, que al último tuvimos que pedir a gritos que nos dieran vino. ¡Y nos lo dieron... y en damajuanitas!



Eran grandes las dificultades que se presentaron al principio para concertar el match de Lovell y Primo.

—¿Qué quieren con ese grandote al pepe que ni sabe ponerse los guantes? — se enojaban los del grone.

—No sabrá, pero tal como es, ya te lo durmió una vez a Alberto...

—Y además, que no tiene barra. ¿Quién va a ir a ver boxear a Primo?

—¿Quién? ¡Todas las gaitas de Buenos Aires, caracho! En cobrándole entrada a las mujeres, el negocio está hecho.

Y el match se hizo.

BOLLOS Y ETCETERAS

Por Last Reason

Aquel hincha que no se pierde un solo match de Colegiales, se me enojó de veras por mis reiteradas omisiones de todo lo relativo al fútbol de segunda.

—¡Che, parece mentira... uste se gasta todo en hacerle notitas a las murgas de primera, y no se acuerda ni para insultarlos de los pobres muchachos que juegan por las segundas de ascenso! ¿Le parece justo eso?

—Es que — contesté yo, — las segundas no dan espectáculo, compañero...

—¿Quién le contó eso? Vea; los muchachos nuestros lustran tanto como los de primera, o más; amasijan referís con mucha mayor frecuencia que los privilegiados; y nosotros, los hinchas, armamos cada lío en las tribunas que ya varias veces motivaron la intervención del cuerpo de bomberos. ¿Y le parece poco espectáculo, entuavía?

—

Frente a la pizarra de vales grandes de Palermo hay siempre un montón enorme de carreristas que se pasan allí la mitad de la tarde montando guardia.

—¿Y ésos? — me preguntó un amigo. — ¿Se paran ahí para rumbear bien sus jugadas?

—No — le contesté. — Se paran ahí para rumbear bien sus mangas. Apuntan el número del cabayo que juega cada uno de sus conocidos, y después se tiran al pecho seguros de no errarla.

—

Durante una sesión de training, Mario Fortunato, entrenador de la Academia, les dijo el otro día a sus muchachos:

—¿Hay alguno de ustedes que no haya ido nunca a Chacarita?

Y uno de los nuevos se acusó:

—Yo no fuí nunca, diga... ¿Por qué, don Mario?

—Porque si no fuiste nunca, vas a tener que pagarnos a todos la copa a la salida.

—¿Y por qué ese derroche?

—Para entrenarte, viejo. El mejor training que se puede hacer antes de jugar contra Chacarita, es acostumbrarse a ir muerto.

—

El éxito de aquel forward de rugby que era un perfecto crudo, consistía en la fetidez insoportable de su transpiración, muy semejante al riego de un zorrino. Donde el tipo entraba en un scrum, el pack contrario reculaba a saltos manoteándose



las narices desesperadamente. Hasta que una vez el pobre cayó debajo de un scrimage, con la cabeza bajo el brazo, y lo sacaron fiambre.

—

—¿Así que según parece, nos traerán este año un cuadro inglés?

—No; lo más probable es que venga una selección italiana.

—Pues a mí me han asegurado que vendrán simultáneamente ingleses e italianos y que jugarán entre ellos un match en Buenos Aires.

—¿Ah sí? Entonces, ¡se acabó el tratado de amistad entre Chamberlain y Mussolini!

—

—¿Cómo sigue el basketball? — le averigüé a aquel fana del cesto.

—Mal. Desde que se amigaron las dos instituciones ya no hay más que líos chicos.

—

En Montevideo, los jugadores profesionales de fútbol se han organizado en sociedad gremial para defender sus derechos. Yo no sé hasta qué punto los clubs uruguayos proceden arbitrariamente con sus muchachos, pero si el sistema que ellos practican es como el de algunos organismos de aquí, una sociedad gremial sería poco: haría falta formar una maffia para defenderse de otra. Fijas, shots, bollos y etc.

Last Reason

Dibujos de Caballé

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su trigésimoséptima conferencia sobre el arte de cocinar el 18 de mayo, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de "Caras y Caretas".

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada, mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

Los platos y otros objetos se rifarán entre los adquirentes de los números que se expenderán en la boletería, a 20 centavos, a beneficio del Patronato de la Infancia.

37. CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 37ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



EL ARTE DE COCINAR

Por
PETRONA C. de GANDULFO

Para los alfajorcitos. — El baño se prepara poniendo la clara en un tazón, se le va agregando azúcar impalpable pasada por cedazo, mientras se va batiendo con una cuchara de madera; se le agrega azúcar hasta que esté espesa. Aparte, en una cacerolita, se pone el azúcar refinada, se la cubre bien con agua, se coloca a fuego fuerte, se deja hervir unos dos o tres minutos, se retira y se le agrega a la clara y azúcar impalpable, formando así una preparación liviana y con la ayuda de un pincel se pintan los alfajorcitos y se colocan sobre un papel impermeable, dejándolos secar. Cuando estén secos se despegan del papel con toda facilidad.

Para los cerisetes: Fondante. — Poner en un tazón ½ kg. de azúcar en pancitos, 75 grs. de glucosa, remojarla con agua y ponerla a fuego fuerte hasta que llegue a punto de hilo fuerte. Retirar y colocar la preparación encima de un mármol mojado con agua fría; rociar con jugo de limón, dejar enfriar un poco y trabajar después con la ayuda de una espátula de madera o de una paletita de metal. Cuando esta preparación esté bien espesa y blanca, se la amasa un poco con la mano y cuando esté lisa se la acomoda en un recipiente tapado con un trapo húmedo y se lo deja así guardado para usar cuando se necesite.

Antes de pasar las cerezas por el fondante, se las escurre de antemano.

Detalles para la cazuela de mariscos. — Los mejillones deben lavarse en abundante y varias aguas, rasparlos con un cuchillo y sacarles todo lo que tengan adherido a la caparazón; luego se colocan en una cacerola, dejándolos al calorcito hasta que estén bien abiertos y entonces se los separa de la caparazón.

De preferencia debe cocinarse en cazuela de barro y servirse en la misma cazuela.

Haga turismo en automóvil

Monumento al hincha desconocido

Por PEDRO FIORE

LA hinchada automovilista, que en otra época ya ida, se llamaba modestamente la barra de los corredores, es un producto muy porteño aun cuando en todo el mundo existan estas legiones de gente que hace del entusiasmo algo que llega a superar la misma pasión.

Yo conozco personalmente las hinchadas de varios países y podría describirla fielmente: desde el pausado aplauso que sube de tono lentamente de los flamencos hasta la gritería sonriente y alegre de los parisienses que nunca han tomado en serio... ni las cosas más graves de la vida.

Conocí en Barcelona a una multitud hecha barra de un ciclista que no podía ganar carrera, ni dejándolo, y esa barra memorable, había inventado una manera original de hacerse notar: formaba un círculo y en medio colocaba a tres hombres que en forma de pirámide se movían balanceando el cuerpo en forma enérgica. El grito de batalla de la hinchada era éste: ¡Bau, bau... primeru Rau! Y sin entender bien lo que quería decir, esa gritería contaminaba a los otros y el "rau rau" seguía en forma ensordecedora hasta el cansancio.

Una vez en Belgrado, capital actual de Yugoeslavia, presencié un partido de fútbol entre un equipo local y otro de Hungría. A fe que no me interesaba mucho el juego que desarrollaban aquellos veintidós hombres, que por cierto eran bastante malos, lentos y pesados, pero me llamó poderosamente la atención la barra de cada bando. La de los belgradenses vestía un saquito colorado y una gorra negra; los del otro bando una camiseta verde y una gorra blanca. Había ordenado también sus movimientos al compás de una voz rara que no entendí pero que podría traducirse así: Pasa — mar, brulú. — Los rivales, o sea la otra hinchada, contestaba así: Dobra lur, muyú. — Todavía no sé lo que quieren decir estas frases, mas sus movimientos acompasados eran perfectos.

En nuestro país el hicha máximo pertenece al deporte de todos los días... el fútbol. Pero yo conozco más al hincha solitario del automovilismo. Me aparto ahora de la barra, voy, como ve el lector, al hincha único, al que merecería un monumento aunque fuera en papel "maché". El hincha único de automovilismo es una cosa rara. Fantásticamente rara. Recuerdo que con motivo de un Gran Premio a Chile, unos 6000 kilómetros, a Ricardo Risatti que punteaba, le salió un tío que nunca tuvo. Ese hincha estaba tan "hinchado" de Risatti, porque era o debía ser de su pueblo, que no lo pensó dos veces, se hizo "su tío", recorrió todas las radios, habló hasta el cansancio y en cada caso decía: "Risatti, te habla tu tío de Moldes, no abandones. La hinchada pide que sigas. Chau, te abraza tu tío de Moldes".



Raúl Riganti.

Bueno... intrigado con esto de tu tío de Moldes, le pregunté un día a Ricardo Risatti, quién era, ya que tanto cariño e interés había demostrado... y Risatti, sonriendo me confesó, que no tenía ningún tío, ni en Moldos, ni en ninguna parte, que ese buen señor era su hincha número *uno*, que no lo conocía...

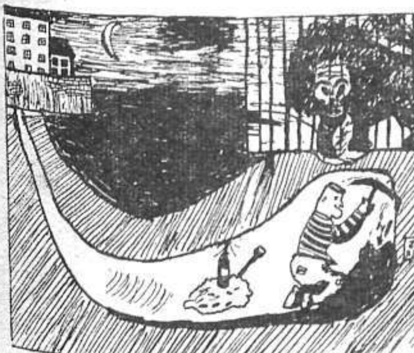
Otro hincha desconocido, lo tuvo Riganti durante muchos años. Lo conocía de vista. No faltaba nunca a la llegada de la carrera. Ese hincha desconocido, se metía con la policía, con los organizadores, y cuando lo paraban en seco, contestaba así: Que, dejen, hombres, voy a buscarlo a Raúl, si no me lo estrujan todo...

Y claro, una persona que se expresa así, debía ser de la familia o a lo mejor el director deportivo del gran volante... y se le dejaba pasar. El tipo se paseaba del brazo de Riganti hasta el palco del control y luego se iba. Nadie sabía cómo se llamaba, de dónde venía. Lo que nadie negaba es que ese buen hombre era el hincha número *uno* de Raúl.

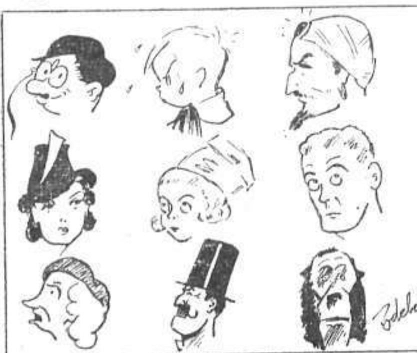
Por último voy a citar un caso típico de la hinchada, Hay, entre tanto, el encargado de llevarse en andas al muchacho de la barra. No hace ni podría hacer otra cosa. Suele ser el hincha más fuerte, más alto, más atropellador. Se mete entre la multitud, a la fuerza saca de la misma al volante, se lo mete a los hombros y lo pasea. Esta hinchada bien merece un monumento..., aunque fuera de papel "maché".

Pedro Fiore

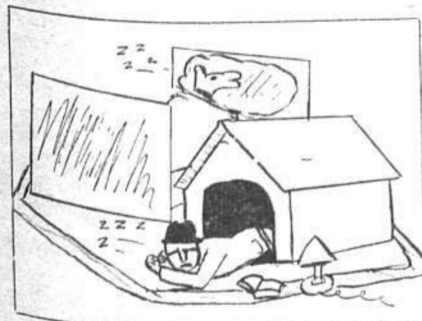
NUESTROS PEQUEÑOS DIBUJANTES



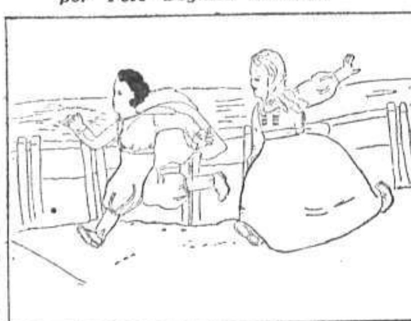
¡UN POCO MAS Y ME VERE LIBRE!
por Vicente Liborato (Las Flores).



LAS FORMIDABLES HISTORIETAS DE "CARAS Y CARETAS"
por Tete Begnise Podebén.



COSAS DE LOCOS
por Daniel Baldessosi.



CORRIENDO EN LA PRADERA
por Rosa Iris Martínez.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
MAYO, 1938
CUPON Nº 2067

El misterio del "Opalo"

(Continuación de la página 17)

do que cae sobre el mar. El mapa no era muy claro, pero pensé oportuno mostrárselo a usted.

—¡Dámelo!

José sacó del bolsillo el papel mencionado, dándoselo a Trench, quien lo estudió detenidamente.

—He pensado que Jack tiene idea de encontrar algo; cree que hay en esta isla una cosa que buscar, y por eso dibujó en el mapa esa línea de puntos y esa cruz.

—¿Pero por qué marcaría en el mapa los sitios que ya conoce? — comentó Trench levantando la vista. — No tiene mucha inteligencia, pero esto me parece completamente de más.

—Es lo que yo pensé — repuso el mucamo, — pero como allí estaba el mapa, traté de encontrar una respuesta al problema; Jack no quería ser sorprendido investigando, pero no veía sin duda inconveniente alguno en emplear los servicios del muchacho que tiene a su cargo. El no tendría que acompañarlo, dándole un mapa. El prisionero estaría dispuesto a correr el riesgo de ser encontrado y en caso contrario, si los planes daban resultado positivo, Jack se llevaría la ganancia. Podía dejar salir al prisionero por la noche...

—¡Ah, sí! — interrumpió Trench. — Comprendo. Tienes cabeza, José. Vamos a despertarlo para obtener la verdad.

Tal era el propósito que José tenía, y obedientemente siguió a su amo, quien dejó la terraza y tomó el sendero que conducía al sitio donde al acantilado caía sobre el mar.

Trench llevaba el mapa en la mano, y al llegar al sitio marcado por el mucamo, se detuvo a confrontarlo cuidadosamente. José lo miraba sin que se le escapara un detalle, advirtiendo así que el otro detenía el paso ante el macizo de cardos, comprobando que era ése el sitio indicado en el dibujo. Si el capitán hubiese pasado delante del lugar sin mirar a los costados el criado habría llegado a diferente conclusión de la que se formó viendo el interés que aquél demostraba. Trench era un maestro en el arte de la duplicidad. Era muy posible que, cuando visitaba aquellos sitios en ocasiones anteriores, lo hiciese con la intención de ser visto por el curioso sirviente, preparándole así una celada. José no estaba seguro de ello, pero ahora que el capitán demostraba tanto interés en el mapa como en el lugar marcado con la cruz, el criado comprendió que allí no había tesoro alguno, y que no valía la pena investigar más.

José creía saber todo eso, y hasta esa altura, sus planes habían resultado exitosos. El secreto de Trench estaba en otra parte. Y mientras se preguntaba hacia dónde dirigiría sus investigaciones, siguió al capitán más allá de las rocas, en dirección a la choza de la playa.

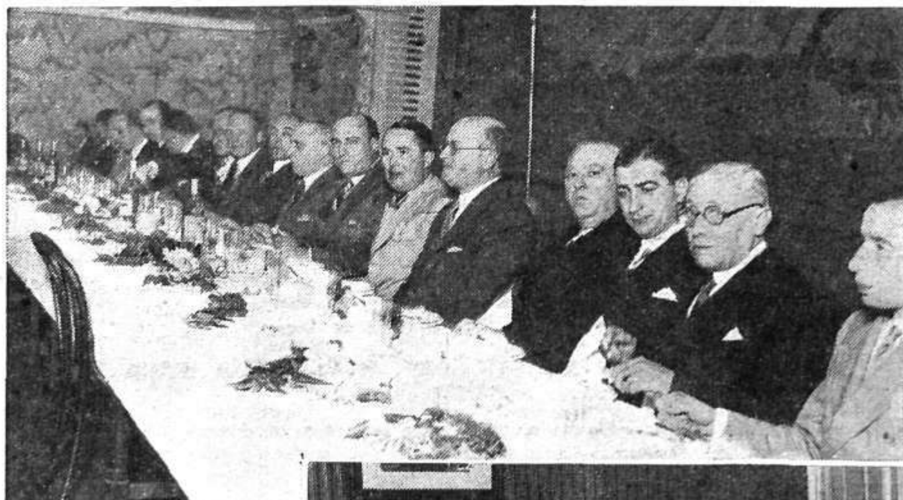
(Continuará en el próximo número)

Rupert Sargent Holland

Dibujo de Rechain

Notas de Avellaneda

Fotos de Molinelli



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor Carlos B. Castagnino, ex presidente del Club Independiente.



Reunión del Consejo Escolar de Avellaneda para proceder a la incorporación de los electos.

Carnaval 1938 - Nuestros pequeños visitantes



Norberto Angel Rivero, clown. Beatriz Nora Klipeu, Mickey.



Néstor y Beatriz Scarpati, novios gitanos.



Rubén Evangelista, diablito. Leopoldo Hugo Villarejo, pollito.



Hugo Eugenio Colmat, cisne. Eufemia M. Bianculli, aldeana napolitana.



Osvaldo Scarpati, gaucho.



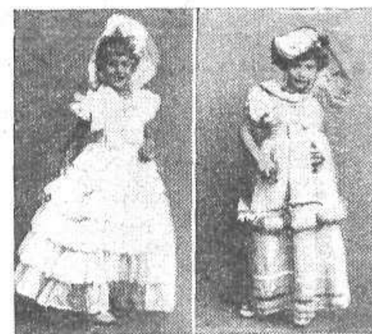
Osvaldo Guarano, Luis XV. Nely Norma Antola, estrella federal.



Rosita Celina Andrade, tahitiana. María Beatriz Fernández, bailarina.



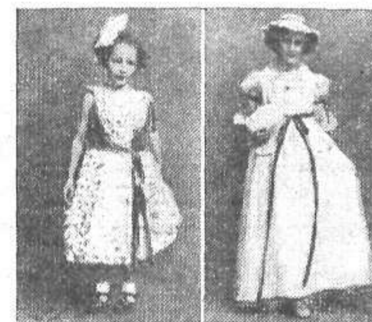
Yolanda Scarpati, holandesa.



Elba Josefa Verdes, muñeca lenci. Lolita Pérez, fantasía holandesa.



Celta Iberia Moreyras, al compás del amor. Elsa Elida Victorica, muñeca lenci.



Esther Alvarez Cesto, fantasía. Irene María Courade, Madame Dubarry.

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

SECCION TECNICA

"CRIPTOGRIFO"

De acuerdo con nuestra promesa del número anterior, iniciamos hoy la publicación en la sección técnica, de un interesante capítulo sobre el "Criptogrifo".

El procedimiento del "Criptogrifo" es idéntico al del "Criptograma", que hemos publicado anteriormente, con la única diferencia para este juego que cualquier vocablo o vocablos obtenidos por transposición, tengan o no armonía entre sí, sirven para el desarrollo del mismo.

MANERA DE COMBINARLO:

Sea la frase: **"La piedra del escándalo".**

Por contracción se obtiene: A E I O C D L N P R S (letras que forman parte de la frase), y por transposición los vocablos:

LINCE-PRADOS

Luego, se coloca debajo de las letras de estos vocablos, una numeración corrida, empezando de: 01, 02, 03, 04, 05... 10, 11, 13...

L I N C E P R A D O S
01. 02. 03. 04. 05. 06. 07. 08. 09. 10. 11.

Lo mismo se hace con la frase de referencia, teniendo en cuenta los números que corresponden a cada una de las letras de la misma, dados por los dos vocablos.

L A — P I E D R A — D E L
01. 08. — 06. 02. 05. 09. 07. 08. — 09. 05. 01.
E S C A N D A L O
05. 11. 04. 08. 03. 09. 08. 01. 10.

MANERA DE PRESENTARLO: "CRIPTOGRIFO"

Clave:
01. 02. 03. 04. 05. —
06. 07. 08. 09. 10. 11.
Texto:
01. 08. — 06. 02. 05. 09. 07. 08.
09. 05. 07. — 05. 11. 04. 08. 03. 09. 08. 01. 10.
Explicación:
Este "felino" de un sentido muy desarrollado, anda por estas "llanuras" muy callado.

Esta explicación, a base de dos ligeros enigmas, se refiere única y exclusivamente a la clave del juego. Resueltos éstos, es fácil comprender el descifrado del "texto" y resulta un trabajo sencillo.

(Continuará)

Nota del redactor. — Recomendamos a los lectores reserven estas notas técnicas, pues el conjunto de las ya publicadas y las demás a salir constituirán un verdadero texto de Enigmografía, cuya falta se nota en nuestro ambiente, como medio de unificar conceptos y desterrar "normas anticuadas".

Nota importante. — Contestando a varios lectores, recordamos — como ya lo hemos mencionado en diversas oportunidades, — cuando un juego tenga más de una lógica solución, se le computa al concursante, la que envíe, considerada como tal, aunque no coincida con la publicada. Naturalmente que un juego que se preste a más de una solución, su mérito desmerece.

Nº 1

Comprimido, por Alberto Bosch (Capital Federal)

NOTA
NOTA PLANTA TAJO

Nº 2

Comprimido, por "B. T. O." (Luján, F. C. O.)

NOTA 500 ATON ATON

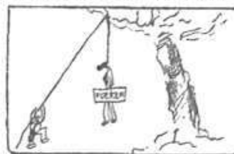
Nº 3

Falso cambio de género, por Roque A. Deluca (Capital Federal)

Animal que la fábula cuenta
Planta que poco se encuentra.

Nº 4

Frase interpretativa, por E. Galbiati (Azul, F. C. S.)



Nº 5

Frase comprimida, por "Lega" (Bánfield, F. C. S.)
(Fuera de concurso).

O E
O I
O
O U
O O

Nº 6

Criptografía (Frase: 2, 3, 4, 4), por "Lega" (Bánfield, F. C. S.).
(Fuera de concurso).

100 ANIMAL

BASES

"CARAS Y CARETAS" ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor cantidad de juegos, ajustándose a las siguientes bases:

1º — En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º — Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo, que se halla al pie de esta página, no siéndolo para el envío de colaboraciones.

3º — Las colaboraciones deben ser acompañadas de la firma, solución y domicilio, aunque se publique con seudónimo, *recomendando especialmente que tales requisitos no se detallen al reverso, sino debajo de cada juego*, dejando un espacio razonable entre uno y otro, cuando se remita una serie.

4º — Todo colaborador que por haber sido premiado una o más veces, deseara dentro de lo posible, la publicación de sus trabajos, deberá anotar la siguiente inscripción, debajo de cada juego: *"Fuera de concurso"*, quedando bien entendido que esas colaboraciones no dan derecho a recompensa alguna, computándose únicamente a los efectos del concurso de soluciones, pero excluídas, en lo que se refiere al de colaboraciones.

Esta cláusula no es obligatoria en lo referente a los juegos. Al mencionar "fuera de concurso", es con el propósito de facilitar la publicación, quedando, por lo tanto, el colaborador en libertad de acción, pudiendo enviar sus trabajos en la forma corriente.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios).

ENIGMOGRAFIA CONCURSO DE MAYO DE 1938 CUPON Nº 2067

BRIDGE

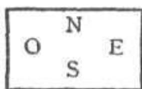
Por ADOLFO A. GABARRET

UNA SITUACION DIFICIL

Entre los problemas del remate, una de las situaciones más difíciles y que además del conocimiento de las convenciones, requiere mucho criterio, se origina cuando un jugador recurre al "forcing" y su compañero se ve frente a 13 cartas blancas.

En una partida corriente se dió días pasados el siguiente caso:

♠ A-K-10-6
♡ A
◇ A-Q
♣ K-Q-10-8-6-3



♠ J-8-7-5-2
♡ 10-7-4
◇ 9-4
♣ J-9-5

Dador había sido Norte. Este y Oeste estaban vulnerables.

El remate se desarrolló así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	Pasa	1 ♡	2 ♡ (1)
Pasa	2 ♠ (2)	Pasa	3 ♣ (3)
Pasa	?		

(1) — Esta declaración es "forcing" hasta "game" y está justificada cuando se posee una mano con la cual se hubiera iniciado el remate con apertura de "2" a palo.

(2) — Al contrario de lo que suponen algunos jugadores, la respuesta en el palo inmediato superior no tiene, dentro del sistema Culbertson, el carácter de negación de valores. La mano que responde debe declarar su palo largo sin que la presencia o ausencia de algunas cartas altas pueda influenciar dicha respuesta y sin preocuparse si el remate se eleva demasiado. El compañero le ha pedido que le indique el color en el cual tiene por lo menos cuatro cartas y hay que obedecer. En este caso, si Este **hubiera** tenido: ♠ x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x-x ♣ x-x-x, su respuesta correcta sería 3 ◇.

(3) — Establecida la situación "forcing", Oeste no tiene por qué apresurarse y busca un dato que le informe si la mano se ha de jugar a ♠ ó a ♣.

En el caso que comento, Oeste no encontró nada mejor que pasar. Esto contraría las leyes del remate y no tiene calificativo. Un pase en tales circunstancias dice claro que ese jugador sólo ve sus 13 cartas y no es capaz de tener en cuenta que su compañero tiene otras 13 y que sabe lo que está haciendo.

Es pues indudable que Oeste tiene que hablar. ¿Pero cuál debe ser su segundo canto? El sistema Culbertson no lo establece y hay que convenir que no es fácil decidirlo, salvo que una convención especial facilitara las cosas. He traído este punto al tapete a fin de proponer a los aficionados algo que colme esa laguna.

Dice Culbertson que la primera respuesta a una sobredeclaración inmediata en el palo de apertura de los adversarios, es semejante a la que se haría sobre un doble informativo, salvo un detalle: que no puede responderse en Sin Triunfo, — aunque se posea 1½ B. H., — si *no* se está seguro de detener el palo nombrado por el abridor.

De acuerdo, pero después de esa primera respuesta en la cual se muestra el palo más largo, no es necesario que una segunda respuesta en Sin Triunfo implique detención del palo sobredeclarado.

Convenido esto, dejemos establecido que cuando la mano que responde nombra Sin Triunfo en su segunda respuesta, está significando que el palo mostrado antes no es redeclarable y que carece de ayuda normal para el de su compañero.

Tratando siempre de facilitar las cosas — y fundado en el hecho de que el que sobredeclara de inmediato el palo del adversario promete, en la gran mayoría de los casos, fuerte apoyo para los otros tres, — convengamos en disminuir los requisitos exigidos para redeclarar un palo y establezcamos que en tales condiciones son redeclarables:

1. — Los palos de cuatro cartas encabezados por dos Honores, uno de los cuales sea mayor (As o Rey).

2. — Los palos de cinco cartas presididos por una figura (J o mejor).

3. — Cualquier palo de más de cinco cartas con prescindencia de Honores.

De acuerdo con lo que antecede, las respuestas a una sobredeclaración inmediata del palo de apertura del adversario, se harán dentro de las siguientes condiciones:

PRIMERA RESPUESTA

a) Anúnciese un palo cualquiera de cuatro o más cartas.

b) Si la distribución fuera 4-3-3-3 y el palo de cuatro cartas fuera justamente el sobredeclarado, pero sin que pueda esperarse detenerlo, se anunciará el palo de tres cartas de menor rango.

c) Si hay detención en el palo del adversario declárese Sin Triunfo, salvo que se posea un palo de cuatro cartas que pueda ser anunciado *sin encarecer el nivel del remate.* Ejemplos:

(En los ejemplos que siguen queda supuesto que el adversario ha iniciado el remate con 1 ♡ y que el compañero ha declarado 2 ♡).

A) ♠ x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x-x ♣ x-x-x
Respóndase 3 ◇.

B) ♠ x-x-x ♡ x-x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
Contéstese 3 ♣, pero con
♠ x-x-x ♡ J-10-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
Declárese 2 ST.

C) ♠ x-x-x-x ♡ Q-10-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
Respóndase 2 ♠, pero con
♠ x-x-x ♡ Q-10-x ◇ x-x-x-x ♣ x-x-x
Contéstese 2 ST. y no 3 ◇.

SEGUNDA RESPUESTA. — Si el compañero anuncia ahora un nuevo palo, la mano que responde debe declarar conforme a las siguientes normas:

a) Redeclarará su palo si es redeclarable. (Véase más arriba los requisitos especiales para tal fin).

b) Apoyará el compañero en su color si posee ayuda normal. (Q-x-x ó x-x-x-x).

c) Responderá en Sin Triunfo si no puede llenar ninguna de las dos condiciones anteriores. (Esta declaración de Sin Triunfo no implica necesariamente la posibilidad de detener el palo de los contrarios). Ejemplos: El remate ha sido:

Adversar.	*Compañer.*	*Adversar.*	*Jugador*
1 ♡	2 ♡	Pasa	2 ♠
Pasa	3 ◇	Pasa	?

A) ♠ K-J-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
♠ J-x-x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x
Con estas dos manos se declarará 3 ♠.

B) ♠ x-x-x-x ♡ x-x-x ◇ K-x-x ♣ x-x-x
♠ x-x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x-x ♣ x-x
Con cualquiera de estas dos manos declárese 4 ◇.

C) ♠ Q-x-x-x ♡ x-x-x ◇ x-x-x ♣ x-x-x
Declárese 3 Sin Triunfos.

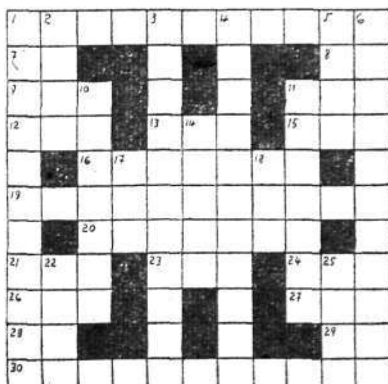
Empleando esta convención, con la mano que motiva esta nota, la segunda declaración de Este hubiera sido 3 ♠ y Oeste, sin que se le pudiera tildar de *lancero,* habría contratado un pequeño "slam" en ♠, que sólo una caprichosa distribución en contra hubiera podido frustrar.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1. Relativo al panorama o que lo recuerda; femenino, plural.
7. Preposición que denota separación, alejamiento.
8. Dativo y acusativo del pronombre personal de primera persona de singular.
9. Aparejo para pescar.
11. Opera cómica en tres actos y cinco cuadros, música de Planquette, libreto de Meilhac y Gill.
12. Interjección que se emplea para animar o aplaudir.
13. Pronombre demostrativo femenino.
15. Punto de partida de cada cronología particular.
16. Sombrero muy ligero de caña o nito usado en Filipinas y en otros países de Oriente.
19. Palabra que imita el sonido de la cosa que significa.
20. La orilla de un bajo o placer; faja estrecha de terreno colindante con un camino; plural.
21. Por donde se toma una taza.
23. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
24. En el juego de la secansa, dos o tres cartas iguales en el número y en la figura.

PROBLEMA Nº 149



La solución en el número 2069.

P	R	E	V	A	R	I	C	A	T	O
R	E		I		A		O		U	N
E		A	C	A	T	A	R	E		O
D		S	O	L	I	D	O	S		M
E	R			E	F	E			B	A
S	A	L	U	T	I	F	E	R	O	S
T	U			A	C	A			U	T
I		I	N	D	A	G	A	R		I
N		F	I	A	D	O	R	A		C
A	D		L		O		A		Y	O
R	E	C	O	R	R	E	R	I	A	S

Solución del problema Nº 148.

26. Equivale en nuestra lengua a "don", "señor", "caballero" (palabra inglesa).
27. Animal cuadrúpedo de algunas especies domésticas o salvajes.
28. Hija de Inaco, cambiada en vaca por Júpiter y guardada por Argos.
29. Abreviatura de "atmósfera.
30. Que anonada, femenino.

VERTICALES

1. Paronimia de las palabras.
2. Fué muerto por su hermano Caín.
3. La revelaría.
4. Ciencia que estudia los moluscos.
5. Emir.
6. El que quiere separarse de un Estado, de una religión, etc.
10. Poner sus huevos los peces.
11. Atesar mucho una cosa.
14. Satén, raso.
17. Quiera.
18. Mujer de Saturno, diosa de la abundancia entre los romanos.
22. Una de las colinas de Jerusalén, tomada con frecuencia como sinónimo de Jerusalén.
25. (El Rey), tragedia en cinco actos de Shakespeare, una de las obras más sublimes y conmovedoras del gran trágico.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.- Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

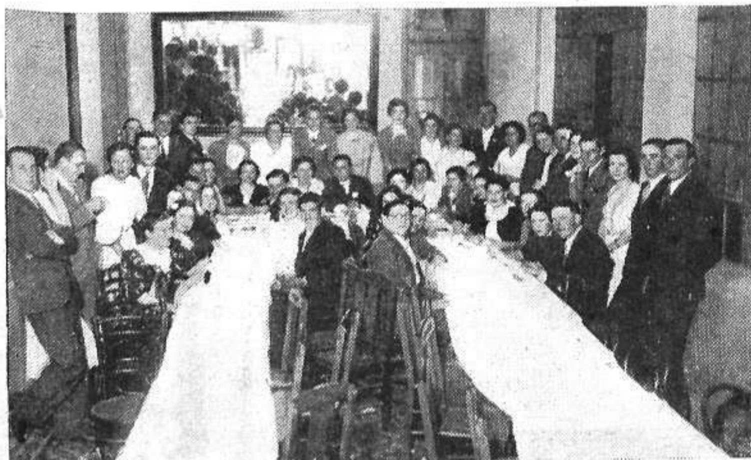
Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ 5.- oro sellado, equivalente a m$n. **11.35**

La vida EN PROVINCIAS



CHASCOMUS. — Homenaje tributado a los remeros representantes del Club Chascomús, por su brillante actuación en las regatas de Río Santiago por la copa Ministerio de Marina.

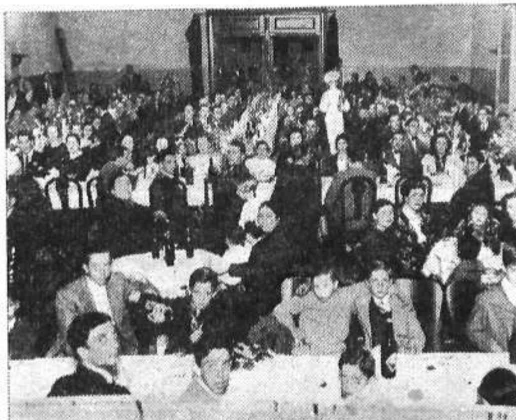




SUIPACHA. — Asistentes al lunch servido en honor de la señorita María Emilia Barboni que en breve contraerá enlace con el señor Ernesto Bossil.

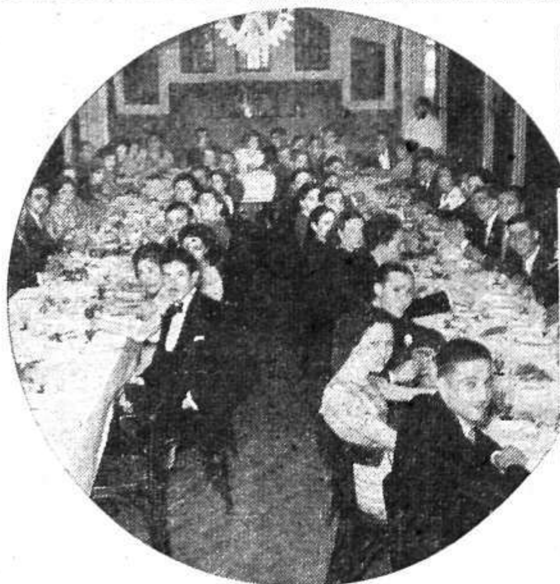


ARRECIFES. — Concurrentes a la inauguración de la sección Labores y Economía Doméstica de la escuela-taller Santa Teresita.



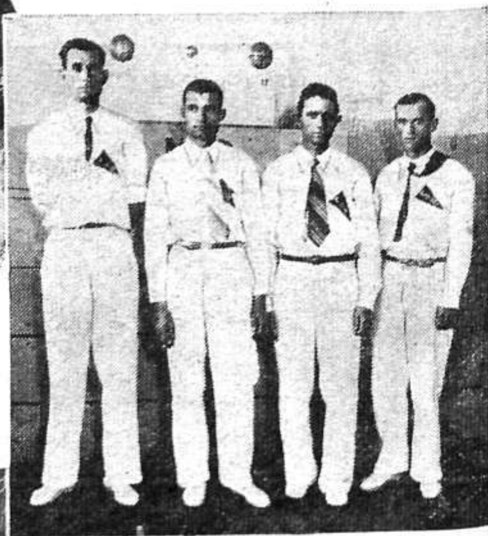
WILDE. — Lunch ofrecido por la Asociación de Comerciantes a sus socios y familiares con motivo de celebrar su 60º aniversario.





SANTIAGO DEL ESTERO. — Asistentes a la demostración ofrecida a la señorita Antonia S. Llapur con motivo de su próximo enlace.

SANTIAGO DEL ESTERO. — Comisión de Damas Católicas que tuvo a su cargo la organización del homenaje que se le tributó a los conscriptos del Regimiento 18.





TUCUMAN. — Equipo de la Federación Cordobesa de Bochas ganador del campeonato argentino realizado en ésta.

TUCUMAN. — Festival danzante organizado por el Centro Social Ferroviario en honor de las familias de sus asociados.



RESISTENCIA. — Toribio Tanino "rey del quebracho", artista de destacada actuación en L T 5, Radio Chaco.





RESISTENCIA. — Almuerzo criollo ofrecido por destacados vecinos y autoridades de Barranqueras al R. P. J. Pascutti con motivo de haber sido trasladado a San Lorenzo.



POSADAS. — Jóvenes de la A. Católica durante la demostración de despedida del Asesor R. P. José Fuchs y de los miembros de la misma señoritas Carmen y Margarita Parola, quienes se ausentarán de la localidad definitivamente.





POSADAS. — Niños que concurrieron a la fiesta realizada por los esposos Tobar-Beligni en honor de Luchito Tobar con motivo de su cumpleaños.



MERCEDES (San Luis). — Miembros de la comisión de la Cooperadora de la Escuela Juan Esteban Pedernera reelectos por el presente año escolar.

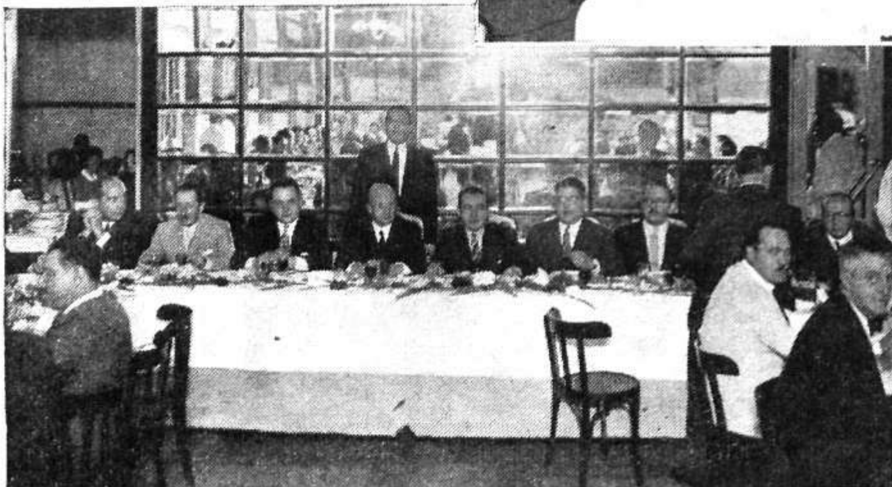


SAN LUIS. — Bodas de plata periodísticas del diario "La Opinión". El actual director, señor Mario Ponticelli.



JUJUY. — Concurrentes al almuerzo de camaradería realizado en el Casino de Suboficiales del Regimiento 20 de Infantería.

▼



JUJUY. — Cabecera del banquete ofrecido en honor del doctor Jorge González López con motivo de fijar su residencia en la Capital Federal.



Sesión en minoría

Por FELIX LIMA

Escenario: la cámara pichona, o sea la de diputados.

Carreras de las. — Me apretaré el gorro. Rajo, pues. ¿No oye? Llaman a sesión.

Tapia. — No soy sordo, aunque mi apellido diga de taponamientos auditivos.

Solís. — Sigo mi ruta de navegante político.

Radio. — Yo no lo he de radiar ni de remolcar a dique seco.

Moreno. — ¡Luz, más luz!, que de noche, todos los gatos son pardos.

Infante. — Caminemos con rumbo al recinto de la honorable cámara, ¡ay!, aunque... ¡cómo me ajustan los caminantes recién estrenados!

El diputado *Capellini* cuelga en un perchero un "funyi" cantor y con alita de cachirla, en tanto que su colega *Saccone* mírase al pasar por un espejo, cómo le queda "su super entallada americana", hubiera dicho el otro Pérez de la anterior composición parlamentaria, o sea Pérez Leirós, ¡recorcho!

Pagano. — Salióme carito el almuerzo que le pagué al riojano don Jaramillo. Ese hombre es un cementerio de "gainas" y de lechones al horno.

Lanús. — Afirmativa.

El diputado *Pita,* antes de enancarse en el sillón presidencial, arroja la colilla de un "pooguazú" correntino, obsequio de su colega *Alvarez Colodrero.*

Palacio. — Presentaré un proyecto de ley fomentando la edificación suntuaria. ¿Por qué se ha de vivir en casas con techos de cinc y de alfajías, paredes asentadas en barro y puertas sin vidrios? Es necesario e imprescindible que el pueblo viva con cierto *Boatti,* caballeros.

Barrionuevo. — Lo acompañaré con mi voto, colega.

Pinto. — Será un placer para mí el poder blanquearle la primera casa edificada como manda el código sanitario. Señores: para el que habla, tanto la brocha de afeitar, como la brocha gorda, no tienen secretos.

Piedrabuena. — No nos olvidemos de las canteras del Tandil y de la pavimentación con granito.

Soto. — ¿De canario?

Piedrabuena. — No le permito chistes a mis costillas, que, ¡sépalas!, son de hormigón armado.

Simón. — Mal cariz va tomando el asunto, cariz, repito.

Carús (pónese de pie y levanta los puños sin almidonar de impecable camisa). — ¿Qué dice?

Simón. — Cariz y no Carús, dije.

Carús. — ¡Ah!

Tapia. — Hágase ver por un especialista en oídos, nariz y Gargantúa.

Cooke. — Bien está la edificación moderna cuando no se descuida la calefacción, señores, y que ésta, no sea patrimonio exclusivo de los afortunados. Aspiro a que en toda casa por humilde que sea, haya una estufa.

Cordero. — La ganadería, sobre todo y ante todo las industrias madres, señores.

Pastor. — El fomento de la riqueza lanar, no debe ser descuidado.

Lazo. — Tampoco todo lo que se refiera a los equinos. Porque el caballo de guerra, ¡señores!...

Guerrero. — Que me traigan uno para jinetearlo en pelo. La hora es de heroicidades y no de renunciamientos, de acción y no de cobardías y de embolsamientos. ¡Sí, señores, que me traigan uno!, que el pelo no cuenta.

Güiráldez. — Yo le facilitaré uno de mi tropilla.

Videla Dorna. — Y yo otro de la mía.

Noel Carlos. — Chocolatines.

Noel Martín. — Mermeladas, hermano...

Dickmann (el bonito). — ¿Ritorniamo al tempo antico y a los mercaderes en el templo?

Devoto. — Mañana iré a Luján.

Káiser. — Me alegro, viejo.

Biancofiore. — Deseo que en cada ciudad importante de la Nación Argentina, tengamos un jardín de la paz, como el de La Plata.

Paz Eduardo. — Gracias, mi familia y la de mi colega Paz Posse, también tucumano, profundamente agradecidas.

Pita. — Si no logramos quórum, veréme en la imperiosa obligación de pelar el silbato y tocar ronda y llamada de oficial. ¡Para hoy, señores!

Cooke. — Calefacción para los humildes.

Peña. — Yo contemplo su proyecto desde la cima de mi apellido, y en esta adhesión, sé que me acompaña el colega Montagna.

Sanmartino (seco por no haber percibido aún su dieta). — Llego un poco agitado, y pido disculpas. Me he zarandeado en demasía.

O'Reilly. — The best "coctelera" for míster Sanmartino Dry.

Fazio. — No le oigo, señor diputado por la Capital.

Fassio. — Dije que el fascismo es una cosa y el "fassismo" otra.

Pita. — Con el auxilio de la fuerza pública, impediré la salida de los señores diputados del recinto. Tendremos quórum, ¡cueste lo que cueste!

Lazo. — ¿Para qué la fuerza pública? Los "canas" en las puertas del recinto están de más. Al que intente salir, yo lo pialo.

Félix Lima

Dibujo de Faber

El NIÑO y la ESCUELA





Para
QUINTO GRADO

Biografía

Nació en 1875 y falleció en 1918. Fué un estudioso y, además, un artista. Tuv humana comprensión para candentes problemas sociales y siempre creyó en la educación como supremo recurso para dar a los pueblos una configuración moral y política perdurable. Publicó numerosas obras sobre temas educacionales, literarios, filosóficos y jurídicos. Su labor literaria la constituyen estos libros: "La novela de la sangre", "Thespis", "Xarcas Silenciario", "Viajes a través de la estirpe", "Los colegas" (drama).

CARLOS OCTAVIO BUNGE

La muestra El gaucho era fuerte y hermoso por su complexión física; cetrino de piel, tostado por la intemperie; mediano y poco erguido de estatura, enjuto de rostro como un místico; recio y sarmentoso de músculos, por los continuos y rudos ejercicios; agudo en la mirada de sus ojos negros, habituados a sondar las perspectivas del desierto. Su temperamento se había hecho nervioso-bilioso por la alimentación carnívora y el género de vida. Si sobre su corcel era como un centauro, a pie, la misma costumbre de vivir desde niño cabalgando a través de inconmensurables distancias, resultaba la figura un tanto deslucida, ligeramente agobiado de espaldas y combado de piernas. Por sus facciones correctas, sus sedosos cabellos y barba y sobre todo por lo transplantado de las orillas del Betis.

Entregóse al pastoreo, su medio de subsistencia; pero en una forma peculiar, y los vacunos dispersos y en estado silvestre y su fácil propagación sin los cuidados del hombre, dieron a esta industria, en las pampas, un carácter que participaba de la caza. El gaucho dividía sus faenas entre el apresamiento del ganado salvaje y en domesticación a campo raso. En cambio, desdeñaba la agricultura, que apenas conocía. Su estirpe guerrera, su alimentación substanciosa, la fuerza y la destreza que necesitaba para explotar su ganadería, la soledad de las llanuras donde moraba libremente, sin sujeción a autoridad alguna, así como sus repetidas luchas para librarse de las incursiones de la indiada, en unas fronteras movibles que le circundaban por doquiera, le templaron el cuerpo y el alma. No en vano deriva su nombre según una etimología probable — por la "inversión silábica apellidada metátesis, y por la acentuación y preeminencia de la vocal fuerte", — de la voz quíchua "guacho", que significa huérfano, sin padres conocidos, abandonado, errante. Confirma esta hipótesis filológica el hecho de que, hasta tiempos recientes, se consideraba dicterio en la campaña el epíteto de "gaucho".



Por qué necesitamos un sobretodo en el invierno

Para 4.° grado

La fuente de calor no es el sobretodo, sino nuestro cuerpo. En efecto, todos los procesos de combustión están vinculados a una fuente productora de calor. También la combustión lenta de las células, a la cual damos el nombre de respiración. El sobretodo conserva este calor, impidiendo que se desparrame con excesiva rapidez en la atmósfera. Está especialmente adaptado a esta función y su forma es la consecuencia de muchos años de experiencia del hombre. Porque a nadie se le ocurriría endosarse una capa de estaño o una armadura de hierro en lugar del sobretodo, bien que ambos pesan mucho más que una prenda de paño. Además, el metal es un "buen conductor" del calor y, por consiguiente, una pésima defensa contra el frío.

Si se coloca una cazuela al fuego, la manija de hierro se calienta tanto y tan pronto que no es posible agarrarla, porque el calor se difunde rápidamente a través de los metales. Una manija de madera no se calienta tan pronto, porque la madera es un mal conductor del calor.

El agua es mejor conductor del calor que el aire y es por esta razón que resistimos fácilmente la permanencia, aun en traje de baño, dentro de una estancia caldeada a 20 grados, mientras ocurre todo lo contrario con el baño también a 20 grados. El agua substrae al cuerpo — cuya temperatura es notablemente más elevada, — mucho más calor que el aire. Esta es la razón.

La substancia córnea que constituye nuestras uñas es una pésima conductora del calor y nos podemos convencer fácilmente de esto. Un objeto caliente hasta el punto de que no podemos tocarlo con los dedos, si le aproximamos las uñas demorará mucho más en darnos una impresión de su estado. Lo mismo acontece con el pelo y con las plumas de las aves. Uno y otras son pésimos conductores del calor y, en consecuencia, constituyen excelentes defensas contra el frío. Y tal propiedad se aumenta con el aire que queda entre pluma y pluma o entre pelo y pelo, ya que él es igualmente un mal conductor de calor. Así la causa de que siempre el contacto de una piel nos produzca una agradable impresión de calor.

La naturaleza, aun en las regiones más frías del globo, con pieles y pluma ha defendido a los animales. Y el hombre, "bípedo implume", como lo ha denominado más de un humorista, para defenderse del frío, no ha tenido otro recurso que cubrirse con pieles, con pelos o con plumas de animales, substancias que, industrializadas, ha convertido en paños apropiados para confeccionar ropas de abrigo.



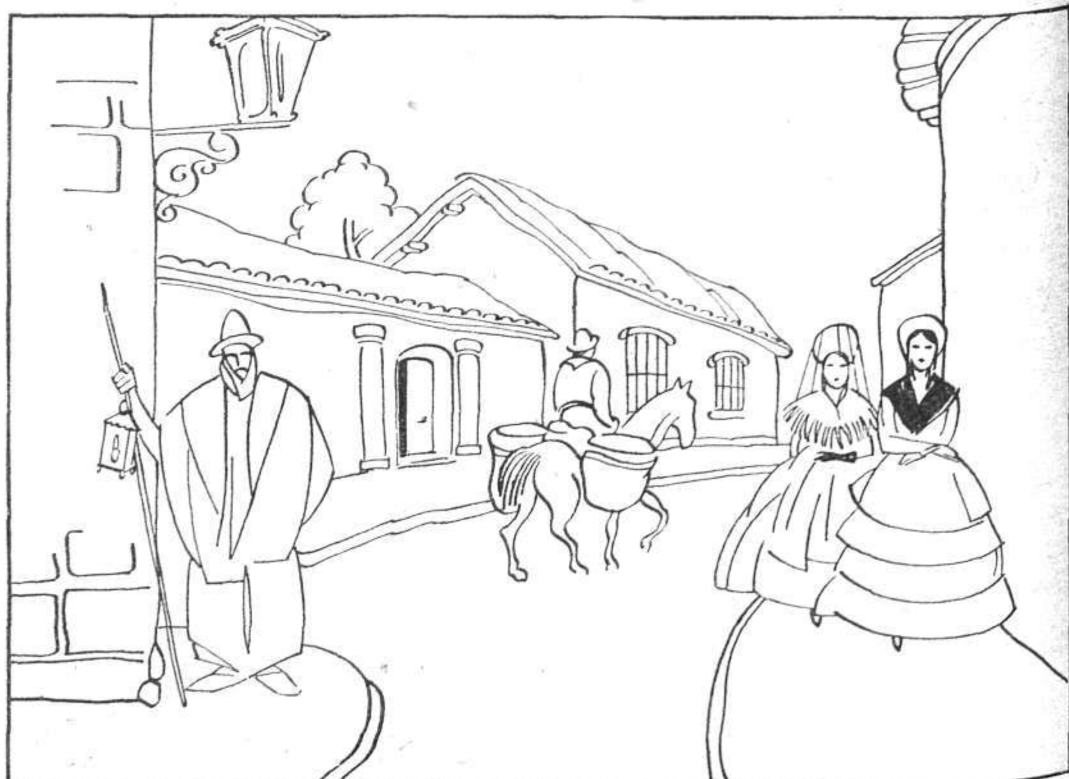
Pero... también hay otros seres vivientes que no tienen plumas ni pelos. Por ejemplo el lagarto, la rana, los peces... En este segundo caso, midiendo la temperatura de los animales se hace una interesante comprobación. El lagarto, por ejemplo, adapta la temperatura de su cuerpo a la del medio en que vive. Durante el verano es un animal de sangre caliente; pero, al llegar el invierno su cuerpo se enfría poco a poco. En consecuencia, es un error denominarlo animal de sangre fría, lo mismo que a los reptiles, anfibios, peces e insectos, puesto que, en el verano, la sangre del lagarto puede alcanzar la temperatura de la humana.

El hombre, más inteligente, pero más descuidado por la naturaleza, no tiene la misma defensa que los animales; y, para mantener constantemente su temperatura media de 37 grados aproximados, o se tiene que cubrir con pieles o plumas de los animales, o se debe despojar de ropas y refrescarse por medios artificiales, ya sea para el invierno o para el verano, respectivamente.

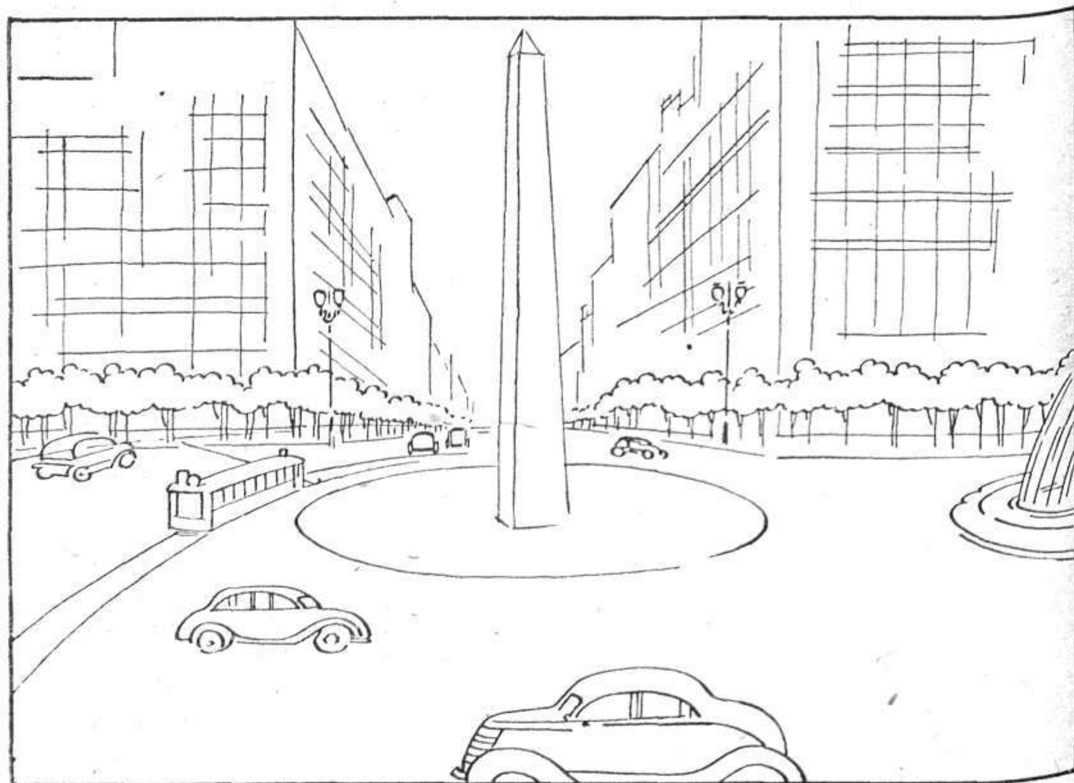


LA CALLE

Para PRIMER GRADO



ANTES



AHORA

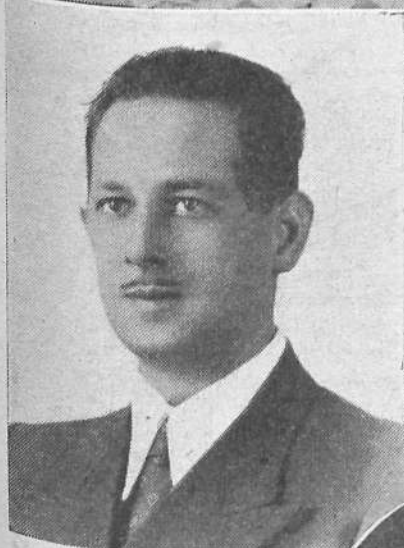


CORDOBA. — Hermosas sandías de treinta kilos cada una, cosechadas en la chacra del señor Telmo Díaz.

Notas generales



CAPITAL. — Profundo pesar ha causado el fallecimiento de la destacada educadora señorita María Angélica Medina, ex directora de la escuela Nº 19 del C. E. XI.



ROSARIO. — Doctor Ruperto Arenales, recientemente designado cónsul de Bolivia en esta localidad.





VERONICA. — Señorita Elsa Núñez y el señor José Luis Carrevedo, que en breve contraerán enlace.

SALPICON DE ACTUALIDAD

Por Alberto Pidemunt

Monos de Valdivia



Drama "La venta de empleos".
Cuadros obscuros y feos
se dan al espectador.
Y éste, de experiencia amarga,
viendo que la obra es tan larga,
grita: "¡Que salga el autor!..."



Viendo que Uzal renunció
después de un lío sin nombre,
y que luego titubeó,
un galaico le espetó:
— U-zal, u quédate, hombre...



En la Aduana defraudaban
sin que les dieran un susto,
y despachantes andaban
despachándose a su gusto.



Como la Cámara de
Diputados es tan brava,
no hay duda ninguna que
un Káiser necesitaba...



El gaucho Castro a Jacinto
mandó pintar un retablo,
y al preguntarle éste: "¿Pinto?...",
replicó el gaucho: "¡Cruz diablo!..."



Laurencena se ha enfermado
de un mal doloroso y feo,
y al médico no ha llamado.
¡Le echa la culpa al Correo!


POTENCIA